Revista Cristiana Digital

Nº 24 – Agosto de 2015

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 24 – Agosto - 2015

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

Jorge Alberto Montejo

Rafael Narbona

Carlos Beorlegui

José Manuel Glez. Campa

Antonio Cruz

Isabel Pavón

Manuel de León

Juan A. Monroy

Adrián González

Ana Mª Medina

Alfonso Ropero Berzosa

Plutarco Bonilla

Juan Larios

Ignacio Simal

Héctor B. Olea Cordero

Charo Rodríguez

Renato Lings

____

El editor no se identifica necesariamente con todo lo que los colaboradores exponen en esta edición.

UNA CURA DE HUMILDAD

A través de Facebook nuestro amigo –y colaborador esporádico de esta revista– Alfonso Ropero Berzosa nos informaba de la ponencia que iba a exponer el 22 de julio en Mexico DF con el título "El papel del libro dentro de la iglesia". Quienes le leemos conocemos su constante empeño en que los cristianos lean, y lean buenos libros además de la Biblia.

Los libros no solo son buenos amigos, sino los que nos abren las ventanas del intelecto, que es lo mismo que decir que nos hacen más libres, porque nos presentan la realidad desde todas las perspectivas posibles. Y, sobre todo, a los cristianos, no ayudan a ser auténticamente humildes. Sí, digo bien, humildes. Hoy tengo dudas de dónde salió esa idea de que los "protestantes somos el pueblo del libro". He leído (¡en los libros!) que esa frase se atribuye al antiguo pueblo de Israel a partir de la época de Esdras y Nehemías. El Islam también lo reclama.

Pues bien, resulta que el "cristianismo" como religión, con sus teologías, sus liturgias, normas morales, etc., no es tan original como venimos creyendo, por no hablar del desarrollo teológico por el que tuvo que pasar – por eso la teología es una displina abierta, sujeta a revisiones.

Cinco siglos antes que Jesús, el filósofo pagano Sexto enseñaba: "Lo que desees que tu prójimo sea contigo, lo mismo debes ser tú con tu prójimo"; y Pitágoras, que además de matemático era filósofo y taumaturgo, decía que "aunque uno fuere maltratado, no debía defenderse". El estoico Epicteto, en el primer siglo, escribe: "Esta es la manera de actuar del filósofo; ser azotado como un asno y amar a quienes le azotan, ser padre y hermano de toda la humanidad".

Celso (siglo II dC), el filósofo griego más crítico con el que se topó el cristianismo, ridiculizaba a los cristianos precisamente porque estos atribuían a Jesús una singularidad no vista nunca antes (que hoy el creyente sigue confesando), pero sus críticas se dirigían a las similitudes que existían entre los mitos de las religiones mistéricas y lo que los cristianos enseñaban acerca de Jesús (un dios hombre que moría y resucitaba para no morir jamás). Amén de otras similitudes redentoristas, escatológicas y ultramundanas (cielo e infierno). Los Padres de la Iglesia, conscientes de estas similitudes, lo achaban al Diablo, es decir, las aceptaban. El Diablo –decían– había plagiado varios siglos antes, mediante los misterios del Mitra persa (Osiris egipcio, Dioniso griego, Atis sirio... eran sus homólogos míticos), el verdadero y único misterio de Dios en Cristo.

Mucho del pensamiento platónico está inserto en el pensamiento cristiano; tanto que Clemente de Alejandría opinaba que los evangelios eran "platonismo perfeccionado", y Justino Mártir decía que Heráclito, Sócrates y otros filósofos griegos eran cristianos anteriores a Cristo. Los iniciados en los misterios (de Mitra, Osiris, Dioniso...) pasaban por una experiencia semejante a la "conversión" cristiana, con los mismos ritos (bautismo y participación de una comida sagrada consistente en pan y vino) y vestiduras blancas como signo de purificación; a partir de ahí, estos iniciados se consideraban personas "renacidas" y se esforzaban por seguir un estilo de vida según las altas exigencias morales de los filósofos. Es decir, el término "pagano" no es necesariamente sinónimo de mundano (como no lo es hoy).

Fue el filósofo alejandrino Orígenes, discípulo de Clemente de Alenjadría, quien hizo una defensa de las verdades cristianas frente a las críticas de Celso (*Contra Celso*). Una defensa desde la razón y el conocimiento. Es decir, razones teológicas e intelectuales. Por cierto, ya Celso tuvo que contender con los cristianos "literalistas", que leían los primeros capítulos del Génesis de forma literal. Con razón a Celso le daba la risa.

El empeño de Ropero es de primera magnitud: o leemos y nos ilustramos, o no podremos dialogar con la cultura de nuestro tiempo; porque la evangelización, hoy, pasa por el diálogo, sin el proselitismo del pasado.

OPINIÓN

SOBRE ORIENTACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SEXUAL

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA SOCIOLÓGICA

El pasado mes de mayo más de medio mundo se sorprendió ante los resultados del referéndum que se celebró en la República de Irlanda al aprobar mayoritariamente el matrimonio homosexual por votación popular. El "sí" de las urnas se impuso sobre el "no" por un contundente 62,1 % a favor de la ley contra un 37,9 % en contra de la mencionada ley que aprobaba así, por ley, el derecho del colectivo LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales) a la legalización de sus relaciones afectivas y sexuales.

El hecho en sí no debería de sorprender a aquellos que luchan y defienden las libertades civiles y sociales en los países democráticos. Lo que causa estupor es el hecho de que Irlanda es un país mayoritariamente católico y la primera nación que somete a referéndum el matrimonio homosexual. Y sorprende aún más cuando en la misma Irlanda hasta 1993 ser homosexual estaba penalizado incluso con la prisión. El "si" triunfó mayoritariamente tanto en las ciudades más relevantes del país como en las zonas rurales, lo cual pone de manifiesto, sin duda de ningún tipo, la concienciación de la sociedad irlandesa ante el problema de la *orientación y diferenciación sexual.* Este triunfo supone la reivindicación de los derechos y libertades de los ciudadanos ante el problema, todavía no asumido por los sectores religiosos más retrógrados y ultraconservadores de la sociedad que todavía son, por desgracia, mayoría. Pero, se imponen nuevas realidades en los nuevos tiempos que vivimos. El ejemplo de Irlanda es tan solo el escaparate de una realidad social que ciertos estamentos sociales y religiosos decimonónicos no quieren ver.

De manera más reciente aún hemos sabido que el Tribunal Supremo de los EE.UU. declaró el pasado 26 de junio de este año que todos los Estados de la unión tienen obligación de conceder licencias de matrimonio a parejas del mismo sexo bajo la Décimocuarta Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. Antes de la proclamación de esta nueva legislación en treinta y siete Estados y en la capital federal ya estaba reconocido el matrimonio igualitario. El país más desarrollado del mundo se suma de esta manera a la proclamación de las libertades civiles que antes ya habían desarrollado otros países, entre ellos el nuestro, España.

Efectivamente, en nuestro país, España, como sabemos, la *ley del matrimonio homosexual* fue aprobada sin referéndum en junio de 2005. El Congreso de los Diputados, en sesión parlamentaria, aprobó definitivamente la modificacion del *Código Civil* que permitía contraer matrimonio a personas del mismo sexo, otorgándoles los mismos derechos que los matrimonios heterosexuales.

El texto que daba vía libre a los derechos de los homosexuales a regularizar ante la ley sus relaciones recibió el apoyo mayoritario de la Cámara, salvando así el veto que el Partido Popular había interpuesto. Fue, sin duda, un gran logro para la reivindicación de las libertades y derechos en nuestro país. El mérito hay que atribuírselo a los sectores más progresistas del país con el Partido Socialista a la cabeza, presidido por el Presidente **Rodríguez Zapatero**, el propulsor de que tal derecho fuera alcanzado.

Uno de los principales artífices de la lucha y reivindicación del colectivo LGTB en España fue el abogado y activista del PSOE **Pedro Zerolo**, concejal del Ayto. de Madrid y fallecido recientemente tras larga y penosa enfermedad.

España se convertía así en el cuarto país del mundo, tras Holanda, Bélgica y Canadá, en aprobar parlamentariamente la ley del matrimonio entre personas del mismo género. En el debate previo a la votación el Presidente **Rodríguez Zapatero** destacó *"la necesidad de construir un país más decente porque una sociedad decente es*

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.

la que no humilla a sus miembros", añadiendo que la victoria de la reivindicación homosexual *"nos hace mejores a todos"* y que la reforma del *Código Civil "ahorra sufrimiento inútil de seres humanos" (Diario El País. 30 Jun. 2005*).

Que en los países democráticos más avanzados del mundo se está imponiendo la necesidad de aceptar como un hecho irreversible la *orientación* y *diferenciación sexual* en la sociedad no admite ya dudas de ningún tipo. Y esto, a mi juicio, por varias razones. La primera es la aceptación de una realidad evidente que por más que se trate de ocultar mueve el sentimiento de un colectivo de personas, el colectivo LGTB, que no han elegido por capricho su sexualidad: esta le vino impuesta por la naturaleza humana, indistintamente de las causas condicionantes que hayan podido influir en la *orientación sexual*. En segundo lugar, que este colectivo, como cualquier otro, tiene los mismos derechos y las mismas libertades que el resto de ciudadanos por el mero hecho de serlo de un país democrático. Coartar esas libertades por razones de sexo u otra causa va en contra del derecho constitucional por el que apostamos en su día los ciudadanos. Y en tercer lugar, por un simple ejercicio de moralidad -pese a los "moralistas" de turno agazapados en el seno de distintas comunidades religiosas- que presupone que el colectivo LGTB, como cualquier otro colectivo, requiere del mismo tratamiento moral que el resto de ciudadanos.

No es intención de este artículo analizar a estas alturas sobre las causas que inducen a que este colectivo de personas (por cierto, bastante minoritario a nivel mundial) que integran el colectivo LGTB, tanto a nivel biológico, como genético, hormonal o simplemente conductual, se decanten por una orientación sexual diferente a la relación que podríamos calificar de "natural", que es la heterosexual. Eso ya lo hice en un artículo anterior. Lo que pretendo analizar aquí y ahora es otra cuestión que atañe a la situación moral de aquellos que argumentando con planteamientos ideológicos de fuerte componente religioso radical, se oponen, de manera homófoba en muchos casos a que el colectivo LGTB disfrute de los mismos derechos, no ya constitucionales, como decía antes, sino incluso religiosos, por el simple hecho de manifestar su *diferenciación sexual* y de ninguna de las maneras asumible por este otro colectivo que es el eclesial, aduciendo para ello la "inmoralidad" del comportamiento sexual que no se encuadre exclusivamente en la heterosexualidad. Para ello proclaman a los cuatro vientos, por medio de conferencias, simposios, o simplemente prédicas desde el púlpito de estas comunidades religiosas, de manera más o menos solapada, las "graves consecuencias" que podría acarrear la aceptación de personas de sexualidad diferente.

Clamoroso ha sido el fracaso de la asociación integrada por miembros pertenecientes al grupo ex-gay denominado *Exodus Internacional* que fundado en 1976 acabó disolviéndose en junio del 2013 pidiendo públicamente perdón por el daño ocasionado al colectivo homosexual a lo largo de casi cuarenta años. Este grupo, de gran auge en los años 70 en EE.UU y otros países desarrollados, integrado por ministros religiosos pertenecientes al mundo interconfesional de carácter conservador "creía" que una "terapia reparativa" podía ser beneficiosa, aun en contra de la opinión médica y psiquiátrica de aquellos años. Tras votación unánime esta asociación terminó por disolverse reconociendo su estrepitoso fracaso y dejando tras de sí ingente grupo de personas de tendencia homosexual que se sintieron engañados por su "terapia reparadora", conduciendo incluso a algunos de ellos al suicidio, como al parecer reconoció **Alan Chambers**, el último presidente de la asociación. En fin..., el mal ya estaba hecho, si bien ¡más vale tarde que nunca! Sin embargo, no podemos dejar de exclamar: ¡Cuánta incomprensión! ¡Cuánta deshumanización! ¡Y pensar que en el *evangelio* de **Jesús de Nazaret** no hay ni una sola referencia a la condición de la homosexualidad!

Pero lo que más llama la atención es el hecho de que para justificar los argumentos "moralistas"de estos grupos religiosos se intente dar un aire de "cientificidad" a los comportamientos sexuales diferentes, tachándolos de "enfermizos", cuando la comunidad médico-científica internacional, avalada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los colectivos psiquiátricos y psicológicos más competentes y relevantes del mundo democrático, agrupados en sus respectivos *Colegios* y *Asociaciones* profesionales (con EE.UU. a la cabeza), han descatalogado como enfermedad la *orientación homosexual* desde hace ya más de treinta años. ¿Desconocen estos colectivos religiosos este hecho o manipulan ideológicamente y tergiversan la realidad de los mismos ocultándolos de manera interesada? Puede que ambas cosas.

El verdadero problema que tienen estos colectivos religiosos (no todos ellos, por supuesto; afortunadamente existen excepciones) es que están originando, quizá sin saberlo, una escisión en el seno de sus propias comunidades. Y, en cualquier caso, supone un acto discriminatorio contra todos aquellos que como consecuencia de su *orientación* y *diferenciación sexual* tienen

comportamientos distintos a la heterosexualidad, lo cual llevaría implícito –y esto es lo más grave– la marginación de un grupo de personas que por su condición sexual se ven alejadas o, en algunos casos, expulsadas de un entorno que lejos de manifestar el amor cristiano que tanto preconizan, exteriorizan su aversión y rechazo a la persona por su condición sexual diferente. Esta situación es la que ha originado la aparición de comunidades cristianas integradas por el colectivo LGTB en distintos lugares del mundo. Y tienen el legítimo derecho de hacerlo cuando se ven humilladas y marginadas por el resto de comunidades que las aísla y las condena al repudio, al rechazo y al ostracismo moral.

De lo que quizá no se percaten algunas comunidades eclesiales de marcado cariz homófobo es que dicha actitud es contraria al derecho constitucional que establece en el *Título I, Capítulo II-Sobre derechos y Libertades* y *Art. 14* de nuestra *Constitución* que *"Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social" (Constitución española. 1978).*

Pionero fue el Parlamento catalán al promulgar en octubre del pasado año 2014 una de las leyes más avanzadas a nivel internacional: la *Ley contra la homofobia.* Esta *Ley*, ciertamente, ha sentado precedente en lo referente a materia de derechos sexuales e igualdad de oportunidades. La mencionada *Ley* fue aprobada por amplia mayoría y tiene como finalidad expresa combatir la homofobia, tan extendida en distintos sectores sociales, especialmente el religioso. Es de esperar que otras comunidades autónomas del país también opten por lo mismo contribuyendo así a la reivindicación de un colectivo que debe ser tratado en igualdad de derechos que el resto de colectivos sociales.

Por más que le demos vueltas al complejo asunto de la *orientación* y *diferenciación sexual* no acertamos, en verdad, a comprender la actitud homófoba y de rechazo por parte de ciertos sectores religiosos integristas y radicales hacia las personas del colectivo LGTB. Hablan, algunos de ellos, de amor y misericordia (y lo hacen en nombre de Dios, al parecer), pero por otra parte se olvidan de la justicia. Y lo que reclama el colectivo LGTB es precisamente justicia y no palabras huecas y vacías. Como bien decía el recordado y querido por todos aquellos amantes de las libertades humanas (indistintamente de sus ideas políticas), **Pedro Zerolo**, concejal en Madrid por el Partido Socialista, al que ya me referí antes, la música suena bien, pero ahora hay que acompasarla con la letra. Lo fácil es hablar de misericordia y amor, pero lo verdaderamente importante es dar ejemplo con las acciones. Y si se quiere que las comunidades religiosas sean creíbles deberían empezar por hacer acto de contrición y empezar a ver la *orientación* y *diferenciación sexual* como lo que es: una variante diferencial del comportamiento sexual humano que merece respeto, consideración y comprensión y no tan solo buenas palabras y mejores intenciones. Y no solamente esto, sino también plena aceptación.

La pregunta que se hacen muchos –y entre ellos el propio colectivo LGTB– es si realmente algún día las distintas comunidades eclesiales estarían dispuestas a no marginarle y considerarle un grupo de personas de pleno derecho en la comunidad religiosa, tratándolas con normalidad y no viéndolas con lástima o desconsideración por su condición sexual. El logro alcanzado en el ámbito social y jurídico necesita ser trasladado al ámbito de lo religioso. Esto sería lo ideal. Pero, no nos equivoquemos: la situación del colectivo LGTB no lo tiene nada fácil. Curiosamente es en el ámbito de la comunidad católica donde existe en los últimos tiempos un mayor clima de tolerancia y comprensión hacia este colectivo. Las palabras del **papa Francisco** sobre no juzgar a los homosexuales sentaron un precedente ciertamente sorprendente dentro del tradicional conservadurismo eclesial católico. Pero, claro, se nos antoja insuficiente. Bien es cierto, como dice el dicho "las cosas de palacio van despacio" y que se requiere una precisa adecuación a la nueva situación social que plantea el colectivo LGTB. Todo tiene su tiempo, como se dice en el libro del *Eclesiastés* de la Biblia.

Con todo, no cabe demasiado optimismo para que el mundo religioso, en sus distintas variantes, vaya a hacer muchas concesiones. La realidad actual es bien distinta. Reproches, indiferencia, desprecio, estigmatización más o menos solapada, etc., son algunos de los comportamientos que observamos por parte del colectivo religioso. Y todo esto en ocasiones alimentado por sus líderes, los cuales, por cierto, parece que no quieren, no saben o no aciertan a darse cuenta que la sociedad está cambiando en lo que a esto y otras cosas se refiere, para bien, en aras de la reivindicación de los derechos humanos, los cuales se ven avalados, amparados y protegidos en muchas sociedades democráticas por el *Código civil,* al igual que sucede con otros colectivos marginales, como es el caso, por ejemplo, de los refugiados y extranjeros. La escisión producida entre los derechos sociales y la marginación a la que se ve sujeto el

colectivo LGTB u otros colectivos marginales es ya una realidad por más que determinados sectores eclesiales fundamentalistas e integristas no quieran admitirlo y es aquí donde podrían estos últimos tener serios problemas. Y me explico.

Si el *Código civil* ampara y protege –como así es en España y otros países del entorno democrático– al colectivo LGTB promulgando incluso una *Ley de matrimonio homosexual,* ¿no habría entonces transgresión de dicha *Ley* si cualquier entidad religiosa les negara ese derecho? Por lo que tengo entendido actualmente no se contempla tal posibilidad, pero..., ¿sería improbable que esto pudiera llegar a ser así? ¿Qué harían entonces, si se contemplara esta posibilidad, las comunidades religiosas? ¿Se negarían aun yendo contra el derecho establecido por *Ley*? Ciertamente que la imposición no sería la solución. No se puede ni se debe imponer por decreto algo tan serio y con tantas connotaciones morales como es la aceptación del matrimonio gay a las distintas comunidades religiosas. Por otra parte, las distintas comunidades religiosas estarían en su derecho de negar tal posibilidad en función de sus postulados o creencias sobre este asunto. La cuestión está en el "despertar" por parte de estas comunidades a una nueva realidad social compleja como es la que protagoniza ese colectivo minoritario, el colectivo LGTB, pero que demanda los mismos derechos que los demás ciudadanos y los demás colectivos.

Pero la situación es compleja –especialmente para el colectivo religioso– ya que nos encontramos aquí con aquel célebre tópico de "con la iglesia hemos topado", que casi podríamos sustituir con aquel otro de "con la Biblia hemos topado", especialmente dentro del mundo evangélico/protestante más retrógrado y radical. En efecto, con la literalidad de la Biblia nos topamos, que no con el mensaje global y esencial del *Maestro de Nazaret*, **Jesús**, en cuyo *Evangelio* no encontramos ninguna palabra de reproche, juicio, y menos aún, condenación, contra las personas en función de su *orientación* y *diferenciación sexual* y social. ¿Por qué, pues, posteriormente, las iglesias levantaron –y continúan levantando– anatemas contra la homosexualidad y los homosexuales? Pues, lisa y llanamente, por prejuicios sociales y morales contra un colectivo que se consideraba –dentro de la sociedad judía, tan farisaica y legalista en muchos aspectos– como depravado. Esta es, sencillamente, la explicación más lógica y coherente del asunto. Pero, el colectivo LGTB no es ni más ni menos depravado que el colectivo mayoritario de heterosexuales en función de la moralidad de cada uno. Conductas depravadas las puede haber –y las hay– tanto dentro de la homosexualidad como en la heterosexualidad. La moralidad y el comportamiento ético no va ligado a la condición sexual de la persona (sea esta homosexual o heterosexual). Este es, a mi juicio, el grave error del radicalismo religioso, venga de donde venga. La moralidad no se mide ni se evalúa por el sexo o la condición sexual de cada uno, sino por su valor ético como persona, sea varón o hembra, o se sienta mujer u hombre. ¿Tanto cuesta entender esto a determinados colectivos religiosos? ¿O es que puede más la cerrazón ideológica que anula el simple sentido común? En fin..., no sabemos a ciencia cierta.

La verdadera clave de la compleja realidad que estamos analizando creo que solo se podría resolver por la separación de la cuestión religiosa y la sexualidad de los individuos. El problema de las religiones, de manera casi generalizada, es que ligan la cuestión sexual a la moralidad, lo cual supone una visión, cuando menos, muy sesgada, de una realidad evidente: *la sexualidad de los individuos en función de su orientación e inclinación sexual*. La cuestión ético-moral pertenece a la esfera de los comportamientos humanos adquiridos en función de sus creencias, ideologías, hábitos, tradiciones, entorno cultural, etc. Lamentablemente, se ha confundido, en mi criterio, la sexualidad de los individuos con la moralidad, cuando no necesariamente ambos conceptos están ligados. Mientras no se comprenda esto el problema será irresoluble, en especial para los sectores religiosos más radicales e integristas. No cabe, por lo tanto, como ya comentaba anteriormente, ser muy optimistas al respecto. El *homo religiosus* parece tener también una tendencia muy definida y esta, por desgracia, suele estar marcada por la intolerancia e intransigencia hacia todo aquello que "cree" que viola o transgrede sus principios, los cuales considera intocables e inmutables.

Muchos, encuadrados dentro del mundo religioso, no han entendido, como bien decía el teólogo ecuménico **José Mª Vigil**, que *espiritualidad* y *religión* son conceptos distintos, que mientras el primero tiene estrecha vinculación con la totalidad de la persona –indistintamente de su condición u orientación sexual–, el segundo, el concepto religioso, se rige por un estricto legalismo, caduco y desacompasado a todas luces en la nueva era posmoderna en la que nos encontramos actualmente. No entender esto es lo que origina las diversas escisiones y separaciones ideológicas en las que el mundo actual está inmerso.

¿PODEMOS VIVIR SIN DIOS?

Epifanías y días de algodón

Rafael Narbona*

http://rafaelnarbona.es/?p=11209

¿Sentimos nostalgia de Dios, o nos hemos acostumbrado a su ausencia? ¿Podemos vivir sin el horizonte de un «reino de los fines» que anticipe la justicia sobrenatural? ¿Se ha terminado la posibilidad de una imagen del mundo como totalidad moral? En un tiempo de crisis política y económica, ¿podemos subsistir sin la expectativa de un más allá? ¿Puede la fe mejorar las relaciones entre los individuos y los pueblos, restaurando un sentido de comunidad que casi ha desaparecido en la sociedad occidental, impregnada de individualismo? ¿Vivimos en un tiempo sin valores? ¿Pueden la ciencia o el arte sustituir a la religión como fuente de sentido? Chesterton ironizaba sobre las consecuencias del ateísmo: «Lo malo de que los hombres hayan dejado de creer en Dios no es que ya no crean en nada, sino que están dispuestos a creer en cualquier cosa». Algunos estudios indican que la infelicidad es un mal endémico en Europa y Estados Unidos, tal vez porque se atribuye demasiada importancia a los asuntos personales, menospreciando –o postergando– el bien común. Sin embargo, no era menos desdichado el ser humano bajo la sombra de Dios. «Dios –escribe Nietzsche– se convierte en la fórmula de todas las calumnias relacionadas con el "aquí y ahora", en el pretexto de todas las mentiras vinculadas con el "más allá"». No hay que vivir para la eternidad, sino para el instante: «La vida buena es aquella que consigue existir para el instante, sin referencia al pasado ni al futuro, sin condena ni selección, en un estado de absoluta ligereza, y con la cabal convicción de que no hay, por tanto, diferencia alguna entre el instante y la eternidad».

La edad de la nada es un ambicioso, prolijo y minucioso ensayo que examina los ciento treinta años transcurridos desde que Nietzsche anunciara la muerte de Dios. Peter Watson señala que infinidad de individuos no dedican ni un minuto de su tiempo a meditar sobre los grandes interrogantes de la existencia: «Son, en cierto sentido, las personas más laicas del momento, y quizá también las más felices», pues viven en la pura inmediatez, sin preocuparse por cuestiones abstractas y de dudosa utilidad. Lo cierto es que preguntarse por el significado de la existencia constituye un privilegio. Los grupos humanos que se enfrentan a grandes problemas para sobrevivir tienen otras prioridades. Los que no luchan contra esa clase de penalidades y no encuentran argumentos para la fe, han concebido diferentes alternativas. Por ejemplo, Harold Bloom, el famoso crítico literario, amaba la literatura hasta el extremo de afirmar: «Para mí, Shakespeare es Dios». En los países donde perdura un fuerte sentido nacional, la Constitución o la bandera pueden adquirir el rango de «religión civil». Los derechos humanos desempeñan un papel parecido para los que batallan por un mundo sin violencia ni abusos. Las metas inmanentes sustituyen a las metas trascendentes, llenando de sentido muchas vidas. Ciertas formas de pensamiento –liberalismo, socialdemocracia, altermundismo, feminismo, animalismo– desempeñan un papel parecido, pero sin el carácter dañino de las ideologías, que justifican la inmolación individual en nombre de un paraíso terrenal. Nazismo y comunismo son las expresiones más nítidas del totalitarismo, y tan solo unos pocos se atreven a defender sus consignas. El conservadurismo y el reformismo carecen de brillo heroico, pero representan una manera de encarar los problemas mediante el diálogo y no con el exterminio del adversario.

La teología ha intentando salvar la idea de Dios, cambiando sus atributos. Después de

*Escritor y crítico literario

Auschwitz, Arthur A. Cohen, Hans Jonas y Melissa Raphael han coincidido en que Dios no puede ser definido como providente, inmutable, omnisciente y todopoderoso. Cohen opina que Dios es un misterio. No ejerce una causalidad directa sobre los asuntos humanos, pero invita a la búsqueda y al progreso moral. Hans Jonas sostiene que Dios sufre y deviene. Es una realidad cambiante, que aprende y se enriquece con la experiencia. Dios no puso fin a Auschwitz porque no pudo. Es «un absoluto frágil y vulnerable», de acuerdo con las palabras de Slavoj Žižek, el filósofo de moda. No debemos pedirle ayuda, sino ofrecérsela. Melissa Raphael cree que los campos de exterminio son incompatibles con la omnipotencia divina. Dios no es Padre, sino Madre. Es «un ser solícito, doliente y amoroso», que «sostiene en secreto el mundo con sus cuidados». Me extraña que Watson no cite a Jürgen Moltmann, el teólogo protestante que en 1972 publicó *El Dios crucificado*, un libro de extraordinario vigor y originalidad. En un intento de sintetizar el contenido de su obra, Moltmann expresó su visión del Dios crucificado en una conferencia pronunciada en 1976: «Dios no está muerto. Pero la muerte está en Dios. Él sufre en nosotros; sufre con nosotros. El dolor está en Dios. Dios no condena y no condenará. Pero la condenación está en Dios. Por eso podemos decir: de una manera que queda oculta en la cruz, está Dios en camino de llegar a ser "todo en todas las cosas" y nosotros "vivimos, nos movemos y estamos en Él". Cuando Dios culmine su historia (1 Cor. 15, 28), su dolor quedará transformado en dicha. Y también el nuestro».

Watson estima que la idea de Dios debería ser desplazada por ideas «manejables, modestas y razonables». Al inicio de su estudio, cita una frase de Thomas Nagel que expresa un verdadero cambio de paradigma: «¡No se trata tan solo de que no crea en Dios y de que, como es lógico, albergue la esperanza de que no exista! Es que no quiero que haya Dios; no quiero que el universo tenga ese carácter, como espero saber mostrar». Un Dios todopoderoso, providente y omnisciente es un tirano cósmico, que aniquila la libertad humana y el placer por las cosas sencillas, pues –aunque reconozca la posibilidad de elegir entre el bien y el mal– ha impuesto un final a la historia, con un juicio que contempla penas terribles e irredimibles. En la eternidad, el tiempo ya no fluye y no pueden esperarse cambios ni una posible salvación. En cambio, Hans Jonas afirma que en la eternidad la vida no se interrumpe. La eternidad no es una imagen inmóvil del tiempo, sino una secuencia dinámica. Claro que esta interpretación no es una verdad revelada, sino la especulación de un filósofo judío reacio a ortodoxias.

Nagel opina que el sentido o, más exactamente, el sentimiento de plenitud sólo puede hallarse en los objetos particulares. Su «completitud no competitiva» se «revela transparente para todos los aspectos del yo». Eso explica «por qué la experiencia de algo enormemente bello tiende a producir una unificación del yo, ya que el objeto nos involucra de manera inmediata y total, haciéndolo además de un modo capaz de establecer distinciones entre puntos de vista irrelevantes». George Levine sostiene que la experiencia religiosa puede suplirse por la experiencia estética. Sólo hay que prestar una «profunda atención a los detalles de este mundo». Poetas, filósofos, músicos y pintores hablan de «momentos beatíficos» (Proust), «destellos de valor espiritual» (Ibsen), «pequeños placeres» (Kandinski), «instantes de infinitas consecuencias» (Shaw), «epifanías» (Joyce) o «breves instantes de jubilosa afirmación» (Yeats). Eugenio Montale escribe: «No soy / más que el destello de un faro». Virginia Woolf emplean otra imagen: «días de algodón». George Santayana entiende que la dicha cristaliza en «episódicos y radiantes brotes de gozo consumado que *dan sentido* a las cosas». Joyce recomienda «vivir apegados a los hechos». Todas estas opiniones nacen de una «apología de la inmanencia» que reivindica nuestra dimensión irracional. Jonathan Lear entiende que el ser humano está «incompleto», si excluye lo ilógico e irracional en su interpretación y experiencia de la vida.

Relativizar la razón es una forma de negar la existencia de una estructura en el universo y un núcleo en el ser humano, al que solemos llamar «esencia». Tal vez ni siquiera deberíamos hablar de personalidad o sentido, pues cada individuo es un conjunto de tendencias que reflejan una identidad cambiante y plural. Y, en cuanto al sentido, puede afirmarse que es un concepto, «una categoría del entendimiento», por utilizar la expresión de Kant, sin el cual no podríamos ordenar nuestras percepciones, transformarlas

en proposiciones y englobarlas en una teoría. El hombre y el universo son realidades discontinuas, fragmentarias, pero la voluntad de dominio –científico y político– ignora este hecho, ya que constituye un grave obstáculo en su propósito de controlar la naturaleza y someter al ser humano a un ordenamiento jurídico y social. No hay un cosmos, sino fenómenos que convertimos en relato. Narrar es poetizar, pero también ordenar, imprimir forma, clarificar, explicar. No obstante, ninguna narración puede crear la ilusión de una «totalidad», salvo que incurramos en un uso fraudulento del lenguaje. Según Wittgenstein, el silencio es más ético que el discurso florido cuando se plantea la posibilidad de un más allá. Nuestra ambición intelectual debe ser más modesta: «No todos podemos ser artistas, pero todos podemos apoyarnos en el enfoque artístico», escribe Watson. El infinito está fuera de nuestro alcance. Quizá sólo es una ficción matemática que se ha extendido al mundo físico. Es mejor que busquemos la «perfección finita», capaz de suscitar una plenitud emocional. Un paisaje de montaña, la infinidad del mar o un poema pueden proporcionarnos esa plenitud transitoria. El conocimiento científico también puede despertar algo semejante, pero los intereses económicos han contaminado su despliegue, restando belleza a sus hallazgos. Pese a ello, muchos experimentan gratificación estética al corroborar una hipótesis no evidente por sí misma. Dicho de otro modo: un teorema no es un simple acto de intelección, sino una función creativa, casi lúdica. Desgraciadamente, es un privilegio minoritario, pues exige un ejercicio de abstracción, deducción y comprensión. El ser humano necesita algo más concreto, algo que produzca un impacto más intenso en los sentidos. Watson reivindica la fenomenología, particularmente «la fenomenología lírica» de Jean-Paul Sartre, que constituye una superación de «la náusea» derivada de un existencialismo sin una perspectiva poética. El objeto que nos derrota con su gratuidad puede convertirse en fuente de placer, si nuestra mirada advierte su dimensión estética. El «desencantamiento del mundo» (Max Weber) pude revertirse y producir un nuevo «encantamiento», pero sin alusiones a un ficticio más allá.

Richard Rorty piensa que los conceptos del pensamiento religioso son inútiles en el mundo actual. La humanidad no necesita redimirse de un imaginario pecado y no hay nada sagrado. Todo puede ser objeto de especulación e irrisión. El fundamentalismo religioso nunca se adaptará a vivir en sociedades libres, abiertas y plurales. La moral no se fundamenta en un decálogo, sino en la experiencia histórica y en la peculiaridad biológica de la especie humana. El ecumenismo no es una conquista religiosa, sino una exigencia de la razón. La razón no se limita a alumbrar normas. También explora sus límites y libera sus intuiciones, engendrando formas de belleza. Un poema no es un adorno, sino un acontecimiento que mejora el mundo. Seamus Heaney entiende el poema como la producción objetiva de un bien moral. Rilke cree que el poeta salva al mundo al asignar nombres y adjetivos a las cosas, rescatando vivencias que se perderían sin la intervención del lenguaje. Watson asegura que «el acto de cantar el mundo es –literalmente– una de las formas de conservar su encantamiento». Elizabeth Bishop recrea en unos versos memorables ese «encantamiento» que se produce sin la mediación de ninguna deidad. Durante un viaje en autobús por la costa de Nueva Escocia surgió ese «milagro estético», con la fuerza necesaria para transfundir lo accidental en un prodigioso y jubiloso instante: «Un alce ha salido / del bosque impenetrable / y se planta ahí, amenazador / en medio de la carretera». La aparición supuso «una epifanía colectiva». La mirada salvaje e indomeñable del alce resultaba «tan imponente como una catedral». Watson describe la escena como un ejemplo de «encantamiento sublime y laico». Se trata de una experiencia valiosa en sí misma, no el eco de una teofanía que profetiza un más allá. La observación del mundo es «liberadora», según Watson, e implica «tintes de heroicidad». Prometeo ya no necesita robar el fuego a los dioses, pues no hay dioses a los que arrebatar preciados dones. El infinito está en la mirada del hombre y sólo exige una mente despierta.

Watson se muestra irónico con la renovación del sentimiento religioso planteado por Paul Ricoeur, Emmanuel Lévinas, Jacques Derrida y Julia Kristeva. La opacidad de su prosa y la densidad de su sintaxis –«que, francamente, le deja a uno pasmado»– no sólo no ayudan a comprender a Dios, «un misterio innombrable», sino que añaden más confusión, provocando una mezcla de perplejidad y enojo. Creo que es una forma muy elegante de denunciar la

charlatanería de la filosofía académica. *La edad de la nada* es un ensayo deslumbrante, pero su tesis principal sólo redunda en la metafísica del artista de Nietzsche, mitigando su fondo trágico con una fenomenología amable. Dios ha muerto y no resucitará. El sentido del mundo es el mundo en sí mismo, con sus instantes de belleza. La poesía nos enseña a contemplar la realidad y nos descubre el asombroso don de estar vivos. Puede ser, pero Watson deja un hilo suelto. ¿Qué sucede con el dolor de los inocentes? ¿Auschwitz es la última palabra para los que murieron asesinados en los crematorios? Imre Kertész apreció belleza en Buchenwald, pero fue una vivencia puntual que no pudo borrar el horror de la deportación. Watson no ignora el sufrimiento de los deportados a los campos de exterminio, pero no formula ningún argumento esperanzador. La sociedad occidental contempla la realidad desde su opulencia, sin reparar en que la mayor parte de la humanidad malvive, soportando guerras, hambrunas y catástrofes naturales. La exaltación del instante es un pobre consuelo para los que soportan en sus propias carnes las formas más abyectas de injusticia. Alfred Rosenberg, ministro del Reich para los territorios ocupados del Este y autor de *El mito del siglo XX* (1930), escribió un memorándum en la prisión de Núremberg, cumpliendo órdenes de los aliados. Con un pie en la horca, reiteró su escepticismo religioso: «La existencia del hombre sólo se perpetua en sus hijos o en sus obras». Imagino que esa convicción le hizo subir al patíbulo con una amarga sensación de derrota, pues el Reich de los mil años apenas había superado la década. Su malestar interior no me inquieta, pero sí me atormenta que sus víctimas expiraran con sentimientos parecidos, profundamente abatidas y sin la perspectiva de una reparación. No puedo evitar pensar en una reflexión de Joseph Ratzinger, cuando era un profesor de teología dogmática en la Universidad de Tubinga: «Dios se ha acercado tanto a nosotros que hemos podido matarlo». Su muerte en la Cruz y, siglos más tarde, en el taller de la filosofía (Feuerbach, Marx, Nietzsche, Freud), no ha logrado borrarlo de nuestro pensamiento. «El hombre –prosigue Ratzinger– no sólo vive del pan de lo factible, como hombre, y en lo más propio de su ser humano, vive de la palabra, del amor, del sentido. El sentido es el pan de que se alimenta el hombre en lo más íntimo de su ser» (*Introducción al cristianismo*, 1968). Si prescindimos del sentido, el mundo deviene en juego, pirueta, nonada y, en el mejor de los casos, suave insignificancia, por no decir claramente que corre el riesgo de rebajarse a simple absurdo y arbitrario azar. Pienso que la plenitud efímera del instante no aplaca el anhelo de sentido. De hecho, apenas puede ofrecer resistencia al nihilismo. En un mundo completamente secularizado, la muerte se perfila como un absoluto. Así lo entendió Yukio Mishima, que –según su madre– sólo conoció la felicidad perfecta el día en que se abrió el vientre con un «tato» o espada corta. En*El aciago demiurgo* (1969), escribe Emil Cioran: «El suicidio es una realización brusca, una liberación fulgurante: es el nirvana por la violencia». Yo no advierto nada liberador en el suicidio. De hecho, el nihilismo no es la realización de un óptimo moral, sino el reconocimiento de una dolorosa limitación o la expresión de una enfermedad mental.

Imagino que Watson conoce la ingeniosa respuesta de Borges, cuando le preguntaron sobre la fe: «Todo es posible, hasta Dios. Fíjese que ni siquiera estamos seguros de que Dios no exista». *La edad de la nada* es un magnífico ensayo, pero la angustia del hombre ante la muerte sortea sus casi mil páginas sin hallar una salida. El instante no es un consuelo, sino la trágica evidencia de nuestras pérdidas. Un breve momento de plenitud no puede mitigar la catástrofe que significa la extinción total. Muere la carne y, con ella, miles de vivencias irrepetibles, que enriquecieron el universo. Beethoven murió en 1827. Sus sinfonías, oberturas, cuartetos y sonatas perduran, pero, ¿hasta cuándo? La extinción de las especies es una ley evolutiva. La adaptación al entorno es una estrategia provisional y precaria, no un estado permanente. Es altamente improbable que el hombre logre transformar el universo para garantizar su supervivencia. Si nada sostiene la realidad, todo se perderá «como lágrimas en la lluvia», de acuerdo con Roy, el androide de última generación o Nexus 6 de *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982). ¿Quién no se ha conmovido al oír sus palabras de despedida en una azotea, mientras sostiene una paloma blanca? Todos sabemos que –antes o después– nos enfrentaremos a la misma situación y sólo unos pocos se atreverán a repetir el famoso verso de Jorge Guillén: «El mundo está bien hecho».

Jorge Alberto Montejo*

LA DIALÉCTICA DE SPINOZA # 1

Hay que pensar en la reforma del entendimiento con objeto de hacerlo apto para la comprensión de las cosas con objeto de poder alcanzar el gran propósito

.

***Baruch Spinoza**.*
Tratado de la Reforma del Entendimiento (1677).

INTRODUCCIÓN

Hablar de **Baruch Spinoza** (1632-1677) es hacerlo de una de las máximas figuras del pensamiento racionalista, junto a **Descartes** y **Leibniz**. Pese a no haber sido reconocido en vida su inmenso talento –salvo por **Leibniz,** el cual pronto descubrió la innata capacidad creativa a nivel dialéctico del pensador neerlandés–, es indudable que el pensamiento de **Spinoza** supuso todo un acontecimiento para el mundo de la alta filosofía.

Baruch Spinoza
Wikipedia

Este ensayo que ahora iniciamos pretender ahondar en la actitud pensante del gran filósofo nacido en Amsterdam (Holanda), cuyos orígenes hay que buscarlos en una familia sefardí de ascendencia, al parecer, portuguesa. **Spinoza** heredó el cartesianismo no sin reservas pero con el apasionamiento de un filósofo que buscaba, por encima de todo, el entendimiento de las cosas al servicio de la razón. En realidad **Spinoza** fue, a mi parecer, más racionalista en la forma que en el fondo, como veremos. Recorreremos pues aspectos esenciales del pensar del filósofo de origen sefardí y analizaremos aspectos puntuales de su trayectoria y discurrir filosófico. Introducirse en el arte de filosofar no es exclusivo de los filósofos propiamente dichos o de aquellos que hacen del ejercicio de la filosofía su quehacer profesional. Como diría el entrañable **Gustavo Bueno**, catedrático emérito de Filosofía de la Universidad de Oviedo, todos somos, o podemos ser, algo filósofos. Tan solo es cuestión de pensar y proponérselo. Iniciamos pues el camino de investigación de la insigne figura de un hombre, de un filósofo talentoso, posiblemente como pocos ha habido en el noble quehacer del pensamiento humano. No nos debe extrañar pues que **Baruch Spinoza** se encuentre no solo en el olimpo del racionalismo sino también de la filosofía en general como una de las máximas figuras del mundo que el pensamiento ha dado.

SU TRAYECTORIA Y PENSAMIENTO FILOSÓFICO

A pesar de haber sido educado en la ortodoxia judía, **Spinoza** siempre fue crítico con tales enseñanzas, pese a ser estas relativamente tolerantes, contrariamente a la intransigencia calvinista. Gran estudioso desde

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Psicopedagogo.

muy joven del sistema cartesiano y de las matemáticas, se sintió también influenciado por el protestantismo más liberal neerlandés, como fue su relación con el grupo menonita. Al abandonar la comunidad judía publica su *Apología para justificarse de su abdicación de la sinagoga*, preludio de lo que sería su primer gran estudio sobre el *Tractatus theologico-politicus.*

*S*ería en 1660 cuando redacta su exposición de la filosofía cartesiana que tanto le había impresionado, *Principia philosophiae cartesianae*, y poco después los *Cogitata metaphysica.* Ambas exposiciones fueron publicadas en 1663, primeramente en edición latina y un años después, en 1664, en edición holandesa. Sostuvo durante muchos años relación postal con la alta intelectualidad europea de entonces. Unos años después, en 1675 finaliza su obra cumbre, la *Ethica*, que había comenzado unos cinco años antes. En Voorbug, ciudad cercana a La Haya, establece relación con grupos liberales de pensamiento. Desde 1670 hasta su muerte en 1677 le ofrecen la cátedra de Filosofía de la Universidad de Heidelberg, pero **Spinoza** no la acepta debido a que si bien se le otorgó libertad para filosofar, no obstante se le imponía "no perturbar la religión establecida". Fue a raíz de su muerte que sus amigos editaron todas las obras inéditas del autor, tanto en latín como en holandés.

La influencia de **Descartes** en el pensamiento de **Spinoza** es bien evidente, si bien hay algunas matizaciones importantes que hacer. En efecto, si para **Descartes** existen tres sustancias esenciales, el *pensamiento*, la *extensión* y *Dios*, en **Spinoza** se resumen en una sola sustancia: *sustancia divina infinita*. A esto habría que añadirle la cuestión de la identificación que en ocasiones hace el filósofo holandés al relacionar a la sustancia divina con la Naturaleza. En realidad, ambos términos, Dios y Naturaleza, son equivalentes *(Deus sive Natura)*. Todos los objetos físicos existentes son una *extensión* de esa sustancia divina que configura el mundo en que habitamos. Del mismo modo, las ideas son *modos* que configuran el atributo del *pensamiento*. Da la sensación, leyendo a **Spinoza**, que pretende simplificar el sistema cartesiano y, en mi criterio, creo que lo consigue, al menos en parte. Se puede conocer el mundo gracias al entendimiento ya que este es una parte esencial del pensamiento.

El problema de la libertad y el libre arbitrio

Spinoza encuentra, en efecto, problemas para intentar explicar el sentido de la libertad humana desde el *mecanicismo* y el *determinismo*. Él era mecanicista, al igual que **Descartes**, pero este salva el problema al hablar de las tres sustancias en la que solamente una, la *extensión,* se ve afectada por el mecanicismo. El *mecanicismo* como argumento filosófico propone que el mundo físico se rige por leyes inmutables por las que todos los *entes* –incluido el ser humano– se ve sujeto a tales leyes. El *determinismo* viene a establecer que todo el Universo carece de libertad. Todo está sujeto a las inmutables leyes de la física y nada se escapa de ellas. La libertad humana, por lo tanto, se ve así condicionada por ese *determinismo*. No cabe, pues, *libre arbitrio*, libre elección. Sin embargo, **Spinoza** deja un resquicio a la libertad de elección cuando considera que la libertad consiste en aceptar aquello que ya está predeterminado. Por lo tanto –y aquí está la clave– la libertad no depende de la voluntad sino del entendimiento y la razón. Para el filósofo de Amsterdam no cabe hablar de *libre albedrío* puesto que el hombre se ve predeterminado por leyes universales e inmutables. El ser humano solo puede alcanzar la libertad por medio del pensamiento y del entendimiento. No hay otro camino para **Spinoza**. En todo caso propone que si la religión es sumisión (como en efecto lo es),

"Es cierto, por otra parte, que el hombre tiene libertad de movimiento y elección, pero esta siempre se verá supeditada a algo en concreto, a una idea o pensamiento preestablecido. Simplemente el acto de elegir el camino del bien o del mal –como acto volitivo, se entiende– está supeditado a la concepción que tengamos del bien y del mal"

ser libre implica regirse por la razón. No ve otra alternativa al *fenómeno de lo religioso*, el cual implica, como decíamos, sumisión incondicional que excluye todo proceso racional e inteligible.

Haciendo un alto en el camino de investigación sobre el pensamiento dialéctico de **Spinoza**, podemos deducir que, en verdad, no parece que fuera muy descaminado en lo que respecta al *hecho religioso* como expresión de sometimiento y sumisión incondicional a un determinado credo o ideología religiosa del signo que sea y que se escapa del marco de la *religión natural* con la que más se identificaba **Spinoza.** Esto es más que evidente. Ahora bien, cualquier credo religioso va a condicionar, para bien o para mal, el devenir de la libertad humana. De esto creo que no existe duda ninguna. El *homo religiosus*, con frecuencia ensimismado en su credo, no contempla –porque se siente incapaz de contemplarla– la libertad de pensamiento. Su mundo se circunscribe a sus creencias religiosas (que pueden ser buenas, por otra parte), las cuales van a mediatizar, inequívocamente, su conducta y comportamiento. La razón y el entendimiento, en ocasiones, brillan por su ausencia. Y así se convierte, fácilmente, en instrumento del credo al que incondicionalmente sirve. Ausente la razón y el entendimiento, se ausenta también el sentimiento de libertad. No iba seguramente muy descaminado el gran filósofo holandés.

"Lo más curioso y significativo de la exquisita argumentación de ***Spinoza*** *sobre los géneros del conocimiento es que a través del acceso a este nivel superior que denomina, como decíamos, ciencia intuitiva, se puede captar la esencia formal de ciertos atributos de carácter divino que nos capacita para acceder al conocimiento adecuado de la esencia de las cosas"*

Pero, incluso me atrevería a decir más sobre el *libre albedrío* que condiciona el devenir de la persona. Es cierto que, como bien argumentaba **Spinoza**, el libre albedrío pleno es inexistente. Al menos eso parece. Si todo en este mundo está sometido a las leyes inmutables de la física, entonces el devenir del ser humano también lo está. Algunos argumentarán en contra de esta idea diciendo que el ser humano no tiene por qué estar sujeto a las leyes de la física. Pero esto, en mi criterio, no es cierto, al menos totalmente. La libertad del ser humano siempre se verá condicionada por algo, para bien o para mal. Esto parece no admitir duda. Es cierto, por otra parte, que el hombre tiene libertad de movimiento y elección, pero esta siempre se verá supeditada a algo en concreto, a una idea o pensamiento preestablecido. Simplemente el acto de elegir el camino del bien o del mal –como acto volitivo, se entiende– está supeditado a la concepción que tengamos del bien y del mal. Esto es así, inequívocamente. Por lo tanto, el camino a elegir se ve condicionado por la percepción, aprehensión y captación que tengamos sobre el camino elegido. Esto no tiene nada que ver, por supuesto, con lo que en teología se denomina la *predestinación*. En absoluto.

La predestinación teológica (defendida ya por **san Agustín** en el siglo IV-V y siglos después por **Calvino**, el reformador francés, si bien con significativas diferencias entre ambos) viene a decir que el destino último de la criatura humana está ya preestablecido por Dios puesto que Él conoce, en su omnisciencia, todo lo concerniente al mundo y sus criaturas. Esta concepción teológica llevada hasta sus últimas consecuencias presenta a Dios mismo como un juez caprichoso que salva a unos, los elegidos por designio divino, y condena a otros, también por decreto divino, en una especie de juego con la criatura por Él creada, a imagen y semejanza suya, como dice el relato bíblico del Génesis, absolviendo así a unos y condenando a otros. Los argumentos que esgrime la predestinación están estrechamente vinculados con la cuestión ético-moral de la criatura humana. La concepción del *libre arbitrio* no tiene cabida en esta argumentación puesto que ya todo está decidido por el *Ser supremo* "a priori". Esto implica, en verdad, un cierto *determinismo* de carácter moral que predetermina los comportamientos de las criaturas. Es decir,

que aquellas que obren de manera recta y en aras del bien son las que llevan el sello de identidad de la salvación. Por contra, aquellas otras que se caracterizan por una vida depravada y al servicio del mal, son, en la concepción teológica de la predestinación, almas condenadas. No parece existir la voluntad humana en su posible deseo de cambiar. Haga lo que haga la criatura humana, su suerte está echada.

La argumentación sobre la *predestinación* cobró un cierto auge no solo dentro del cristianismo, sino también en el judaísmo y, más tardíamente, en el islam. El planteamiento dialéctico de **Spinoza**, como veíamos antes, implica que la libertad acepta aquello que ya viene predeterminado. Esta apreciación parece bastante lógica y coherente. Si vivimos en un mundo sujeto a las leyes físicas otorgadas por un *ente* superior entonces es razonable pensar que tenemos libertad dentro de los márgenes establecidos por esas leyes físicas pero no más allá de las mismas. Esto es perfectamente asumible por el entendimiento, cosa que tan acertadamente analizó **Spinoza**. Lo cual no quiere decir que lleve el sello indeleble de la certeza absoluta. Certezas absolutas en el mundo de lo metafísico no existen. Tan solo podemos hablar de especulación o elucubración. Y esto por las características del propio mundo metafísico al moverse dentro de lo intangible.

Sobre los niveles del conocimiento o modos de percepción

No parece ser cuestionable que existen diversos niveles en lo referente al conocimiento y la percepción. En efecto, esto parece bastante claro, incluso para los profanos en la materia. En su *Tratado de la Reforma del Entendimiento*, **Spinoza** traza unas pautas magistrales, en mi opinión y reflexión sobre su estudio, que vienen a clarificar cómo, ciertamente, el conocimiento que poseemos de las cosas es clasificable en función de la percepción que se tenga de las mismas. Pasando por diversos estadíos el conocimiento accede de lo más superficial a lo más profundo del pensamiento. El último eslabón del *constructo del conocimiento* lo forma la *sustancia*, la esencia misma del conocimiento de las cosas, el cual, en el parecer de **Spinoza**, carece de posible error.

Llama poderosamente la atención el planteamiento que hace el filósofo holandés al hablar de los *géneros de conocimiento* y su relación con lo que él denomina *universales,* que vienen a ser algo así como las nociones que tenemos de las cosas inferidas por la percepción de las mismas. El caso es que, en efecto, percibimos muchas cosas a través de los sentidos, pero las percibimos de manera distinta según cada cosa. Esto parece no admitir duda de ningún tipo. Si resulta claro que percibimos muchas cosas

*"En su Tratado de la Reforma del Entendimiento, **Spinoza** traza unas pautas magistrales, en mi opinión y reflexión sobre su estudio, que vienen a clarificar cómo, ciertamente, el conocimiento que poseemos de las cosas es clasificable en función de la percepción que se tenga de las mismas"*

y establecemos nociones universales, como bien afirmaba **Spinoza**, entonces lo hacemos partiendo de las cosas singulares. Es decir, no podemos acceder a un nivel de conocimiento superior y de más calado si no partimos de un conocimiento superficial y singular de las cosas. Es algo así como una escala ascendente que va de lo más simple y singular a lo más complejo y profundo. Es más, la capacidad de entendimiento que propone el gran filósofo holandés se fundamenta en la percepción de lo que él denomina "conocimiento por experiencia vaga" a partir de signos que actúan como catalizadores del entendimiento profundo de las cosas *(Proposición XL)*.

Su planteamiento dialéctico sobre los *tres géneros del conocimiento* pone de manifiesto la extraordinaria lucidez e intuición

de gran pensador que fue **Spinoza**. Los dos primeros géneros a los que hace alusión el filósofo son los más simples y nos permiten tener una percepción más sencilla de las cosas que nos rodean. Al primero lo denomina "opinión" o "imaginación". El segundo es la "razón". En el tercero de los géneros –y ya en un nivel más elevado– se encuentra lo que él denominaba la "ciencia intuitiva" *(Proposiciones 38,39 y 40, con sus Corolarios)*. Lo más curioso y significativo de la exquisita argumentación de **Spinoza** sobre los *géneros del conocimiento* es que a través del acceso a este nivel superior que denomina, como decíamos, *ciencia intuitiva*, se puede captar la esencia formal de ciertos atributos de carácter divino que nos capacita para acceder al conocimiento adecuado de la esencia de las cosas. Interesante y concluyente es la *Proposición XLI* donde dice que el conocimiento perteneciente al primer género es la única causa de falsedad, mientras que las del segundo y tercer género, esto es, la *razón* y la *ciencia intuitiva*, respectivamente, son necesariamente verdaderas y esto porque, como bien añade en la *Proposición XLII*, el conocimiento del segundo y tercer género nos permite distinguir lo verdadero de lo falso. Es decir, que la *razón,* con su poderosa argumentación, bien empleada y encauzada, así como la *ciencia intuitiva*, nos permiten establecer diferencias entre lo que es verdad y lo que es falso *per se*. Para demostrar esto el genio de **Spinoza** recurre a la *evidencia*: quien sabe distinguir entre lo verdadero y lo falso debe tener una idea bastante clara y precisa de lo que es verdadero y de lo que es falso; es decir, debe saber discernir entre lo que es verdad y lo que no lo es. Y esto solo se consigue por medio de la *razón* y la *ciencia intuitiva*.

> *"Por causa finita o causa de sí* ***Spinoza*** *entiende aquello cuya esencia implica la existencia, o bien, aquello cuya naturaleza solo se puede concebir como existente. La definición de finita viene dada en función de aquella cosa que puede ser limitada por otra de la misma naturaleza. El ejemplo que pone* ***Spinoza*** *en su definición es la finitud de un cuerpo porque podemos concebir siempre otro mayor"*

Sobre la ontología y el concepto de substancia

Cuando estudiamos y analizamos las ideas del gran pensador holandés no deja de sorprendernos su poderosa capacidad de intuición.

Reconozco que para aquellos que no están sintonizados con el quehacer filosófico, ciertos conceptos, definiciones o ideas, les pudieran resultar engorrosos. No obstante, cuando procuramos simplificar lo más posible las ideas y el pensamiento dialéctico del pensador en cuestión, entonces todo un mundo nuevo se abre ante nosotros. Es por ello que procuraré simplificar lo más posible algunos conceptos que empleamos en el mundo de la filosofía pedagógica y así poder entenderlo con más claridad y precisión. Esto que digo, aplicado a un pensador de élite como fue **Spinoza**, es fundamental. Acercar el pensamiento filosófico al quehacer profano se convierte así en una aventura maravillosa y máxime cuando se trata de toda una figura excepcional como fue el gran pensador holandés.

Dicho esto nos adentramos ahora en la concepción ontológica de **Spinoza**, la cual, dicho sea de paso, es de una profundidad y originalidad como nunca antes se había concebido en el mundo de la alta Filosofía.

Para iniciar con conocimiento de causa este apartado es necesario deslindar ciertos conceptos que maneja el filósofo holandés. En primer lugar hay que conocer qué es lo que **Spinoza** quería dar a entender cuando hablaba de *causa finita* o *causa de sí.* Por *causa finita* o *causa de sí* **Spinoza** entiende

aquello cuya esencia implica la existencia, o bien, aquello cuya naturaleza solo se puede concebir como existente. La definición de *finita* viene dada en función de aquella cosa que puede ser limitada por otra de la misma naturaleza. El ejemplo que pone **Spinoza** en su definición es la finitud de un cuerpo porque podemos concebir siempre otro mayor. Lo mismo sucede en el mundo del pensamiento: un pensamiento puede ser limitado por otro pensamiento mayor.

Sobre la *substancia* cabe decir que **Spinoza** la concebía como aquello que es "en sí" y "por sí"; es decir, aquello cuyo concepto no precisa del concepto de otra cosa, a diferencia de la *causa finita*. Por *atributo* concebía el pensador holandés como aquello que el entendimiento percibe de una substancia como formando parte de la esencia de la misma. Y sobre Dios, sobre la concepción divina que tenía **Spinoza**, decir que lo entendía como un *Ser* absolutamente superior e infinito constituido por una serie de infinitos atributos en los que cada uno de ellos venía a expresar y ratificar una esencia eterna e infinita.

Desde la ortodoxia religiosa judeocristiana más recalcitrante las ideas de **Spinoza** no cuadraban nada bien con las ideas religiosas poco o nada evolutivas de la época. Algunos de sus escritos y reflexiones fueron tachados, incluso por algunos teólogos, de planteamientos de carácter ateísta, lo cual es una falacia en toda regla. Presuponer eso es no entender ni interpretar correctamente el pensamiento dialéctico de **Spinoza** o hacerlo de manera burda, superficial y poco profunda. Tan solo desde una tosca concepción filosófica y teológica se puede decir semejante cosa. Únicamente desde el dogmatismo religioso se puede argumentar de esa manera. El grado de exquisitez del filósofo holandés no está, ciertamente, al alcance de argumentos poco sólidos y malintencionados como fueron los provenientes del mundo del judeocristianismo, un mundo imbuido de intolerancia y desconsideración hacia todo aquello que se escapaba de los parámetros de la religión institucionalizada desde el poder político y eclesial de la época. Una lástima ya que eso imposibilitó en buena medida que la dialéctica del genial pensador fuera más conocida y divulgada durante bastante tiempo. A decir verdad la teología de carácter dogmático nunca se concilió bien con la filosofía. Mientras que la primera se ha caracterizado por planteamientos apodícticos e incuestionables, pero, paradójicamente, en muchos casos, nada demostrables de manera empírica, la filosofía, en cambio, se mueve en el ámbito de lo especulativo e indagador. **Spinoza** fue un filósofo de alta escuela que nunca sintonizó bien con la religión institucionalizada, ni la judía en la que creció, ni la cristiana que lo rechazó en buena medida

*"Sobre la substancia cabe decir que **Spinoza** la concebía como aquello que es "en sí" y "por sí"; es decir, aquello cuyo concepto no precisa del concepto de otra cosa, a diferencia de la causa finita. Por atributo concebía el pensador holandés como aquello que el entendimiento percibe de una substancia como formando parte de la esencia de la misma"*

por sus planteamientos antidogmáticos y eso no era bien visto en aquellos tiempos. **Spinoza** fue, por encima de todo, un librepensador, un hombre de intensa intuición y razonamiento profundo.

En el siguiente capítulo seguiremos ahondando en el profundo pensamiento de **Spinoza** y otras de sus bien razonadas argumentaciones sobre la vida y su sentir, lo cual nos permitirá poder tener una visión más clara y fidedigna del gran filósofo nacido en Amsterdam. *(Continuará)*.

La ciencia actual abre nuevos interrogantes metafísicos y # 2

Por
Carlos
Beorlegui*

TENDENCIAS21.NET

La materia

Si concretamos esto en el ámbito de la física atómica, advertimos que, frente a la tendencia a pensar que la realidad subatómica está compuesta por un conjunto diferente de partículas que interactúan entre sí, moviéndose en el vacío, se está pasando a entender la realidad como un fondo unitario y global que se expresa y concentra, debido precisamente a la intervención del observador humano consciente, en partículas elementales, como colapsos de superposición de ondas, expresiones de la realidad última de lo que hay.

Eso es lo que hace que se entienda el ser de estos corpúsculos tanto como ondas que como partículas, y no seamos capaces de determinar su velocidad y posición al mismo tiempo, según el principio de indeterminación de Heisenberg[22]. En definitiva, como indica D. Bohm, más que mirar un átomo como onda o como partícula, "tal vez sería mejor considerarlo como una nube escasamente definida, como una fórmula particular que depende de la totalidad de su entorno, incluyendo en él el instrumento que lo observa.

Por consiguiente, ya no se puede mantener por más tiempo la división entre el observador y lo observado (como está implícito en la concepción atomista, que considera cada uno de ellos como agregados separados de átomos). Más bien ambos, observador y observado, son aspectos emergentes e interpenetrados de una realidad total, la cual es indivisible y no analizable"[23].

[22] Cfr. LINDKEY, David, *Incertidumbre. Einstein, Heisenberg, Bohr y la lucha por la esencia de la ciencia,* Barcelona, Ariel, 2008.
[23] BOHM, D., o.c., p. 30.

Imagen proporcionada por el telescopio Hubble del espacio lejano, cuando el universo era más caliente y más concentrado de acuerdo con la teoría del Big Bang. Fuente: NASA.

Dentro de esa totalidad que es el universo, nos hallamos los humanos, síntesis de materia y mente, o más bien, de materia consciente, siendo la mente el modo específico y diferente de expresarse la única realidad global en los cuerpos humanos, aunque no sepamos todavía explicar cómo se produce todo esto, si es que alguna vez llegaremos a saberlo. La realidad, en todos sus aspectos (físico, biológico, psicológico, social,…), no hay que entenderla como una realidad atomística, sino como una "totalidad no dividida en movimiento fluyente"[24].

Materia y universo: el big bang

Estos interrogantes sobre la materia y el ser del universo físico se entremezclan con las que se advierten en las investigaciones de los cosmólogos sobre la historia y el origen del universo.

[24] Ibídem, p. 32.

Tanto en la cosmovisión heliocéntrica como en la geocéntrica a partir de Copérnico y Galileo, el universo se entendía como una estructura bien ordenada, conformada por el continuo movimiento de los astros, entrelazados por unas leyes estables, resultado de la acción creadora de Dios.

A pesar de que la concepción del universo cambió radicalmente con la teoría de la relatividad de Einstein, el universo era visto como algo eterno y estable en sí mismo, como consecuencia de un maravilloso orden racional, obra de una divinidad, no personal, que lo gobierna todo. Pero esta concepción clásica, la *teoría del estado estacionario*, saltaría en mil pedazos, aunque no sin resistencia, años después, siendo sustituida por la idea de que el universo está en permanente expansión: la teoría del *Big Bang*[25].

El momento clave lo constituyó el descubrimiento por el físico Hubble del desplazamiento hacia el rojo de la luz que recibimos de las estrellas (espectrografía). Los científicos vieron en ello la prueba de que el universo se halla en expansión, debido a una fuerza que va alejando progresivamente a unas estrellas de otras, a grandes velocidades. Todo provendría de una gran explosión (*Big Bang,* según denominación de Fred Hoyle, 1949), como propusieron en trabajos pioneros G. Gamow y el sacerdote belga G. Lemaître. Al principio, esta teoría costó ser aceptada (sobre todo por Einstein y F. Hoyle), pero cuando se realizó su comprobación empírica con el descubrimiento de la *radiación de fondo*, por R. Wilson y A. Penzias, radiación fósil que provendría de esa primera y radical explosión, se impuso mayoritariamente sobre la tesis del universo estacional.

Estas evidencias suponían la emergencia de nuevos interrogantes y problemas sin resolver. La cuestión fundamental era por qué de una gran explosión iba a surgir el actual orden y estructura del universo. ¿Por qué hay estructura en el universo, la que tiene en concreto, y de dónde surge?[26]. No nos encontramos ante un universo uniforme, sino ante un complejo sistema de planetas, estrellas y galaxias. Explicar esto dependía de saber entender la naturaleza de ese momento singular del *Big Bang*, y de las fases posteriores de su expansión[27].

Los científicos fueron poco a poco advirtiendo que si la fuerza expansiva de la primera explosión hubiera sido más fuerte, no se habrían podido formar las concentraciones de materia que dieron origen a los diversos cuerpos celestres; y si hubiera sido más débil, el universo se hubiera colapsado muy pronto, y desaparecido. Pero todo apunta a un cierto *ajuste fino* que ha permitido la conformación del universo tal y como lo conocemos, con la existencia de la vida inteligente, al menos en nuestro planeta. Es la expresión del *Principio Antrópico*[28].

Estado inflacionario

Este panorama se ha ido completando, a la vez que complicando, con la propuesta de Alan Guth y Andrei Linde, entre otros, del *estado inflacionario*[29]. Esta teoría defiende que en los primeros instantes posteriores al Big Bang, el universo tuvo una fase de rápida expansión, para a continuación ralentizarse y permitir de ese modo la composición y estructura actual del universo.

Las características de nuestro universo habrían sido, por tanto, precedidas por unos instantes en los que la temperatura y la velocidad de expansión fueron muy superiores a las que poseyó posteriormente, enfriándose y ralentizándose para que la materia se pudiera ir cuajando y formando las galaxias, estrellas y planetas.

Esta teoría da por hecho que existe en el universo una fuerza repulsiva, contraria a la de gravedad, que explicaría la fuerza con la que el universo se está expandiendo desde el principio. El objeto de la misma era conseguir una teoría unificada que hiciera concordar las aportaciones de la teoría de la relatividad sobre el macrocosmos con las de la mecánica cuántica sobre el microcosmos.

[25] Cfr. LUMINET, Jean-Pierre, *La invención del Big Bang. En búsqueda del origen del univer*so, Barcelona, RBA, 2012; OSTRIKER, J.P./MITTON, S., o.c., cap. 3º.
[26] Cfr. OSTRIKER, J. P./MITTON, S., o.c., cap. 5º.

[27] Cfr. WEINBERG, Steven, *Los tres primeros minutos del universo*, Madrid, Alianza, 2009(2ª: 2013).
[28] Cfr. BARROW, J.D./TIPLER, F.J., The Anthropic Cosmological Principle, Oxford, Clarendon Press, 1986; GALE, G., "El principio antrópico", *Investigación y Ciencia*, 1982, nº 65, 93-103; ALONSO, J.M., *Introducción al principio antrópico*, Madrid, Encuentro, 1989; BEORLEGUI, C., *La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2011, pp. 250-259.
[29] Cfr. OSTRIKER, J.P./MITTON, S., o.c., pp. 167 y ss.; GARDNER, J., *El universo inteligente*, o.c., cap. 6º.

Estos planteamientos, presentados por A. Guth en 1981, y completados más tarde por A. Linde, han recibido, en marzo de 2014, una prueba experimental (la huella de ondas gravitatorias generadas por las vibraciones procedentes de ese momento inicial de crecimiento acelerado) recogida por un equipo de investigadores del microscopio de microondas BICEP2 de la Antártida. Es verdad que al poco tiempo de ello, estos resultados han sido puestos en cuestión, con lo que se necesitarán nuevas y más rigurosas comprobaciones posteriores para ver en qué medida se trata de una teoría consistente y demostrada.

La teoría inflacionista del origen del universo presenta una explicación tanto de la homogeneidad del universo como del por qué posee su densidad concreta. De ahí que, a pesar de hallarse dos partes cualquiera del universo distanciadas en extremos opuestos, esta teoría explicaría su homogeneidad, debido a que provienen, desde el primer momento originario, del mismo punto de partida. Igualmente, explicaría el enigma que supone la densidad de nuestro universo, dotado de un *ajuste fino* que permitió la formación de estrellas y planetas, y en uno de éstos, la emergencia de vida inteligente.

Quedaba todavía la cuestión de saber si el universo se estará expandiendo para siempre, o llegará un momento en el que no tendrá ya fuerza expansiva y se irá contrayendo, hasta alcanzar una situación similar a la inicial, denominada *Big Crunch*, gran implosión. Aunque ése no sería, según algunos, su momento final, sino tan sólo el fin de una fase o ciclo, dentro de una serie sucesiva, e interminable, de fases de expansión y encogimiento, separados por dos momentos de *singularidad* (el inicio y el final), como defiende la teoría del universo oscilante de S. Hawking[30].

Ahora bien, esta propuesta, aunque pueda ser factible en el ámbito de la matemática, no demuestra que exista en la realidad; más bien, las evidencias empíricas de otros aspectos del universo llevan a la conclusión de que este modelo de universo oscilante parece no ser posible. Se trata, por tanto, como ocurre con otras propuestas cosmológicas que vamos a ver, de una especulación posible, pero sin pruebas suficientes de tipo teórico y empírico para demostrar que nuestro universo responde a ese modelo. Pero eso, como es evidente, no es prueba de su falsedad.

Supercuerdas y multiversos

Pero los avances en física y cosmología han mostrado un rostro más complejo todavía de nuestro universo. Las aplicaciones de la física cuántica al origen y naturaleza del universo, ha llevado a la aparición de la denominada *teoría de cuerdas*, o de *supercuerdas*, y a la hipótesis de los multiversos[31].

Todas las teorías cosmológicas anteriores, la del *estado estacionario*, la del modelo cosmológico estándar del big bang, o la del *universo oscilante*, coinciden en el supuesto de que sólo existe este universo en el que vivimos. Es la denominada *teoría cosmológica estándar*. En cambio, la hipótesis de los *universos múltiples*, o *multiversos*, parte de la hipótesis de que nuestro universo es uno más de los muchos existentes, y sin que exista relación entre ellos.

A la hora de justificar el origen de estos *multiversos*, sus defensores se dividen en posturas o planteamientos diversos. La corrección que A. Linde hizo a la teoría inflacionista de A. Guth, consistió en considerar que la inflación y el Big Bang no ocurrieron sólo una vez, sino que el proceso se mantiene, es eterno (de ahí la denominación de *inflación eterna*), componiendo un número infinito de universos desconectados entre sí, como una sucesión de innumerables burbujas estelares, que constituyen cada una de ellas un universo autónomo, coincidiendo en ello con la teoría de cuerdas y de supercuerdas [32].

La cuestión que no resuelven ninguna de las teorías cosmológicas es cómo, qué o quién originó el universo; qué y por qué habría explotado, así como la razón de esa primera aceleración y desaceleración posterior. Ya señalamos en su momento que la cosmología, como ciencia, se limita a estudiar la naturaleza y funcionamiento del universo. Las preguntas

[30] Cfr. HAWKING, S., *La historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, Barcelona, Crítica, 1988; Id., *El universo en una cáscara de nuez*, Barcelona, Crítica, 2002; Id., *La teoría del todo. El origen y el destino del universo*, Barcelona, Mondadori, 2007.

[31] Cfr. SUSSKIND, Leonard, *El paisaje cósmico. Teoría de cuerdas y el mito del diseño inteligente*, Barcelona, Crítica, 2007; KAKU, Michio, *Hiperespacio*, Barcelona, Crítica, 1996/2014; KRAUSS, L. M., *Un universo de la nada*, Barcelona, Pasado y Presente, 2013.

[32] Cfr. GARDNER, J., o.c., pp. 140-141.

sobre el origen del mismo, así como sobre un posible creador, son cuestiones que han pertenecido a la metafísica y la teología. Pero algunos cosmólogos, en una no correcta mezcla de planos, pretenden aportar soluciones a estas cuestiones desde el plano de la ciencia cosmológica. Es lo que algunos han denominado *metafísica experimental*[33], un auténtico oxímoron.

Tal es el caso, por ejemplo, de L. M. Krauss[34], quien sostiene que nuestro universo (así como los otros multiversos posibles) procede de la *nada*, con lo que se habría superado la referencia a lo que desde Aristóteles, seguido por la teología cristiana desde Tomás de Aquino, se entendía por Dios, como motor inmóvil y causa primera de todo lo que existe.

El problema está en que esa *nada* no es tanto una *nada metafísica*, sino lo que los físicos denominan el *vacío cuántico*, que tendría la capacidad intrínseca de ir generando espontáneamente las partículas elementales de la materia, responsables con su progresiva complejidad de la formación de las diferentes cuerpos celestes del universo. Por tanto, como indica J. Monserrat, se parte de la hipótesis de que existe una *metarrealidad*[35], que sería eterna y autosuficiente, pero sin poder precisar su naturaleza (ontología) ni su funcionamiento, y que daría origen a nuestro universo y al resto de los otros muchos que propone esta hipótesis.

El modo como se pretende explicar y justificar esa ontología de la *metarrealidad,* de la que proceden los múltiples universos, es a través de la *teoría de cuerdas* o de *supercuerdas*. Esta teoría parte de ese fondo de *metarrealidad*, que nos hace ver que vivimos en un cosmos o multitud de universos que no se presentan como una acumulación de galaxias inconexas, sino como un todo unitario que se nos muestra como un *orden implicado*, en palabras de David Bohm[36].

Todo lo que hay habría surgido de ese fondo único de *metarrealidad*, el vacío cuántico, que se iría expresando en las diversas propiedades que la mecánica cuántica advierte en los comportamientos de las partículas elementales, y que incluso explicarían la emergencia y características de la mente humana[37]. El origen de estas partículas elementales y los nuevos universos se explicarían como *fluctuaciones de ondas* producidos en ese vacío cuántico.

Por tanto, esa fluctuación de energía fontanal es la que explicaría la emergencia de la materia en forma de *cuerdas*, elementos más básicos y elementales que las partículas tradicionales de la estructura del átomo. La teoría de *supercuerdas* nos propone un universo conformado no por las cuatro dimensiones que la teoría de la relatividad advierte en el nuestro, sino por muchas más, hasta diez o más.

En definitiva, según estos planteamientos, podrían existir infinitos universos, surgidos espontáneamente, de los cuales algunos se hallarían también en proceso de desaparición por colapso. De tal forma que, según algunos teóricos, la dinámica que se daría entre estos múltiples universos en su lucha por sobrevivir, se podría asemejar al proceso de selección natural que propone el darwinismo, dentro del mundo de la vida.

En cambio, otros cosmólogos, como Susskind, uno de los padres de la teoría de cuerdas, entiende que ese símil darwininsta no responde a la realidad de los multiversos, en la medida en que no se produce la competencia por la vida entre ellos, al no darse una situación de escasez de recursos para su existencia[38].

Como decimos, los (casi) infinitos universos posibles tendrían diversas leyes y características, y sólo el nuestro tendría los rasgos necesarios para que pudiera emerger la vida, hasta hacerse inteligente. De este modo se evita la unicidad de nuestro universo y, con ello, la significatividad del PA. De hecho, R. Penrose acusa, tanto a la teoría inflacionista como a la de cuerdas, de estar motivadas estas propuestas desde el único fin de evitar aceptar el PA y las

[33] Cfr. BOJOWALD, Martín, *Antes del big bang. Una historia completa del universo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2010, p. 15.
[34] Cfr. KRAUSS, L. M., o.c.
[35] Cfr. MONSERRAT, J., *Hacia el Nuevo Concilio. El paradigma de la modernidad en la era de la ciencia*, Madrid, Edic. San Pablo, 2010, p. 244.
[36] Cfr. BOHM, David, *La totalidad y el orden implicado*, Barcelona, Kairós, 1988 (6ª: 2008).

[37] Es la propuesta de D. BOHM, o.c., cap. 7. Cfr. MONSERRAT, J., "El problema del soporte física de la sensibilidad-conciencia", en RODRÍGUEZ VALLS, Fco. (ed.), *La inteligencia en la naturaleza. Del relojero ciego al ajuste fino del universo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 101-118. [
38] Cfr. SUSSKIND, L., o.c., ver págs. Donde hace esta crítica.

evidencias de la teoría cosmológica estándar.

De hecho, no ve que la teoría inflacionista posea superioridad estética, como dicen algunos, sobre la tesis de que el *Big Bang* fue ajustado de tal forma que permitiera la emergencia de la vida inteligente[39]. Como puede verse, uno de los elementos de discusión que está de fondo en todas estas investigaciones cosmológicas es la aceptación o no del PA.

El Principio Antrópico

En la actualidad, el PA está presente en todas las discusiones cosmológicas, dándose una amplia disparidad de concepciones y de propuestas explicativas. De entrada, hay que distinguir entre la versión *débil* (mera constatación a posteriori de la existencia de la vida, en función de las características de nuestro universo), la fuerte (defender que el mundo *está hecho para* que pueda existir la vida), y el denominado por Wheeler *principio antrópico participativo*[40] (las propiedades cuánticas del universo habrían orientado, de atrás hacia adelante, la presencia de vidas conscientes, en la línea del principio de indeterminación de Heisenberg). Pero, en realidad, sólo la primera versión se sitúa en el terreno científico, por más que la tesis participativa de Wheeler pretende estarlo también, aunque resulta my difícil demostrar su propuesta.

La verdad es que muchos de los cosmólogos consideran que la aceptación del PA supone inevitablemente, creemos que de forma incorrecta, aceptar la presencia del misterio y el fracaso en definitiva del saber científico, puesto que sería tanto como admitir una barrera que prohibiría seguir investigando la realidad. Por eso que, ante el desafío del PA, la actitud de muchos de los científicos se divide entre negarlo o tratar de explicarlo no desde una metafísica teísta, sino en clave científica; es decir, tratando de explicarlo desde la propia naturaleza interna del universo. Esa es la postura que sigue L. Susskind, y otros muchos, desde la teoría de cuerdas.

Si se acepta que existen una infinidad de universos, con diversidad de leyes internas, en continuo proceso de nacimiento y desaparición, no resulta incoherente ni difícil de admitir que nuestro mundo, con sus condiciones antrópicas (un universo *bioamigable*, como dice J. Gardner)[41], sea uno entre otros tantos que, siguiendo las leyes de la probabilidad, le ha tocado ser como es, permitiendo la aparición y existencia en su seno de seres vivos inteligentes, algo que no ocurre en el resto de universos, o en la mayoría de ellos (afirmaciones que son hipótesis difíciles de comprobar, si no imposible). En definitiva, no habría que sacar del PA ninguna conclusión de tipo metafísico o religioso, sino tan sólo una mera constatación a posteriori de la forma de ser de nuestro universo, que lo distingue del resto de universos tan diferentes.

La centralidad de la discusión sobre el PA en la ciencia actual se debe, en opinión de Gardner, a dos descubrimientos centrales: el primero se refiere al hecho de que el valor de la densidad de la energía oscura es diminuto, aunque no absolutamente cero (aparente casualidad); y el segundo, a la conclusión de que la teoría M (pretendida candidata a conseguir la síntesis entre la teoría de la relatividad y la teoría cuántica[42] permite hacer razonable la teoría de cuerdas (en sus múltiples versiones) y la tesis de los multiversos, cada uno de ellos con diferentes propiedades que el modelo estándar.

A partir de los esfuerzos por explicar esos avances, se ha hecho evidente la plausibilidad del PA, presentándolo tanto en su versión débil (Hawking y Hogan), como en la línea de los múltiples mundos, propuesta por Everett y seguida por Susskind, Linde, Weinberg y Vilenkin, desde la teoría de cuerdas, considerando que la magnitud de la denominada *constante cosmológica* varía según cada universo. Según estos planteamientos, que surja entre tantos universos uno que sea *bioamigable*, es cuestión de tiempo y de aleatoriedad.

Para Gardner, la condición antrópica del universo no es un fin en sí mismo, sino que está orientada a reproducir la propia inteligencia humana en la inteligencia artificial (AI), capaz de suplir y de superar a la propia inteligencia humana, capacidad que está llegando a una fase crítica, la *singularidad* que pronostica Ray Kurzweil[43].

[39] Cfr. PENROSE, Roger, *El camino a la realidad. Una guía completa de las leyes del universo*, Madrid, Debate, 2006, cap. 27 (creo que está citado ya); GARDNER, J., o.c., p. 140.

[40] Cfr. sobre las tesis de Wheeler, ALONSO, J. M., *Introducción al principio antrópico*, o.c., pp. 555 y ss.

[41] Cfr. GARDNER, James, *El universo inteligente. Una auténtica revolución: la inteligencia propia del cosmos*, o.c., pp. 233 y ss.

[42] Cfr. HAWKING, S. (con L. MLODINOW), *El gran diseño*, Barcelona, Crítica, 2010.

[43] Cfr. KURZWEIL, Ray, *Cómo crear una mente. El secreto del pensamiento humano*, Berlín, Lola Books, 2013.

Esta fase de singularidad se orientará, según Kurzweil y Gardner, hacia la colonización de otros planetas y del universo entero, e incluso llegará a producir y crear otros universos semejantes al actual (*universos bebés*).

De este modo, la tendencia *bioamigable,* en expresión de Gardner, de nuestro universo no es un fin en sí, meta en la que parece quedarse el PA, sino una mera etapa hacia el objetivo central del universo: llegar a producir una inteligencia capaz de dominar el universo y de reproducirlo en otros muchos similares. Esta interesante hipótesis, como las de otras muchas teorías cosmológicas, posee una cierta fascinación, pero resulta muy difícil de aceptar por sus escasas bases empíricas. Tendremos ocasión de volver sobre ella en las conclusiones finales.

Conclusión

En este artículo hemos planteado la cuestión de fondo: la relación de la ciencia con la filosofía y la metafísica. En un primer artículo nos hemos centrado en los resultados del conocimiento científico del universo y de la materia. Este análisis lo completaremos con otro artículo en que abarcaremos también las ciencias de la vida y del hombre. Pero podemos perfilar aquí algunas conclusiones provisorias.

El objetivo de fondo de estas páginas ha sido plantearse en qué medida las preguntas que siempre se ha hecho la metafísica, y la teología, sobre nuestro universo, su origen y consistencia, la centralidad del hombre dentro de él, el futuro del mismo, la razonabilidad de la fe en un Dios creador y providente, y otras muchas, están siendo en la actualidad puestas en cuestión, y obligadas a replantearse y redefinirse, por efecto de los extraordinarios avances de las ciencias más punteras de la actualidad, como son la cosmología, la biología, la astrobiología, las neurociencias y la IA, entre otras. Ya hemos indicado también que esta problemática tiene varios ámbitos de reflexión, por lo que tenemos que proceder por pasos, para que las cuestiones no se mezclen y nos impidan llegar a conclusiones razonables.

La investigación científica tiene sus propias leyes a la hora de considerar consistente y verdadera una afirmación científica. Por tanto, tenemos que dejar en manos de los científicos la determinación de la naturaleza científica y la verdad o no de las diversas teorías que homos presentado aquí. El problema está en que determinadas teorías cosmológicas que hoy día se proponen, no sólo no han sido todavía contrastadas con la realidad, sino que se parte del convencimiento de que quizás nunca podrán ser comprobadas experimentalmente, como lo reconocen sus propios defensores[44].

De esta forma, parecen poner en cuestión nada menos que su condición de tesis científicas. Es verdad que la ciencia tiene una dimensión teórica intrínseca e inevitable. Pero, para que una teoría sea considerada científica, tiene que poder ser falsada, contrastada con la realidad. De ahí que, si la naturaleza de estas teorías (supercuerdas, multiuniversos) se presenta, de entrada, como tesis no comprobables empíricamente, es lógico que surjan las dudas sobre su condición de hipótesis científicas; por lo que tendrán que ser consideradas como hipótesis metafísicas, con la especificidad, consistencia y legitimidad propias de la metafísica. Son, pues, los propios científicos los que tienen que dirimir la cuestión sobre la naturaleza científica o no de las tesis de los multiversos y las supercuerdas.

Todas las tesis cosmológicas que pretenden deducir de ellas conclusiones anti-teístas, se basan en la hipótesis de un mundo autosuficiente que no necesita apelar a un principio divino trascendente. Pero esa tesis no es científica, sino metafísica. La ciencia no puede pasar de decirnos cómo funciona el universo, y no es competente a la hora de considerar si es o no contingente o necesario.

Las tesis de L. M. Kraus y de todos los que quieren demostrarnos con argumentos científicos la autosuficiencia del universo para crearse y regenerarse a sí mismo de la nada, son de naturaleza metafísica, no científica. Es legítimo defender estas posturas, pero tiene que hacerse en su nivel, el metafísico, y no el científico. Por tanto, tiene que discutirse con argumentos metafísicos, no científicos. R

Artículo elaborado por Carlos Beorlegui, Profesor de Antropología en la Universidad de Deusto, Bilbao, y colaborador de *Tendencias21 de las Religiones*.

http://www.tendencias21.net/La-ciencia-actual-abre-nuevos-interrogantes-metafisicos_a39621.html

---

[44] Cfr. KAKU, M., *Hiperespacio*, o.c., p. 10.

José Manuel Glez. Campa*

Más allá del síntoma de la enfermedad

Para la ilustración y explicación de este artículo tomamos como ejemplo paradigmático la enfermedad de Job. Realizaremos diversas consideraciones y reflexiones sobre diferentes textos del libro del famoso patriarca.

Es necesario establecer una relación entre Job 2:10 e Isaías 45:6-7. En la cita de Job nos encontramos con un sentido profundísimo, y no habitual, de lo que supone la actuación soberana de Dios en el devenir y en las circunstancias existenciales de los seres humanos. En el texto al que aludimos, el patriarca da una contestación, sorprendente y extraordinaria, a su propia esposa, que no entiende cómo siendo su marido un creyente fiel e íntegro, Dios permite que esté padeciendo una enfermedad tan lamentable. Job argumenta de la siguiente manera: "Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" Y la Escritura añade: "En todo esto no pecó Job con sus labios". Por otra parte en Isaías 45:6-7 encontramos aspectos de la Revelación, en relación con la esencia y el carácter de Dios, coincidentes con el pensamiento de Job: "Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta que se pone, que no hay más que yo; Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad (Hebreo= el mal). Yo Jehová soy el que hago todo esto".

Es evidente que tanto en Job como en Isaías se introduce una dimensión teológica que va más allá de las consideraciones reduccionistas, que, estableciendo departamentos estancos, ubican a Dios en relación exclusiva con el bien y al diablo con el mal. El concepto de la soberanía de Dios trasciende los opuestos de las contradicciones y los contrarios de la bipolaridad. Dios está más allá del bien y del mal, y por otro lado ningún acontecer humano, existencial o patológico, se escapa de su voluntad y control soberano. Esta realidad teológica se enseña, también, en pasajes como Amós 3:6 y Eclesiastés 7:14. En el primer texto, el profeta de Tecoa se pregunta: "¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" El gran investigador del devenir existencial, Salomón, afirmaba: "En tiempo de prosperidad disfruta, en tiempo de adversidad reflexiona: Dios ha creado los dos contrarios para que el hombre pueda averiguar su fortuna" (traducción de L. Alonso Schokel).

Resulta evidente que el sentido último de la enfermedad, desde el punto de vista bíblico, no puede explicarse de manera satisfactoria si no

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

es sumergiéndose en la problemática del bien y del mal. Las soluciones filosóficas y teológicas que desde el punto de vista secular y cristiano se han venido aportando resultan obviamente poco convincentes para explicarnos el sentido ontológico del bien y del mal. Si Dios es soberano tenemos que entender que ningún aspecto de la realidad (ni siquiera la enfermedad) puede sustraerse al ejercicio y al control de su soberanía. Por consiguiente se fuerza extraordinariamente el sentido teológico de la soberanía de Dios cuando pretende realizarse una interpretación dicotomizante entre la realidad soberana de Dios y el desarrollo del mal en el mundo.

La concepción que Job (2:10) esboza en cuanto a la relación de Dios con el bien y con el mal nos parece la correcta y la única que puede ser asumida desde un punto de vista teológico con un sentido esclarecedor y trascendente. En este aspecto me parece conveniente recordar la concepción que sobre la soberanía de Dios elaboró el gran psiquiatra suizo C.G. Yung en su Comentario al libro de Job. En esta obra habla de una doble dimensión de Dios, en el sentido de el *Dios fascinum* (el Dios del bien y de la bondad suprema), y el *Dios tremendum* (el Dios del juicio y de la utilización de la adversidad para la realización final de sus propósitos soberanos).

En Job 5:17-18 nos encontramos con una plena confirmación de la argumentación que venimos hilvanando: "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan". El término "castiga" corresponde a una palabra hebrea que significa aviso, amonestación, represión, escarmiento y castigo saludable. Este término es traducido por la versión Reina Valera Actualizada como "disciplina".

A la luz de todo lo expuesto se podría esbozar el siguiente pensamiento: "Si Job acepta el dolor como escarmiento, el dolor producirá salvación, si lo rechaza se volverá castigo puro". Pero el verbo YKH- "castigar" tiene sentido forense; Elifaz viene a decir a Job: Tu dolor es un argumento de Dios. Fray Luis de León, respecto de la actuación de Dios que se revela en el texto, comenta: "(Dios) hará venir el bien tras el castigo". El mismo sentido del padecimiento y la enfermedad encontramos en 2a de Corintios 12:7-9, donde el apóstol Pablo habla de su propia conciencia en relación con sus padecimientos: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón (griego= dolor punzante) en mi carne, un mensajero (griego= ángel, enviado) de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: BASTATE MI GRACIA; porque mi poder se perfecciona en la debilidad, (griego= cansancio).

Por otra parte en Job 1:5-11 y 2:5-9 se utiliza el verbo brk-"blasfemar", que tiene el sentido de "saludar para despedirse", "desentenderse" y "maldecir". Pero en realidad el sentido literal del hebreo sería el de "bendecir" como un término que se utiliza a manera de eufemismo para decir lo contrario. Por consiguiente la finalidad de la enfermedad no debe servir para separar al hombre de Dios, sino para volver a Él.

En el capítulo 4:12-21 de Job, Elifaz viene a decir que para entender los misterios profundos de la vida es necesario "OIR LA VOZ DEL INCONSCIENTE". Y en el capítulo 5, el mismo Elifaz sigue argumentando que la razón de la angustia de Job no está en Dios, sino en él (el hombre): Job 5:6-7. "Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. ("es el hombre quien la aflicción engendra" B de J)". La angustia (la aflicción) la engendra el hombre y Dios la utiliza para castigarle (disciplinarle): Job 5:17-18 se "desespera" por su aflicción (3:26) y desea la muerte (3:21) y aun la no existencia (3:3-19) y Elifaz le dice que debe sentirse feliz por la misma causa, ya que su sufrimiento debe conducirle a "su realización" (5:17-18). En definitiva, el mensaje de Elifaz para Job es que tu enfermedad y tu dolor es un argumento de Dios que utiliza la adversidad al servicio de tu realización inmanente y transcendente.

¿Por qué las plantas buscan la luz?

PROTESTANTE DIGITAL

Antonio Cruz Suárez*

Las fuerzas de la naturaleza no pueden explicar el origen del fototropismo ni de las propias plantas.

No recuerdo cuántas veces hemos realizado la práctica del fototropismo vegetal en los distintos laboratorios de ciencias naturales donde he dado clases a lo largo de mi carrera docente. Uno de los tópicos habituales es el de definir las plantas como organismos que, a diferencia de los animales, permanecen siempre inmóviles y no pueden cambiar de ubicación para encontrar alimento o huir de los depredadores. No obstante, por medio de esta experiencia práctica se pretendía mostrar a los adolescentes que, en realidad, las plantas son capaces de realizar determinados movimientos que les permiten absorber agua y nutrientes así como mejorar su exposición a la luz. El crecimiento de los vegetales en respuesta a los rayos solares -conocido como fototropismo o heliotropismo- puede estudiarse fácilmente ya que los brotes aéreos suelen orientarse hacia la luz, mientras que las raíces lo hacen en dirección opuesta. Primero, enterrábamos las semillas de algunas legumbres, como las judías, en pequeñas macetas de plástico. Cada alumno regaba la suya y la colocaba junto a la ventana del laboratorio para que le diera convenientemente la luz solar y pudiera germinar. Algunos días más tarde, cuando ya despuntaba el tallito verde, se trasladaban a una habitación que siempre permanecía a oscuras. Las tinieblas de dicho habitáculo sólo se interrumpían de día por unos delgados haces de luz, originados a propósito mediante minúsculos agujeros practicados en las ventanas. El resultado era casi siempre espectacular. Los jóvenes estudiantes se sorprendían al observar aquellos largos tallos blanquecinos, perfectamente curvados en la dirección de la luz que, aunque se le diera media vuelta al tiesto, volvían tozudos a retorcerse para lograr que las pocas hojas tuvieran su escasa ración lumínica. Era la comprobación experimental de que las plantas buscan la luz y se orientan hacia ella, estén donde estén. Después, nos

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad"*

planteábamos la cuestión fundamental, que desde los días de Darwin ha venido llamando la atención de los botánicos,[1] ¿cómo consiguen semejante proeza ya que carecen de ojos? O, acaso, no es así. Siempre es conveniente repasar bien las definiciones. ¿Qué es un ojo, sino un receptor de luz capaz de transmitir dicho estímulo a otras células? Visto así, se podría decir que los vegetales tienen también "ojos", aunque sean muy rudimentarios. Cuando yo era estudiante de biología en la universidad de Barcelona, a finales de los 70, usábamos un famoso tratado de botánica, escrito y adaptado sucesivamente por toda una lista de científicos alemanes, encabezada por el Dr. Eduard Strasburger. En aquella época, este texto sobre morfología y fisiología de los vegetales era de lo mejor que se había traducido a la lengua de Cervantes, pero aún se desconocía la respuesta al enigma fototrópico. En el apartado que se refiere al movimiento de las plantas producido por la luz, su autor comenta el experimento de iluminar con una pequeña intensidad de 30 lux, un minúsculo tallito de avena, durante tan sólo cuatro segundos y cómo dicho estímulo es capaz de generar una respuesta que hace que el tallo se incline completamente, 24 horas después, hacia la breve fuente lumínica. Después, confiesa que: "todo esto muestra ya que los movimientos de orientación fototrópica deben ser procesos muy complicados".[2] Pues bien, cuarenta años más tarde, todavía no lo sabemos todo sobre tales mecanismos vegetales. En realidad, lo que presentan muchas células de las plantas verdes, y también ciertas bacterias, son unas proteínas sensibles a la luz, llamadas fitocromos, que son capaces de cambiar de aspecto. Al parecer, cuando una de tales moléculas recibe un haz de luz, experimenta un cambio en su estructura tridimensional que, a su vez, provoca toda una cascada de reacciones en cadena en las células que terminarán por mover el tallo o la hoja hacia la fuente luminosa. Los fitocromos son máquinas moleculares que activan a otras sofisticadas máquinas moleculares del interior celular. De manera que un ligero cambio de tan sólo unas pocas unidades de angstrom (un metro tiene diez mil millones de angstroms) en la forma de estas minúsculas proteínas vegetales, se amplifica espectacularmente dentro de las células vegetales, en varios órdenes de magnitud, hasta mover la hoja o el tallo en la dirección iluminada. Se podría generalizar diciendo que tales fitocromos son como los "ojos moleculares" de las plantas que, al ser excitados por los fotones de la luz, aprietan el interruptor molecular adecuado para poner en marcha toda la factoría bioquímica de la célula que la orientará finalmente hacia la fuente energética. Al menos, esto es lo que se desprende de un artículo publicado el año pasado en la revista científica Nature.[3] ¿Cómo se pudo originar tan refinado mecanismo molecular? ¿Qué teoría es capaz de explicarlo mejor, la selección natural no guiada o el diseño inteligente? El artículo de Nature no dice nada acerca de la evolución de tales estructuras. Sólo se indica que los aminoácidos del núcleo sensible a la luz, en la molécula del fitocromo, están "evolutivamente conservados" en toda la familia de los fitocromos. Lo cual significa que no han evolucionado, que han estado ahí ya en las primeras bacterias fotosensibles y en las células vegetales desde el principio de los tiempos, sin cambiar en nada. Luego, la evolución no habría contribuido de manera lenta y gradual para su formación. Los fitocromos, como el resto de las proteínas, están compuestos por centenares de aminoácidos dispuestos de manera precisa. Cuando la luz los cambia de posición y se transforman en otras proteínas diferentes, tiene que haber otras máquinas moleculares especialmente diseñadas para ello que sean capaces de reconocer dicho cambio y actuar en consecuencia, pues de lo contrario todo este proceso se paralizaría. Para que las plantas consigan beneficiarse de la luz, todas estas estructuras moleculares deben cooperar de forma coordinada. ¿Cómo han aparecido esas otras máquinas que saben lo que hay

1 Charles Darwin, *Los movimientos y hábitos de las plantas trepadoras*, La Catarata, 2009.

2 Eduard Strasburger y otros, Tratado de Botánica, Marín, Barcelona, 1974, p. 336.

3 "*Signal amplification and transduction in phytochrome photosensors*", Nature, 08/05/2014, www.nature.com/articles/nature13310.

que hacer en el momento oportuno? Esto no puede ser el resultado de un proceso ciego y sin dirección como el que propone el darwinismo sino, más bien, de un diseño que conoce bien hacia adónde se dirige, que organiza los medios adecuados así como los componentes necesarios para conseguir ese fin que se persigue. A Darwin se le ha criticado mucho, sobre todo por parte de los ultradarwinistas materialistas, por ser demasiado teleológico en sus razonamientos sobre el movimiento de las plantas. Según manifiesta el gran naturalista inglés en sus escritos, tanto los vegetales como los animales realizarían acciones orientadas a conseguir metas o fines concretos. Pensando de esta manera, Darwin partía desde una posición teleológica, asumiendo que todo tiende hacia una finalidad precisa, para buscar posteriormente las explicaciones naturales de cada caso. Y aunque, como es sabido, llegó a la conclusión polémica de que la selección natural era la causa de todo, este método teleológico le dio buen resultado en sus investigaciones particulares precisamente porque estaba en lo cierto. Todos los seres vivos de este planeta evidencian propósito y es menester hacer una abstracción mental importante para evitar dicha conclusión. Las flores abren sus pétalos en primavera con la intención de invitar a los insectos polinizadores a diseminar el polen y poder así reproducirse. Los zarcillos de la vid crecen, se retuercen y orientan buscando soporte en otras plantas con la intención de lograr la máxima exposición posible de las hojas a los rayos solares. Algunas semillas presentan estructuras a modo de paracaídas que les permiten flotar en el aire con la intención de diseminarse lo más lejos posible y perpetuar la especie. Se podrían poner muchos ejemplos más de esta intencionalidad latente que caracteriza a los organismos. No obstante, la mayor parte de los artículos científicos que aparecen en las revistas especializadas asumen que tal órgano o función biológica ha evolucionado mediante selección natural para, inmediatamente después, pasar a describir detalladamente el funcionamiento de dicha estructura o mecanismo fisiológico. No se explica cómo se originó por primera vez sino cómo funciona en la actualidad. Sin embargo, no es lo mismo una cosa que la otra. Descifrar cómo se regulan las distintas moléculas, a nivel bioquímico, implicadas en el fototropismo y la forma en que se integran para coordinar los cambios de luz, sigue siendo un reto para la ciencia que, probablemente, algún día se logrará entender por completo. Pero, cuando esto se consiga, no se habrá demostrado cómo tan complejo mecanismo hubiera podido originarse por las solas leyes de la naturaleza. Entender cómo funciona, no es comprender cómo surgió por primera vez. La impresión que uno tiene al leer tales trabajos de investigación, como este del fototropismo vegetal, es que un diseño previo de ingeniería subyace detrás de todo el mecanismo biológico. En un breve párrafo del artículo aparecen términos que lo sugieren como: señales, receptores, mecanismos, transportistas, reguladores, factores regulados, integración de diversos factores, coordinación, movilización y reorientación. Podría parecer que está hablando el ingeniero de una fábrica de automóviles. Es evidente que las plantas responden de forma dinámica a los estímulos procedentes del medio ambiente. Emplean adecuadamente fuerzas naturales como la luz o la gravedad para prosperar y sobrevivir. Pero las fuerzas de la naturaleza no pueden explicar el origen del fototropismo ni de las propias plantas. Las fuerzas son necesarias, aunque no suficientes. La única fuerza capaz de crear sistemas funcionales con este nivel de complejidad es la inteligencia. Sin embargo, las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza son incapaces de generar inteligencia. ¿Por qué, pues, las plantas buscan la luz? Porque fueron diseñadas por una mente inteligente. También los seres humanos deberíamos imitar a los vegetales y escudriñar diligentemente aquella otra energía espiritual capaz de iluminar nuestra vida. Como dijo Jesús de Nazaret: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn. 8:12).

MITO, MITRAÍSMO Y CRISTIANISMO

PROTESTANTE DIGITAL

Isabel Pavón*

El mitraísmo y el cristianismo tienen características muy similares. Es posible que de entre los cultos mistéricos sea el de Mitra el más afamado.

REFERENTE AL MITO

Tanto si nos confesamos ateos o creyentes, debemos admitir que en todas las sociedades y civilizaciones han existido y existen los mitos sagrados presentados, no como cuentos, fábulas o leyendas, sino como historias verdaderas. Son de tan difícil interpretación como lo son las sociedades humanas y sus complejidades. Según Joseph Campbell, el mito tiene cuatro funciones. La mística, que nos muestra lo maravilloso que es el universo. La cosmológica, que hace que el misterio se haga patente. La sociológica, que fundamenta y valida un cierto orden social. Y la pedagógica, que enseña a vivir bajo cualquier circunstancia. Los humanos intentan entender el mundo a través de los mitos. Si la sociedad es patriarcal, engendrará mitos patriarcales y si es matrilocal, diosas femeninas. Pueden distinguirse, además, otros tipos de mitos y sus funciones. Mitos cosmogónicos, que intentan explicar la creación del mundo. Teogónicos, que nos relatan el origen de los dioses. Antropogénicos, nos hablan de la aparición del ser humano. Etiológicos, intentan explicar el origen del ser humano y las cosas. Morales, que exponen una explicación del bien y el mal. Fundacionales, cuentan como se crearon las ciudades mediante la voluntad de los dioses. Escatológicos, hablan del fin del mundo. "En el mito todo puede suceder; parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla lógica o de continuidad, todo sujeto puede tener cualquier predicado, toda relación concebida es posible" (1) Los primeros etnólogos en reflexión con el mito concluyeron que lo inexplicable tendía siempre a convertirse en inexplicado. Cada uno de los mitos tiene sus ritos particulares. Pueden celebrarse fiestas y ceremonias de purificación, de sangre, funerarios, iniciación, exorcismos, consagración, conmemoración, acción de gracias y expiación. Suelen estar presididos por sacerdotes devotos del mito y tienen sus propios ritos de iniciación.

Mithras / Maia C (Flickr - CC BY-NC-ND 2.0)

MITRAÍSMO Y CRISTIANISMO

Según Franz Cumont, en su estudio publicado a comienzos del siglo XX, el origen del mitraísmo (2) es persa. Al carecer de textos escritos, para recomponer este culto es necesario echar mano de la iconografía, pinturas e inscripciones. El mitraísmo y el cristianismo tienen características muy similares. Es posible que de entre los cultos mistéricos sea el de Mitra el más afamado. Era un dios popular.

(1) Lévi-Strauss. Curso Diana Rocco Tedesco. El Mito en la antropología estructuralista de Levi-Strauss.
(2) Misterios de Mitra

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Mithras born from the rock (petra genetrix), from the Mithraeum under Santo Stefano Rotondo in Rome, from 180 until 192 AD, National Museum of Rome, Baths of Diocletian / Carole Raddato (Flickr - CC BY-SA 2.0)

Su nombre védico está relacionado con el término "amigo, alianza". Fue aceptado por los romanos desde el año 62 a.C. hasta el siglo IV. Se le considera el cristo pagano aunque no se tienen referencias de que tuviera que sufrir pasión con fines salvíficos. De Jesús podemos decir que fue un dios igualmente para el pueblo. Se hizo popular en sus tres años de predicaciones y milagros. Las dos creencias existían en el mismo espacio sociocultural (3). Se adoraba tanto a Mitra como a Jesús y se cree que de no haber existido el cristianismo, hoy día seríamos mitraistas. Competían por acercar a las personas a sus creencias, principalmente entre el ejército (incluidos altos cargos), altos personajes del estado como Cómmodo que se hace iniciar en sus misterios, comerciantes y marinos (4). Se cree que el propio Pablo fue a Corinto por tener puerto de mar. Los marinos eran un buen gremio para evangelizarles. A. Dieterich, en *Eine Mithrasliturgie*, encontraba en la literatura paulina estrechos paralelos mitraicos.(5) Ambas creencias están de acuerdo en que la muerte no es el final de la vida. Las dos eran secretas. En el mitraísmo actuaban como cofradías ocultas. Mitra y Jesús eran varones jóvenes. Dios Padre cristiano y Mitra eran padres del ser humano y de la naturaleza. A los devotos de Mitra se les entregaba el gorro frigio, la vara y el aniño, muy parecido al báculo, la mitra y el anillo de los obispos cristianos. Tanto Mitra como Jesús nacen de manera milagrosa. El primero en una cueva, de una piedra, posiblemente con forma de huevo, el segundo se recuesta en un pesebre, nace de una joven sin que intervenga varón. Los dos aparecen en lugares pobres e insignificantes. En el nacimiento de ambos algo poderoso ocurre. En el de Jesús un ángel le anuncia lo sucedido a unos pastores del lugar. Con Mitra, una luz potente atrajo a unos pastores cercanos. En la leyenda de los dos nacimientos aparecen animales. A Mitra le trae un mensaje un cuervo. A Jesús una paloma en el momento de su bautismo. En las dos creencias se celebra un ágape sentados en torno a una mesa y se termina con la celebración del pan y del vino. En la festividad pagana del 25 de diciembre, a Jesús y Mitra se les da como fecha de nacimiento. El 6 de enero ambas creencias coinciden con la llegada de unos magos a donde estaba el niño. El domingo, dedicado a Dios, es también una fecha del calendario semanal mitraico. Es el cristianismo el que se hace dueño de estas fiestas que ya existían y estaban arraigadas en la sociedad. Además de la celebración de la Santa Cena, Jesús comparte con Mitra algunos títulos: el Buen Pastor, el Camino, la Verdad y la Luz, el Redentor, el Salvador y el Mesías entre otros. Las dos religiones exigen honestidad y pureza. Las dos creencias son las más importantes del imperio Romano. Estaban enfocadas principalmente para el pueblo, lejos del poder, por eso tuvieron tanto éxito. No obstante, entre ellas se encontraban personas con renombre. En sus comienzos, ambas creencias se transmitían de manera oral y ejecutaban un ritual de iniciado a iniciado. El cristianismo salió victorioso, venció al mitraismo aunque se cree que está muy influenciado por las prácticas de este. Al mitraísmo la leyenda popular le añadió el nacimiento de Mitra de una virgen, la muerte y su resurrección como la de Jesús. Otros datos también relacionan a Jesús y a este dios. Por añadir algo más, los actos de celebración de sacrificios se hacían por parte de los creyentes en Mitra en el Monte Olimpo y entre los israelitas se acostumbraba a celebrar cultos en la cima de los montes. Coincide en que se sacrificaban animales y le daban a la sangre de estos una importancia milagrosa. Estas dos religiones también tienen sus diferencias. El mitraísmo aparece antes que el cristianismo. Compitió con el cristianismo hasta el siglo IV. En la India se conocía a este dios y se le asociaba al sol. Constantino asimiló a Mitra con el Sol Invictus, adorado por los ejércitos romanos. El culto a Mitra está

(3) Del curso Mito, religión y poder. Una perspectiva desde las teorías de género. Diana Rocco Tedesco.
(4) Del curso Mito, religión y poder. Una perspectiva desde las teorías de género. Diana Rocco Tedesco.
(5) Pág. 518 libro Cristianismo Primitivo y Religiones Mistéricas. Catedra. Celia Martínz Maza y Jaime Alvar

asociado al zodíaco con siete planetas astrales: Sol, Júpiter, Marte, Neptuno, Saturno, Mercurio y Venus. En el mitraísmo existía un ritual de iniciación para los devotos por grados de corax, cryphius, miles, leo, perses, heliodromus y el último, el de identificación con el mismísimo Mitra, era pater. Esta era una religión exclusivamente para hombres. El cristianismo admite a las mujeres pero las aleja de manipular lo sagrado, todo esto contrario al mensaje de Jesús que las admitía junto a él sin diferencias. En el mitraísmo, el bautismo se hacía en un taurobolio, un santuario-cueva sobre la que se sacrificaba un toro en el enrejado de la parte superior. La sangre que caía sobre los adeptos los bautizaba. Después se comía el toro en comunidad. Era un culto a la fertilidad asociado al toro. De su sangre nacerían las plantas y los animales para alimento del ser humano. En el cristianismo, el bautismo de agua permite ingresar en la comunidad de fieles. La inmersión era completa. Roma parece haber mantenido el culto a Mitra hasta el año 394 a pesar de existir una ley desde el 391 en la que se prohibía dar culto a cualquier religión no cristiana (6). La religión mitraista tenía sus inicios en el induísmo, el mazdeísmo, platonicismo, el estoicismo y el pitagorismo. Siguen la astronomía y conservan intactos sus misterios. Eruditos como Franz-Valéry-Marie Cumont, Sigmund Freud o Carl Gustav Jung, por citar algunos, fueron seducidos por el dios persa (Los amigos de Mithra) (7). Poco a poco el cristianismo se fue apropiando de las expresiones linguísticas de su entorno. Entre los vocablos de uso común se encuentra el término misterio y sus derivados. Aparecen en el Nuevo Testamento en veintisiete ocasiones, en la Carta a los Corintios, en la manera habitual de los textos paganos. Pablo, utiliza este lenguaje por haber estado en contacto con las comunidades paganas de Asia Menor. Los rituales cristianos eran similares a la de los paganos. Muchos de sus templos fueron construidos sobre templos dedicados a Mitra. Desde Génesis, el primer libro que aparece en la Biblia, hasta la primera carta de Juan aparece la mención a los dioses.

(6) Cristianismo Primitivo y Religiones Mistéricas. Editorial Catedra. Escrito por Jaime Alvar, página 511.
(7) http://lam.mitra.free.fr/

head of mithras / Holly Hayes (Flickr - CC BY-NC 2.0)

CONCLUSIÓN

Descubrir al dios Mitra me ha resultado interesante pues le desconocía. Me han asombrado las similitudes con el cristianismo, con la figura de Jesús a quien sí conozco desde mi niñez. A él sigo. Él es la luz que me guía y aunque se ha convertido en una religión de varones y la mujer ha sido relegada al ámbito privado, algo tan lejos de las enseñanzas de Jesús, es mi decisión seguirle y proclamar su evangelio pues esta discriminación no parte de él sino de la mala voluntad del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA:

–Apuntes del curso Mito, religión y poder. Impartido por Diana Rocco Tedesco.
–Cristianismo Primitivo y Religiones Mistéricas. Editorial Catedra. Escrito por Jaime Alvar, José María Blázquez. Santiago Fernándes Ardanaz, Guadalupe López Monteagudo. Arminda Lozado, Clelia Martínez Maza, Antonio Piñero.
–Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra
–Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra%C3%ADsmo
–Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/Mito

¿Qué lleva a una persona a entrar en una secta?

RIES

FUENTE ORIGINAL: aleteia
Para esta edición: Boletín difital Info–RIES nº 372

El portal católico Aleteia*, en su página especial sobre sectas y nueva religiosidad, que coordina la Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES), ha comenzado a recuperar trabajos del psicólogo argentino José María Baamonde, uno de los miembros fundadores de la RIES, que falleció en 2006. Reproducimos a continuación el primero de ellos sobre las causas de entrada en las sectas.

Son muchísimas las razones por las que una persona puede ingresar a una secta o NMR (nuevo movimiento religioso). Algunos investigadores sostienen que la idea de una adhesión libre tiene una validez relativa a raíz del proselitismo engañoso, a pesar de existir, como veremos más adelante, ciertos factores de especial predisposición que facilitan la consecuente captación. De todas maneras, podemos hablar de ciertas líneas orientadoras, para establecer la interrelación de los diversos elementos visibles, por las que una persona ingresa a uno de estos movimientos.

Angustia individual

En la actualidad podemos observar que las comunicaciones están quebradas y no sólo a nivel social, sino a nivel familiar, lo cual es más grave. Las consultas orientativas llevadas a cabo con cientos de familias que tenían a un integrante de la misma dentro de una secta, nos han mostrado que en la práctica, ninguna de ellas tenía un diálogo profundo, íntimo y enriquecedor.

Una de las vetas más ricas del ser humano es la posibilidad de transmitir a otro, nuestra existencia más íntima, nuestra interioridad. Cuando esto no se posibilita ni aún dentro de la familia, es como que nuestra personalidad adolece, y en un aspecto muy importante.

Muchas veces estos movimientos, especialmente en los contactos iniciales con los que comienza la captación, se aprovechan de la angustia provocada por esa falta de comunicación. En más de una oportunidad, cuando preguntemos a un integrante de estos grupos si nació en dicho culto, nos responderá que no, que pertenecía a otro y luego cambió. Y al requerirle la razón de tal cambio, nos responderán con frases como "...yo pertenecía a la Iglesia Católica, pero cuando iba a misa así como entraba, salía. No conocía a nadie, ni nadie me conocía a mí. Era una anónima. Un día una amiga me invitó a un 'templo' y, apenas

* http://www.aleteia.org/es

entré, me rodearon cinco o seis personas y me preguntaron cómo me llamaba, qué hacía, si tenía algún problema... Sentí que se interesaban por mí. Me sentía persona".

No solo este hipotético hombre o mujer, sale del anonimato y se siente persona, sino que hasta puede ser un ejemplo para todo un marco social de referencia. Y esto lo podemos observar en las plazas, cuando los pentecostales presentan un testimonio, cualquiera sea el carácter de éste, es seguido de un aplauso, de un reconocimiento, de un salir del anonimato. Todo esto provoca un efecto psicológico muy fuerte y muchas veces, es el primer paso para una vinculación sectaria.

Este factor es incluso resaltado en las conclusiones de la IVº Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en la ciudad de Santo Domingo, hablando de "la pérdida de identidad" (cf. SD 149).

A la angustia provocada por la falta de comunicación e identidad, hay que sumarle la naturalmente provocada por situaciones límite, tales como la enfermedad, el dolor y la muerte. Por ello, movimientos que en la captación tratan de canalizar el alto montante de angustia, privilegian su acción proselitista en lo que podríamos llamar centros de dolor, es decir cárceles, hospitales y barrios marginales.

Angustia social

La angustia individual se encuentra relacionada con una angustia de tipo social, a la que también hace referencia el documento mencionado precedentemente.

Es decir, la angustia de una sociedad que aparentemente lo tiene todo, pero en realidad no tiene nada, ni siquiera un sentido para la vida. Una sociedad que ha puesto por años sus esperanzas en los avances de la ciencia y la técnica como mesías salvadores..., hasta que esa misma ciencia pasó a convertirse, con el avance nuclear, en una bestia apocalíptica.

El temor consecuente a una ciencia que parece no responder a ninguna moral, más que la de la conveniencia política o económica de

unos pocos, provocó sus consecuencias. Entre otras, el descenso del índice de natalidad en los países desarrollados. Muchos piensan que ello se debió a que los matrimonios deseaban vivir más cómodos y sin compromisos, viajar, etc., y si bien esos argumentos han influido, una de las razones también esgrimida era: "¿Para qué vamos a traer hijos al mundo, si éste mañana no va a estar?".

Este no saber qué va a pasar mañana, este no saber si vamos a estar, este no terminar de acostumbrarse al continuo cambio al que está sometida la sociedad, provoca angustia y genera, como contrapartida, que la gente se aferre precisamente a lo inmutable, a lo que no cambia, a lo trascendente, a lo misterioso y oculto, surgiendo así un tercer elemento que es muy importante al momento de la adhesión a una secta o NMR: el pensamiento mágico.

Pensamiento o conciencia de tipo mágica

Se registran en la sociedad en general, un importante aumento de conciencia mágica. En mayor o menor medida, casi toda la sociedad tiene algún elemento o responde a ciertos hechos con un carácter mágico.

Esto lo podemos ver en todos lados, con tan solo agudizar un poco nuestra mirada. Lo vemos en los adolescentes que al sacarse un boleto capicúa creen que ese día van a ser coronados por la suerte; lo vemos en la cinta colorada, atada en derredor de la muñeca, para contrarrestar la envidia; en el niño que camina por la vereda, tratando de no pisar las rayitas de las baldosas, porque le traería mala suerte; en el adulto que se coloca una corbata de un color específico para pedir trabajo o aumento de sueldo; en la señora que, religiosamente, lee su horóscopo de cada día; en ciertas oraciones que se publican en los clasificados de

los periódicos; o en el espejo del taxista donde encontramos la cinta colorada, el San Cayetano, la ristra de ajo, el rosario y los cuernitos, todos ellos muy ecuménicamente agrupados.

También podemos observar estas actitudes en lo religioso, cuando se lleva la medallita, la estampita o el rosario no como un sacramental, sino como un amuleto; o en aquellos que toman las Sagradas Escrituras como un libro oracular, abriendo la Biblia en cualquier lado y al azar, tomando la lectura de un versículo descontextuado, como un mensaje personal de Dios para ese día.

Decimos que el pensamiento o conciencia de tipo mágico es un elemento clave para la adhesión de una persona a una secta o NMR porque, como se hiciera referencia anteriormente, todos estos movimientos emplean en la captación una promesa de tipo mágica.

"El hombre es un ser religioso por naturaleza, y registra como una pulsión hacia lo trascendente, la misma que le hiciera expresar al Obispo de Hipona "¡Mi corazón estará siempre inquieto, hasta que no repose en Ti!"

En razón de ello, el fomentar este tipo de actitudes no haría más que provocar un efecto de permeabilización o acostumbramiento que, a fin de cuentas no hace otra cosa que facilitar la captación sectaria. Es decir, si nos acostumbramos a pensar mágicamente, más fácilmente vamos a responder a un estímulo que sea mágicamente ofertado.

Aquí es donde no sólo el gusto por lo novedoso, sino la necesidad de respuestas y soluciones rápidas = mágicas, especialmente frente a estos elementos tan humanos y acuciantes como son la enfermedad, el dolor y la muerte antes mencionados, son aprovechados por no pocos movimientos de características sectarias.

Muchos son los grupos que frente a estos problemas, no dudan en asegurar que todos ellos serán resueltos con la sola adhesión al grupo. Especialmente aquellos movimientos que hacen de la sanación, prácticamente su único discurso; como así también aquellos categorizados como psicoterapéuticos, de rehabilitación personal, o del desarrollo del potencial humano.

Distanciamiento de la Iglesia

Otra razón no menos importante e íntimamente relacionada con las anteriores es, sin lugar a dudas, la falta de formación en la propia fe, y el consecuente distanciamiento de la Iglesia. El mismo documento de Santo Domingo lo expresa con estas palabras: "El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sean populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe...".

Todos hemos escuchado a veces con sorpresa y otras con tristeza, anécdotas de muchos católicos que por una desilusión con un sacerdote, religiosa o laico comprometido, y no teniendo una buena formación para discernir entre la Santa y la Meretriz, como expresaban los Padres de la Iglesia, se alejaron de la Fe. Si bien algunas de estas anécdotas son, dolorosamente ciertas, muchas otras tienen el gusto de aquellos folklóricos clichés que desde el medioevo, y con leves diferencias, sacan a relucir algunos de estos grupos que tienen por un deporte atacar a la Iglesia, como bien lo hicieran notar los obispos reunidos en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, efectuada en Puebla: "Muchas sectas han sido, clara y pertinazmente, no sólo anticatólicas, sino también injustas al juzgar a la Iglesia y han tratado de minar a sus miembros menos formados" (DP. n. 80).

El hombre es un ser religioso por naturaleza, y registra como una pulsión hacia lo trascendente, la misma que le hiciera expresar al Obispo de Hipona "¡Mi corazón estará siempre inquieto, hasta que no repose en Ti!". Esta pulsión se satisface canalizándose en la verdadera Fe, de lo contrario, y en razón de ese hambre

de Dios, puede también caricaturizarse a través de tantos y tantos nuevos movimientos que, explotando el gusto por lo novedoso y lo simplista, abren incansablemente un variado abanico de ofertas, como remedio para una experiencia negativa en la Iglesia Católica. Estas experiencias negativas en particular y la adhesión de católicos a estos movimientos se encuentran en algunos, casos, favorecidas también por concretas limitaciones pastorales por parte de la Iglesia Católica.

Factores de especial incidencia

Al hablar de factores de especial incidencia o predisposición para la captación por parte de un NMR de características sectarias, entramos en un terreno sinuoso. Para algunos investigadores existe una especie de personalidad premórbida, mientras que para otros no, aunque sí se ha logrado un acuerdo alrededor de dos elementos que han sido manifestados, por ambos bloques, como una constante:

Alto montante de angustia

1. Síndrome de ausencia paterna

Ahora bien, ¿quién en algún momento de su vida no ha registrado un alto montante de angustia, especialmente en la adolescencia? ¿Y quién no ha padecido el síndrome de ausencia paterna, en lo que hace a la función paterna, aunque hubiera tenido un padre real?

La respuesta a ambas preguntas es que todos en algún momento de su vida han registrado estos dos elementos, lo que genera en consecuencia un axioma sostenido por algunos investigadores y que consiste en que toda persona es pasible de una captación si es abordada en el momento o circunstancia justa, por el influenciador justo, y por la técnica justa.

A continuación consignaremos tan sólo algunos de los factores de especial incidencia o predisposición, que facilitan las tareas proselitistas de los nuevos movimientos religiosos, y que se suman a los mencionados al comienzo del presente artículo. Cabe destacar, empero, que estas características no son excluyentes, pues aun siendo factores de especial predisposición, no son imprescindibles para una captación y posterior ingreso.

2. Insatisfacción general en la vida.

3. Baja tolerancia a la frustración.

4. Descontento con la sociedad y sus normas.

5. Temores para enfrentar un mundo que se presenta como caótico.

6. Ausencia de propósito interno.

7. Ausencia de un adecuado autocontrol.

8. Necesidad de seguridad, progreso, autovaloración y poder.

9. Cierta susceptibilidad a los estados de trance.

10. Hallarse en estado de crisis, insatisfacción o inestabilidad a nivel de estudios, profesional, laboral, emocional, social, afectivo, etc.

11. Inquietudes o especial interés por lo desconocido, esotérico y misterioso.

12. Inmadurez e identidad no consolidada.

13. Tendencias a la personalidad dependiente.

14. Conflicto paterno o matrimonial permanente.

15. Sistema familiar moderadamente disfuncional.

16. Síndrome de ausencia paterna.

17. Carencia de guía, dirección, control y límites paternos.

18. Carencia de una atención y afectos positivos e incondicionales.

19. Creer que uno no va a ser captado.

JUAN MANUEL SÁNCHEZ GORDILLO

El alcalde comunista de Marinaleda gana por décima vez las elecciones en un pueblo sin paro y en el que todos cobran 1.200 euros al mes.

¿La koinonía cristiana fuera de la Iglesia, y dirigida por un ateo?

En los comicios municipales de este 24 de mayo Juan Manuel Sánchez Gordillo ha vencido por décima consecutiva en la localidad de Marinaleda, un pueblo en el sur de España, algo que ocurre por primera vez en la historia electoral del país. Administra la localidad que hace realidad el sueño anticapitalista desde 1979.

Sánchez Gordillo, dirigente nacional de la Candidatura Unitaria de Trabajadores (CUT), ganó este domingo por mayoría absoluta con el 72,54% de los votos, informa ABC. Para poder participar, el alcalde había renunciado durante la pasada legislatura al escaño que ostentaba en el Parlamento andaluz, ya que la ley declara los dos cargos incompatibles.

¿Qué es lo que mantiene al político en el poder durante tantos años? La población de este "oasis comunista", tal y como lo denominó en 2009 el diario 'The New York Times' llevando a la localidad ubicada en el corazón de Andalucía a la fama internacional, es de unos 2.700 habitantes sin ningún desempleado. La mayoría trabaja 35 horas a la semana en una cooperativa agrícola. El sueldo está en torno a los 1.200 euros y la suma es la misma para todos los vecinos, independientemente de qué puesto ocupen en la sociedad.

La localidad cuenta con una guardería infantil, un instituto de secundaria, un parque natural, un servicio de asistencia a domicilio para personas mayores, una piscina y consultorios médicos, entre otros servicios. La vivienda en Marinaleda no se vende: la localidad proporciona una casa a cambio de 400 días de trabajo y una renta de 15 euros mensuales y solo puede transferirse entre familiares.

Todas las decisiones claves para la vida del pueblo se resuelven en asambleas. Todos los cargos son elegibles y revocables por la asamblea general del pueblo. El lema del escudo de la localidad reza: 'Una utopía hacia la paz'.

http://vegamediapress.es/index.html

VMPress.
Martes, 26 de mayo de 2015

¡Por fin vacaciones!

…y la Biblia, ¿Qué dice?

Por Miguel de Olaiz

Ya es una buena oportunidad el poder disfrutar de un descanso continuado, principalmente cuando se ha trabajado o estudiado con responsabilidad; la mayoría de la información que en este periodo estival nos llega está relacionada con viajes, con visitas culturales, o descanso en casas rurales posiblemente recordando tiempos de vivencias más cercanas a la naturaleza.

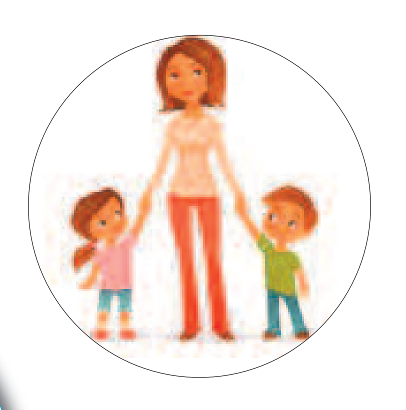
Buscar en la Biblia justificación para nuestros descansos vacacionales es algo cuestionable, es fácil que encontremos lecturas relacionadas con "retiros" unas veces para hacer ayuno, otras para orar o para vivir en pleno desierto ajustándose a las costumbres de los lugareños. Muchas personas argumentan que se llevan libros para aprovechar esos momentos de soledad, aunque en la práctica no se encuentren muchos.

Si recurrimos a los más sabios consejos de Salomón, es fácil que recordemos aquel que afirma "hay tiempo para todo" o "todo tiene su tiempo" incluso podemos pensar que tenía en cuenta ese tiempo de descanso en cualquier época del año que todos necesitamos.

Los niños, entre los que se encuentran nuestros hijos, nietos, sobrinos, etc. descansan en los centros educacionales y captan que sus mayores viven más tiempo con ellos, que comparten sus risas y en alguna medida sus preocupaciones, que se hacen lecturas conjuntas de cuentos o se narran historias de vivencias familiares que les llama mucho la atención, cuando se lee esa parte bíblica en que Jesús acepta y educa a partir de la presencia de niños en su entorno, si lo hacemos con libros propios llenos de ilustraciones –Jesús acompañado de niños a los que acoge en sus brazos– se sentirán felices como uno de ellos, relacionarán a Jesús con la persona que les cuida.

La Biblia nos dice que amemos siempre, con esa predilección a los más pequeños, si en nuestro descanso compartimos enseñanzas de compañerismo y respeto, ya estamos sacando provecho a nuestras vacaciones estivales, nuestro tiempo ya es tiempo para otros aunque sean los nuestros y serán vacaciones que acumulan recuerdos entrañables que algunas veces nos recuerdan esas fotografías que se guardan con tanto cariño.

¡FELICES VACACIONES!



¿Qué es la familia monoparental?

En la sociedad contemporánea, las familias monoparentales son un modelo cada vez más frecuente, tanto a partir de un divorcio, como ante el deseo de tener hijos, aún no teniendo pareja.

Pero..., ¿qué es la familia monoparental? Entérate en este artículo.

Como habrás notado, los modelos de familia en la sociedad contemporánea están cambiando. Tal es así, que la estructura familiar tradicional va cediendo paso a una diversidad de tipos de familia, entre los que, la familia monoparental, es uno de los que más ha crecido en los últimos tiempos.

Ya sea como producto de un divorcio o como una elección de vida, ante la decisión de tener hijos sin formar pareja, las familias monoparentales son una realidad, que presenta su problemática particular.

Pero... ¿qué es exactamente una familia monoparental?

Una familia monoparental no es ni más ni menos que una familia formada por un sólo padre o cabeza de familia. Con más frecuencia se trata de madres que han quedado solas al cuidado de sus hijos tras un divorcio. Sin embargo, también hay padres en tal situación.

En otros casos, las familias monoparentales se constituyen a partir de un hombre o mujer, que no desea sacrificar su deseo de paternidad o maternidad, por el hecho de no haber formado una pareja. En tal caso, acuden a la adopción o a las técnicas de fertilización asistida.

Sin duda, no es lo mismo quien constituye una familia monoparental como proyecto de vida, que quien en una segunda instancia, acaba a la cabeza de una familia monoparental, como consecuencia de los avatares de la vida, tales como el divorcio, la viudez o la ruptura de pareja.

En cualquier caso, las familias monoparentales representan una realidad diferente a las familias tradicionales. ¿Qué opinas de estos nuevos modelos de familia?, ¿es la tuya una familia monoparental?

http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-que-es-la-familia-monoparental.html

DEFINICIÓN DE FAMILIA

Foto: http://www.menudospeques.net

CONCEPTO DE FAMILIA

La familia es un grupo social que varía según la sociedad en la cual se encuentra pero va a ser un reproductor fundamental de los valores de una sociedad determinada.

La familia es un núcleo compuesto por personas unidas por parentesco o relaciones de afecto. Cada sociedad va a tener un tipo de organización familiar pero algo muy importante es que, en la familia, las personas que conforman ese grupo van a tener relaciones de parentesco y afectivas.

Además en este grupo familiar se transmiten los valores de la sociedad en la que se vive y por lo tanto es reproductora del sistema social hegemónico de una época y sociedad determinada.

LA FAMILIA COMO GRUPO SOCIAL

En suma, sí se puede definir a la familia como un grupo social que está unido por relaciones de parentesco, tanto por vía sanguínea como por relaciones afectivas. Estos grupos familiares reproducen formas, valores sociales y culturales que están instalados en una sociedad.

En la sociedad occidental la familia ha venido cambiando en función de los cambios sociales y hoy en día tiene diversas formas, a diferencia de la versión de familia clásica que se desarrolló a lo largo del siglo XIX y XX.

Los cambios en el mundo del trabajo y la mercantilización de la vida cotidiana así como los cambios legales y sociales en torno a la diversidad sexual ha modificado y diversificado el concepto de familia en cuanto a sus formas.

LA FAMILIA MODERNA

En la actualidad, las familias reales distan mucho del concepto tradicional de comienzo de siglo XX. Según esta concepción, la familia debía estar encabezada por:

- **Un padre**, encargado de establecer las normas del hogar y de conseguir el sustento;
- **Una madre**, abocada a la crianza de los hijos y a la administración y cuidado del hogar;
- **Hijos**, quienes debían ser educados bajo las normas morales y éticas de la época.

El surgimiento del feminismo, la apertura del mercado laboral y los logros conseguidos gracias a la lucha por la igualdad legal, hicieron que el rol de las mujeres cambie sustancialmente. Hoy en día es muy normal que cumplan el rol de cabeza de familia, que antes ocupaba exclusivamente el hombre.

Por otra parte, el acceso al divorcio y, más recientemente, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en algunos países, dieron lugar a un importante cambio en la composición de este grupo social. Las familias monoparentales, las familias ensambladas y las familias homoparentales cada vez van tomando mayor importancia social.

http://www.innatia.com/s/c-organizacion-familiar/a-definicion-de-familia.html

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL

Manuel de León de la Vega
Historiador y escritor

1.10 José Pijoán i Soteras, un cuáquero de la burguesía catalana.

La biografía de Josep Pijoán se asemeja a la de un hombre del renacimiento, abierto a todo el saber y con una peripecia humana romántica. José o Josep Pijoán i Soteras (Barcelona, España; 1880 - Lausana, Suiza; 1963) fue arquitecto, historiador, historiador del arte y poeta español en lengua catalana. Su biografía nos informa que estudió en Barcelona arquitectura hasta graduarse. Perteneció a la tercera generación de los educados en la Institución Libre de Enseñanza con la pedagogía krausista, los nacidos entre 1880 y 1890. Amplió estudios en Roma. Llegó a dominar el inglés, el francés, el alemán, el italiano y las lenguas clásicas. Volvió a Barcelona y actuó como miembro de la Junta de Museos que fundó el Museo de dicha ciudad. Organizó la Biblioteca Nacional de Cataluña en Barcelona y, con la fundación de diversas instituciones, como el Instituto de Estudios Catalanes, del que fue primer secretario, y otras actividades, impulsó notablemente el desarrollo cultural de Cataluña. Fue enviado al Museo Británico por el gobierno español para estudiar sus manuscritos. Volvió a Roma para fundar y ser secretario, en funciones de director, de la Escuela Española en Roma de Arqueología e Historia desde el mismo año de su constitución en 1911, hasta 1913, año en que marchó a Canadá. José Pijoán fue profesor universitario durante largos años en centros docentes de ese país, y luego, en Estados Unidos, enseñó en el Pomona College y, entre 1936 y 1940, hasta pasada la Guerra Civil, en la Universidad de Chicago, con un paréntesis en 1930, cuando fue requerido por la Sociedad de Naciones en Ginebra para establecer un nexo entre sus enseñanzas y el ideal de la institución. Allí conoció su mujer, Geneviève Bugnion, de la que tuvo una hija, Irène Pijoán (1953-2004), que fue artista; Pijoán se casó dos veces y en Estados Unidos frecuentó la Sociedad de los Amigos y se convirtió al cuaquerismo. Pasó la última época de su vida en Suiza.

Pijoán visto por Ramón Casas

Es autor de una *Historia del Arte* en tres volúmenes y de una *Historia del Mundo* en cinco. Fue codirector y redactor, junto con Manuel Bartolomé Cossío, de la *Summa Artis. Historia general del Arte*, que prosiguió solo después de la muerte de su colaborador hasta el tomo XVI de la cincuentena de que consta la que es, sin duda, la más extensa historia del arte publicada en español. Analiza en esos tomos el arte de los pueblos aborígenes, el asiático occidental, el egipcio, el griego, etrusco, romano, helenístico, el prehistórico europeo, el arte cristiano primitivo, el bizantino, el prerrománico y románico, el precolombino, mexicano y maya, el gótico e islámico y el renacentista y barroco europeos. Empezó a publicarse en 1931. Pijoán impulsó la carrera en Estados Unidos del muralista mexicano José Clemente Orozco. Publicó además poesías en lengua catalana (*Lo cançoner*, Vilanova y Geltrú: J. Oliva, 1905) y estudios (*Mi don Francisco Giner* (1906-1910), San José de Costa Rica, 1927, *El meu don Juan Maragall*), sobre Francisco Giner de los Ríos y sobre Joan Maragall; con este último intercambió un nutrido epistolario.

El currículum aún se alarga más pues ha colaborado en *Anuari* de l'Institut d'Estudis Catalans y *Luz* [Publicacions Periòdiques] de Barcelona, en *La Lectura*, de Madrid, en *L'Arte* de Roma, en *Burlington Magazine* y *The Nineteenth Century and After* de Londres. Ha sido profesor auxiliar de Historia de la Arquitectura en la Universidad de Barcelona y miembro de la Hispanic Society, del Instituto Imperial Germánico de Arqueología, del Royal Canadian Institute y del Instituto de Estudios Catalanes y fue activo conferenciante. Escribió también PIJOAN, Josep. *Los cuáqueros ¿Qué es la Sociedad de los Amigos?* Josep Pla, conocedor de la vida de Pijoán, tituló uno de sus libros *Vida i miracles de Josep Pijoan: El quàquer*. *La guerra civil*.

La peripecia sentimental de Pijoán está relacionada con la dama con cuyo retrato Xènius quiso iniciar una «Galería de Catalanes Famosos», Teresa Mestre. De elegancia melancólica, túnica griega y madurez sensual, Teresa protagonizó una convulsa historia de amor con Josep Pijoan que le llevó a abandonar a su marido y a sus tres hijos. Desde entonces Pijoán será el historiador de arte joven y erudito, que se enfrenta al establisment cultural,

político y burgués de Barcelona, llegando a ser más tarde el "apóstata". Una sociedad de refinadas fiestas, donde Teresa aparecía como una diosa helénica, casada con Jaume Baladía que vivía del pequeño emporio textil formado por Ramona Soler a principios del siglo XX en Mataró. Era una época fulgurante en que Barcelona se alzó al nivel de las grandes capitales del mundo y brilló como nunca, con una intensidad especial. Un siglo donde Barcelona era la ciudad de glamur y fiestas que la revolución y la guerra convirtieron en un recuerdo.

Teresa tuvo tres hijos con su marido, pero la relación con la tía Ramona, jefa de la familia, era pésima. Ello dio lugar a que la bella mujer se fugara con el joven y brillante erudito noucentista Josep Pijoán, hombre de confianza de la Mancomunitat que fue uno de los principales impulsores de la Biblioteca de Catalunya. El escándalo fue considerable en la Barcelona de los años diez. Los amantes se trasladaron primero a Suiza y después a Estados Unidos, donde se convirtieron a la fe cuáquera y tuvieron dos hijos. De la segunda esposa que tuvo Pijoán, Geneviève Bugnion, tuvieron una niña que se llamó Irene.

Lejos de Catalunya, Josep Pijoán coordinó durante la Guerra Civil un comité de ayuda norteamericana a los republicanos españoles y dirigió la monumental enciclopedia 'Summa Artis', una referencia internacional en su género que incorporó los nuevos conocimientos, sobre todo en arte antiguo, de la época. Josep Pla le dedicó un libro a partir de varios encuentros que mantuvieron en los años cincuenta en Suiza. Teresa perdió el contacto con sus hijos catalanes ya que la tía Ramona escondió la

Fgs. 13 y 14. Josep Pijoan a sus 74 años con su segunda esposa Genèvive y su hija Irene, de diez meses. Hispanic Society of America.

correspondencia que enviaba a su marido e hijos. En una carta de Fernando de los Ríos Urruti a Gloria Giner de los Ríos García, se dan algunos datos de su personalidad: "Aquí está Pijoán: inmediatamente de llegar vino a buscarme, muy cariñoso y tan fantástico como siempre: en su casa de Pomona he pasado día y medio con su familia; allí dormí; tiene dos hijos, la niña de la edad y estatura de la nuestra; ¡cómo me acordaba de mi hija de mi alma!; es monísima la criatura, dulce, muy mesurada; el chico, inteligente, simpático y decidido; la mujer es suiza, ginebrina, mujer de talento, muy sencilla, y sufriendo los embates del torbellino de Pijoán. Éste, con su talento y poesía indudable, su ingenuidad y saber, sigue siendo el que era, atractivo y muy difícil por las indiscreciones que comete; a eso se debe que no tenga posición académica y esté en un Colegio no de segundo sino de tercer orden. Anteayer fuimos los dos con el Sr. Del Amo a visitar una fundación de éste para la formación de sacerdotes y estando viéndola, como nos acompañasen tres jóvenes que iban a ser sacerdotes o acababan de ser ordenados y un profesor, les dijo delante de los siete: «ya saben Vds., cumplan con su tradición: humildad, obediencia... pero no castidad». ¡Imagínate como se quedarían! Era la primera vez que nos veían, nos acompañaba un anciano profesor sacerdote y el propio Sr. Del Amo, que si bien es muy liberal es un creyente practicante, ayer me decía: «¡es un hombre de valer, pero hay que tenerlo a distancia; ya vio Vd. lo que hizo ayer!». Yo lo siento mucho porque tiene positivo mérito.

Archer Milton Huntington

Inmaculada Socias ha estudiado la relación de Pijoán con el magnate y filántropo Archer Milton Huntington (1870-1955) a través de la correspondencia. Un historiador del arte como Pijoán unido al coleccionista americano más importante del mundo hispano y fundador de la Hispanic Society of America. Esta autora destaca la importancia de Josep Pijoán i Soteras, quien a lo largo de 40 años estableció una fecunda relación con Huntington, siendo consejero de su colección y agente de arte.

SARAH JOSEPHA HALE

(1788-1879)

Editora, escritora, feminista, activista en favor de los pobres y los desfavorecidos.

Feministas Siempre

FACEBOOK

Sarah J. Hale fue una mujer luchadora, inteligente y valiente que defendió toda su vida la necesidad de educar a hombres y mujeres por igual.

Según ella, si las mujeres eran las responsables de transmitir valores y creencias en el hogar y, por tanto, ser maestras, aunque fuera en el ámbito privado, antes ellas mismas deberían formarse también. Dirigió varias revistas en las que intentó mitigar la falta de formación femenina incluyendo contenidos pedagógicos para mujeres y defendió la necesidad de crear centros de educación femeninos. En los Estados Unidos se la conoce por haber propiciado la nacionalización del día de Acción de Gracias, festividad que solamente se celebraba en algunos estados. En todo el mundo, muchos niños cantan su bonito poema infantil, *Mary had a little lamb.*

Los padres de Sarah, a diferencia de muchas personas en aquellos tiempos, creían en la igualdad de oportunidades educativas para hombres y mujeres. Pero la inexistencia de escuelas para niñas, obligó a su madre a convertirse en la profesora de Sarah, ayudada por su hijo mayor, Horatio. Además de la educación recibida en casa, Sarah fue una estudiante autodidacta hasta que, convertida en una jovencita de dieciocho años, empezó a trabajar de maestra, algo también extraño y poco habitual. Sarah mantuvo su trabajo hasta 1813, cuando se convirtió en una mujer casada.

En 1811, la joven había conocido a un abogado llamado David Hale con el que terminaría casándose el 23 de octubre de 1813 y con el que tendría cinco hijos. David era también defensor de la educación de las mujeres por lo que no dudó en seguir formando a su esposa y en leer con ella los periódicos para entender los acontecimientos del momento. No sólo eso, sino que también la animó a escribir en publicaciones locales. Sarah vivía feliz con su nueva vida hasta que el destino le jugó una mala pasada. En 1822, estando embarazada de su quinto hijo, David Hale fallecía dejándola sola y viuda a los 34 años.

Sarah necesitaba ganar dinero y la única manera que creyó factible fue seguir escribiendo. No sólo continuó publicando en alguna revista, a veces bajo pseudónimo de "Cornelia", sino que consiguió publicar en 1823 su primer libro de poemas, *The Genius of Oblivion*, con bastante éxito. Cuatro años después se publicaba su primera novela *Northwood; a Tale of New England*, que fue recibida muy positivamente y se convirtió en la primera novela americana escrita por una mujer.

Su fama empezó a crecer hasta el punto de recibir una oferta de trabajo que no podía rechazar, ser editora de una revista femenina en Boston. Tras dejar a sus hijos a cargo de familiares y amigos, excepto al más pequeño que fue con ella, Sarah se embarcó en su nueva aventura.

Ladies' Magazine and *Literary Gazette* no era la primera revista que se creaba para un público femenino, pero sí pretendía conseguir más éxito de ventas que todas las anteriores. Era la primera revista para mujeres editada por una mujer. Sarah planteó la nueva publicación como una manera de enseñar a las mujeres lo que no habían podido aprender por no haber asistido a la escuela.

En 1836 asumió un nuevo reto, editar *Godey's Lady's Book* siguiendo una línea editorial a la anterior. Esta revista se convirtió en una de las publicaciones periódicas más influyentes del siglo XIX en los Estados Unidos.

Además de trabajar como editora, Sarah tuvo una vida pública muy ajetreada como activista y defensora de los derechos de los esclavos y de los más necesitados. Nunca dejó de reivindicar los derechos de las mujeres a una educación digna y equiparable a la de los hombres. Cuando en 1865 se creaba el colegio *Vassar* para chicas, ella lo aplaudió en su revista y defendió su importancia.

Entre sus reivindicaciones, Sarah decidió trabajar en favor de la nacionalización del día de Acción de Gracias, una celebración que tenía lugar en algunos estados americanos pero no en todos. Uno de ellos era New England, donde nació y creció. Además de escribir editoriales en distintas publicaciones, llegó a enviar cartas a cinco presidentes norteamericanos. Fue Abraham Lincoln quien en 1863 dio respuesta a sus peticiones nacionalizando una de las festividades más conocidas y celebradas por los estadounidenses.

“No hay influencia tan fuerte como la de una madre”

(Sara J. Hale)

Sarah Hale tuvo una vida longeva que aprovechó al máximo. Continuó editando la *Godey's Lady's Book* hasta 1877 y escribiendo un gran número de poemas. Uno de ellos fue el famoso *Mary had a Little Lamb* que fue convertido en canción por Lowell Mason, la primera grabada en un fonógrafo.

El 30 de abril de 1879, a la edad de noventa años, Sarah J. Hale fallecía en Philadelphia, Pennsylvania.

Fuente: Feministas Siempre (Facebook)

MARK TWAIN: LA VIDA DE TOM SAWYER
NOTAS BIOGRÁFICAS

El verdadero nombre de Mark Twain era Samuel Langhorne Clemens. Nació el 30 de noviembre de 1835 en la ciudad de Florida, estado de Missouri, y murió en Redding, Connecticut, el 21 de abril de 1910.

La familia se trasladó a Hannibal, a orillas del río Mississippi, cuando Mark tenía 4 años. Allí creció y cursó las primeras letras, aunque no llegó muy lejos. Era uno de los que creían que a nada conducen los estudios si nunca sabemos nada.

Sus novelas contienen abundantes trozos autobiográficos, porque toda su vida fue una aventura. De mayor trabajó como tipógrafo, piloto fluvial, buscador de oro en minas arruinadas, soldado en la guerra, periodista, hasta que después de su matrimonio en 1870 con Olivia Langdon decidió dedicarse plenamente a escribir libros. Sus novelas humorísticas y satíricas hicieron vibrar nuevas notas en la literatura americana.

La primera novela que publicó Mark Twain fue LA RANA SALTARINA en 1865. La historia de un minero propietario de una vaca tuerta que guardaba entre sus ropas una rana que ganaba saltando a cualquier otra rana. Los primeros pobladores del Oeste sintieron como cosa propia el humorismo del escritor, todo vivacidad y color. El italiano Luigi Bettinelli escribió que "desde aquel momento Mark Twain quedó atado a su fórmula y nunca logró librarse de ella: la de un hombre que divertía al público, incluso cuando no se lo proponía".

* Periodista y Pastor Evangélico.

LA VIDA DE TOM SAWYER

Mark Twain está considerado como el más universal de los narradores norteamericanos. Twain sobresalió por su delicioso humor y por su ingenio, por su sátira implacable y por inolvidables creaciones de figuras adolescentes, como Tom Sawyer, que es su propio retrato.

A lo largo de sus 65 años en la tierra Twain escribió muchos y buenos libros. La Universidad de Oxford publicó en 1933 26 volúmenes de sus Obras Completas. Fue tan buen escritor como mal financiero. En varias etapas de su vida se declaró arruinado como consecuencia de inversiones erradas. Artículos de viajes enviados a periódicos de Estados Unidos y sus muchas conferencias le proporcionaron el dinero suficiente para pagar a sus acreedores. Según Samuel Geist, una conferencia humorística pronunciada en Nueva York al regresar de uno de sus viajes a Europa "le convirtió en el más divertido conferenciante de la nación". Por entonces ya se decía de él que era el héroe fabuloso de la cultura norteamericana.

Una mayoría de sus biógrafos considera que las novelas más célebres de Mark

Twain son VIDA EN EL MISSISSIPPI (1883), HUCKLEBERRY FIN (1884) y TOM SAWYER (1876). Las tres están basadas en recuerdos de infancia y adolescencia. Las dos últimas narran las peripecias de dos jóvenes en un mundo complejo, duro, divertido y siniestro a la vez. En opinión de José Martínez Cachero, con estas novelas Twain "devolvió la espontaneidad a la prosa de su generación. Su lenguaje riquísimo, salpicado de dialectísmos, claro, vivaz y lleno de humor, permite a cada uno de los personajes hablar con voz propia con enorme eficacia cómica y expresiva".

Los últimos años del escritor, no exentos de penalidades, fueron recompensados con galardones literarios. Tres grandes Universidades, Yale, Missouri y Oxford le otorgaron títulos Honoris Causa entre 1901 y 1907.

Se ha escrito que Mark Twain era ateo. Yo no lo creo. Cierto que fue engendrado por un padre agnóstico. Pero fue educado por una madre de profundas creencias calvinistas que lo llevaba todos los domingos con ella a la Iglesia. El niño creció en la Escuela Dominical, aprendiendo la Biblia y familiarizándose con las oraciones. De la Iglesia no guardó buenos recuerdos. EL LIBRO DE MARK TWAIN, que forma parte de LA BIBLIA DEL ATEO, publicada por la Editorial Barral el año 2008, sólo recoge los pensamientos negativos del escritor referidos a Dios y a la religión. Se trata de una selección muy parcial, que ignora otras manifestaciones suyas en sentido contrario. Aquí aparece un Mark Twain anticlerical en el sentido protestante, pero no ateo. Sus malos recuerdos de la Iglesia calvinista le hacen decir: "La Iglesia siempre intenta que los demás se reformen. No sería mala idea que se reformara ella un poco, para dar ejemplo". Más adelante: "Un hombre es aceptado en la Iglesia por lo que cree y es expulsado por lo que sabe". Y algo en lo que millones de cristianos estamos de acuerdo: "Si Jesucristo estuviera aquí ahora, hay una cosa que no sería: cristiano".

Su hija Clara, en MY FATHER, MARK TWAIN, asegura que la tragedia familiar que le tocó padecer le alejó de Dios. Una de sus hermanas murió cuando él tenía cuatro años. Un hermano de diez años murió cuando el escritor tenía apenas siete. Al cumplir 11 años sufrió el fallecimiento de su padre. Hubo de soportar además la muerte de su hija predilecta, la locura de otra, la invalidez impotente que acabó con la vida de su esposa.

Es en sus últimos años, movido por una sed de pureza y de fe, cuando escribe el libro que más incide en lo religioso. Una biografía de Juana de Arco (1895). Aquí se plantea el destino del hombre en la tierra y el destino de la Humanidad. Esta obra no tiene equivalente en la literatura americana. Aquí el autor encarna a fondo las fuentes de la debilidad, los conflictos interiores, la búsqueda de lo eterno en lo heroico. Antonio R. Rubio Plo pregunta dónde obtuvo Juana de Arco sus habilidades de estrategia y su valor en el combate. "No –responde- en el ambiente de la aldea de Domrémy. Hay detrás un milagro, en el que cree el escritor, y en el que se combinan la pureza y la llamada divina".

Twain iluminó nuestros años jóvenes con libros como AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FIN y AVENTURAS DE TOM SAWYER.

José Antonio Gurpegui señala que en el curso de una conferencia dada en Japón en 1955, William Faulkner afirmó que Twain "es el padre de la literatura norteamericana… el primer escritor verdaderamente norteamericano, y todos nosotros somos sus herederos". Ernest Hemingway, otro autor influenciado por la escritura de Mark Twain, emitió este juicio en LAS VERDES COLINAS DE ÁFRICA (1935): "Toda la literatura norteamericana viene de un libro de Mark Twain titulado HUCKLEBERRY FIN… El resto es un simple engaño. Pero es el mejor libro que tenemos. Toda la literatura norteamericana empieza con él. No había nada antes. No hay nada tan bueno después".

Susurro Literario

charmer43@gmail.com

Adrián González

Ventanas verdes

Bombi Charmer

Mi percepción de las cosas siempre tuvo un color grisáceo, tirando a oscuro. Las casas, las calles, los comercios, la ropa... todo me parecía exento del color suficiente como para atraerme. La vida parecía teñirse de forma irremisible de una tonalidad neutra, sin vida. La belleza se escondía lejos de lo que percibía, oculta tras cordilleras nevadas de pelusas como las que pueblan la parte superior de los armarios, donde el hogar casi nunca llega a ser.

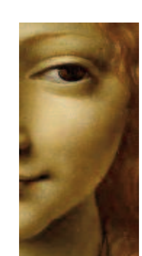
Todo cambió aquella mañana fresca de marzo, mientras intentaba pasar desapercibido entre la maraña de viandantes que inundaban la calle donde vivo. No sé por qué, pero mi mirada se perdió tras la suya, verde y ausente. El cabello, su cabello, apelmazado y lacio, envolvía su cabeza de forma que no permitía ver con claridad el rostro blanquecino, de palidez enfermiza. Era pelirrojo, tan vivo como las alas de una mariposa, tan brillante que destacaba del mundo y capaz de transformar lo gris en arco iris. No reparó en mí, lo cual debo admitir que no me entristeció. Y es que hay cosas que se disfrutan más desde la admiración y el secreto, donde la realidad no permite destrozar los sueños ni las palabras derrocar una imagen idílica. Sus pasos fueron mis pasos, sus labios dueños de mis palabras, sus ojos mi ventana al mundo. Una ventana desde la que se percibían multitud de colores distintos, teñidos por el verde y el rojo anaranjado de sus pupilas y su pelo.

Cada mañana, a partir de entonces, bajaba a la calle con la pretensión de asomarme por el tragaluz de su mirada, escondido tras el anonimato, vestido de admiración, ataviado con los sueños de quien no espera más que soñar.

Su andar, intermitente y vacilante, la llevaba cada día a ningún sitio, en busca de alguien como yo, inocente, vulnerable, incluso apetitoso. Un amor imposible y siempre efímero. Por esa razón la admiraba desde la distancia.

Podría asomarme durante una eternidad a través de la ventana de sus ojos, pero jamás abrirla sin ser devorado.

Porque tras sus bisagras me encontraría con el muerto andante en quien se había convertido antes de conocerla.



Mirar para contarlo

Ana Mª Medina*

El hombre del tanque

Toda la honestidad de mi padre cabe ahora en una pequeña tablilla de madera en la que aparece su nombre. Me pregunto cómo el espíritu de un hombre como él, incapaz de estar sentado más de diez minutos seguidos, le alcanza para arreglarse en unos centímetros de espacio. Él, tan alto, siempre chocando con la cabeza en los techos bajos de las casas, delgado como la vara de bambú que adornaba la mesa de su escritorio. Mi padre vive en la hornacina de madera roja en la que la familia acostumbraba a venerar al resto de nuestros muertos, en una sala anexa al salón y oculta por unas puertas correderas. El culto a los difuntos sigue siendo aquí, en Pekín, algo que atender en clandestinidad. El gobierno comunista no quiere tener nada que ver con supersticiones de tiempos imperiales. Mi único consuelo cuando me marcho a trabajar por las mañanas, es que no está solo. Ante el pequeño altar rojo, ofrezco ofrendas de arroz, incienso y dinero falso a mi abuela Chen, a la tía Li y a mi padre. De ellos sólo quedan ya las inscripciones de sus nombres y unos retratos serios y algo desvaídos. Hoy atiendo con especial atención la limpieza del altar y quemo más incienso de lo habitual. Cumplo escrupulosamente con las numerosas inclinaciones arrodillada sobre el cojín de seda color guinda y jade que la abuela bordó, dejo que el olor intenso de la mirra me lleve hasta ellos una última vez. Porque yo, Mei Ling, soy la última descendiente de la familia, a mí me corresponde atenderles y hacer confortable su vida más allá del río azul, el Yang-tse. La valentía de mis padres, permitiendo que su niña viviera a pesar de la política del único hijo, me ha puesto delante de este altar en lugar de un hijo mayor, como sería lo esperado. Esta soledad me llevó a ser una niña aislada en el aula de mi colegio, la única chica de las clases de piano, una de las pocas jóvenes de la facultad de periodismo. Hace unas semanas, descubrí donde estaban las otras. Las niñas que no jugaron conmigo en el patio, ni me tiraron de la trenza en la escuela. No las habían dejado existir. A los padres a los que no les alcanzó la sangre fría de asesinarlas en el vientre, las abandonaron en orfanatos estatales. Y allí las encontré. Atadas a sillas de bambú, fajadas con toallas y mantas empapadas en orina y olvido. Me hice pasar por voluntaria porque una mujer, que trabajaba en uno de estos lugares, me había advertido de la situación en la que estaban las niñas. Me habló de las habitaciones de la muerte, donde abandonan a las pequeñas que estaban enfermas para que murieran... Solas, en la oscuridad, sin el abrazo de nadie. Transformándose en fantasmas sin nombre.

Todo el material de la cámara oculta está metido ahora en una bolsa de la compra. En unas horas saldré de esta casa para entregársela a los corresponsales británicos de Channel Four. Después deberé salir del país y convertirme yo misma también en un fantasma. El nombre de la familia quedará extinguido de estas tierras y de nosotros sólo quedará esta casa vacía.

Miro la pequeña capilla de cantos dorados, intentando memorizar todos los detalles, dejando que los caracteres escritos al estilo de hierba se graben en mi cuerpo. La tía Li, que era una mujer amable y de risa dispuesta, vivirá para siempre en mi boca; el nombre de la abuela Chen, fuerte y observadora, aparecerá tejido entre las venas de mis muñecas, sosteniéndome siempre. Pero mi padre, de corazón sincero y generoso, vivirá enroscado como un dragón sobre mi pecho. Hoy siento que el nombre de Mei Ling aparecerá grabado mañana en una de las tablillas. Quizás en el hueco vacío de la tablilla de mi padre que queda oculta tras la foto que durante años, ha

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

recibido también ofrendas. La foto del hombre del tanque. La que hizo famosa la resistencia estudiantil en la plaza de Tiananmén en las revueltas de 1989. Muchas veces le pregunté por qué esa foto estaba colocada allí, y él solamente sonreía. Una vez, tras pensárselo mucho, me dijo: –Es el lugar que le corresponde.

Yo acostumbraba a celebrar con mi padre la ceremonia nocturna desde que era niña. Vigilando los movimientos de sus manos, la quietud de su rostro de ojos cerrados, su respiración entrecortada por los largos años de fumador. Mi vida había discurrido enfrente de la pequeña pagoda roja. Un día, hace un par de años, mi padre, aún arrodillado en el cojín guinda y jade, me anunció: –tu tío Gang se me apereció ayer en sueños. Falta poco para que cruce el río Azul. Parpadeé varias veces hasta lograr que sus palabras llegaran al cerebro y contesté: –¿El tío Gang?

–Sí, tu tío. Vino a mí con su pantalón negro, la camisa blanca, y una bolsa de la compra en su mano, junto a la chaqueta. Como vestía la última vez que le vi –dijo señalando a la foto del hombre del tanque.

Entonces, inspirando profundamente, mi padre comenzó a relatar la extraordinaria historia que había quedado encerrada por tantos años entre la hornacina de madera.

–En 1989 -me dijo- yo formaba parte de uno de los comités estudiantiles que se manifestaban desde Abril en la Gran Avenida de la Paz Eterna, en la gran plaza de Tiannanmén. Según pasaba el tiempo, a los grupos estudiantes se unieron también trabajadores e intelectuales críticos al Partido Comunista. La represión y la corrupción del gobierno, junto con los apuros económicos que pasábamos en las casas, habían hecho la situación cada vez más intolerable. Todo comenzó en los funerales de Hu Yaobang. Sabes que fue el único del partido que intentó traer algo de aire fresco a sus filas, el único que trató de rehabilitar a los perseguidos de la revolución cultural. Se lo hicieron pagar muy caro. Incluso entonces, ya muerto, quisieron negarle el homenaje de unos funerales públicos. El pueblo inició su propio luto sobre la ira que ese gobierno tiránico le provocaba. Yo quería unirme al desfile fúnebre. Mi hermano Gang, que en ese entonces trabajaba en dos sitios para mantenernos y mandarme a mí a la universidad, dijo sentado a la cabecera de la mesa:

–Chao, será peligroso. No consentirán que ninguna voz sea escuchada. Como hermano mayor te ordeno que no vayas. La vida es para nosotros demasiado dura. No añadas más sufrimiento a nuestra madre.

Yo asentí mientras inclinaba la cabeza y seguí sorbiendo los fideos de arroz que madre preparaba para desayunar. El calor del caldo me ayudó a tragar la mentira y después, me lancé a la calle y al funeral.

Lo que allí sucedió fue algo indescriptible para mí, Mei Ling. Personas que denunciaban la corrupción y hablaban sin tapujos de lo que pensaban. Me pareció estar viviendo en otro lugar, con las puertas correderas abiertas a los patios, con aire circulando en todas direcciones. En ese momento la luz de Pekín se hizo más luminosa. Luego nos organizamos y cada día, desde Abril, marchábamos a la Plaza con nuevas comandas. Empezamos muy pocos, pero el número aumentaba cada día.

Tu tío sabía perfectamente que cada mañana, a pesar de llevar el uniforme y la cesta de comida, no iba a la facultad de medicina. Sólo me miraba a los ojos sin pestañear durante unos segundos y me decía las palabras de Confuncio: –"No pretendas apagar con juego un incendio, ni remediar con agua una inundación". Luego se marchaba para sobrevivir las 16h de trabajo que le esperaban en las oficinas de dos bancos. Vestido con el único traje que tenía, heredado de mi tío. Siempre llevaba la chaqueta en la mano para evitar que el sudor lo empapara y así madre no la tuviera que lavar y planchar cada noche.

Pero sí, queríamos fuego, queríamos inundar esa plaza y limpiar los esfuerzos de esa policía brutal que progresivamente, fue deteniendo y torturando a los cabecillas. El partido Comunista comenzó a preocuparse de veras, controlaban a los periodistas internacionales y les confiscaban sin miramientos los carretes y cámaras. La imagen idílica de nuestro país estaba en juego. Pero la plaza se hacía cada vez más pequeña ante esa muchedumbre que se expandía lentamente hasta las puertas de la Ciudad Prohibida.

En casa, durante la cena, en silencio, la abuela, tu tía y yo nos mirábamos asustados. Percibíamos la violencia futura y su golpe incontenible.

Gang abrió las puertas de la habitación-altar y doblegó las plegarias, mañana y noche. Pero no me dijo nada. Él seguía marchando cada mañana y volviendo por la noche como si viviera en las calles de otro país, sin límites.

Sin embargo, llegó el día en que los tanques y el ejército se enfrentó a nosotros. Fue una masacre. Yo estuve allí. Dijeron que murieron 800 civiles. Es mentira, fueron miles. Esa noche volvimos a casa con la ropa empapada en sangre y el sonido de los disparos grabados en los huesos.. Al regresar a casa, mi madre se tapó la boca para acallar los gritos.La tía Li la tomó en brazos y la llevó a su habitación para evitar que su llanto alertara a los vecinos. Había orejas al servicio del partido en todas partes. Mi hermano me tomó del brazo y me llevó al baño. Allí me desvistió y me introdujo en el agua caliente, sin abrir la boca. Curando mis heridas. Su silencio me había envuelto como una manta suave, para dejar que los sollozos llegaran a la garganta y estallaran sin freno. En esa plaza perdí a mis grandes amigos de la infancia, mentes que habrían abierto nuevos senderos, corazones que habían nacido para soñar. Tu tío escuchó mi llanto y mis preguntas acerca de los amigos que había perdido en el tumulto. Me prometió salir a buscarlos y me dejó solo. Estuvo fuera toda la noche.

El Gang que volvió a la mañana siguiente, no se parecía en nada a mi hermano alto y fuerte. La camisa blanca parecía flojearle por todos lados y su mirada parecía incapaz de quedar fija en ningún punto. Yo le había esperado en el comedor. Contemplé como se arrodillaba ante el altar y encendía dos varillas de incienso con manos temblorosas. Luego se giró hacia mí y dijo simplemente: –Vístete y ven conmigo. A mi regreso llevaba el traje negro que llevaba todas las mañanas como si ese día fuera también a trabajar. Recogió la bolsa con la comida que la tía Li y madre había preparado esa mañana y se inclinó ante ellas. Salimos a la calle. La turba nos arrastró prácticamente hasta la plaza, y mi hermano me agarró de la mano como si fuéramos todavía niños. Alcanzamos el comienzo de esa masa de gente que avanzaba y no se rendía, un día más. Contemplando como una fila de tanques oruga avanzaba directamente hacia nosotros. Entonces nos detuvimos, el miedo de la noche pasada seguía viva en nosotros. Pero no tu tío. Intenté detenerle. Él, ajeno a los gritos angustiados de la gente, continuó andando lentamente contemplando el avance de los carros, hasta que estos pararon a unos dos metros suyos, con la bolsa de comida en una mano y la chaqueta en la otra. Agitó el brazo derecho balanceando la bolsa, en un gesto claro que ordenaba su retirada. Como si fuera un emperador fugado de la Ciudad Prohibida cuya palabra fuera ley. La multitud enmudeció. Yo traté de salir del enjambre para llegar hasta él, pero muchas manos me retenían. El tanque se movió intentando esquivarle, pero él se movió con él para ponerse de nuevo en frente, con las piernas juntas, imperturbable. Escaló entonces sobre las ruedas para llegar a la escotilla. Buscó un conducto por el que hablar y dijo:

–Marchaos de mi ciudad, no sigáis asesinando a nuestra gente.

Luego bajó y continuó parado, al frente de esa temible hilera. La multitud se apiñaba junto a mí a pesar de los codazos y patadas que lanzaba para llegar hasta tu tío y sacarle de allí. Alguien lo logró antes que yo. Un hombre montado en bicicleta le rodeó diciéndole algo que no alcancé a oir en medio de tantas personas llenas de miedo y movimiento. Otros dos hombres llegaron al poco, le tomaron de ambos brazos y se lo llevaron. Policía encubierta, dijeron luego mis compañeros de la resistencia. Esa fue la última vez que ví a tu tío, Mei Ling. Su imagen pequeña y ordinaria, parado y firme frente a esas máquinas imparables, llegó hasta el último confín de la tierra como signo de lo que un solo hombre puede lograr. Ahora nosotros sólo tenemos esta fotografía y el recuerdo de su nombre, que debe ser olvidado y encerrado en esta capilla.

Al terminar la historia, mi padre me besó la frente y me dejó sola, frente a la pagoda roja. En silencio. Pensando en lo que mi tío Gang fue capaz de hacer. Como estoy hoy. En esta ocasión, alargo la mano y tomo las tablillas de madera con los nombres de mis antepasados, de la tía Li, de mi abuela y de mi padre. Eso es lo que soy. Eso, y una fotografía del hombre del tanque.

Otras caras, estas más pequeñas, de niñas, me observan también desde la capilla roja. Pero sus ojos serán mostrados por fin. Los de todas ellas, ni una menos.

PRESENTANDO NOVEDADES DE CLIE:

«APOCALIPTICISMO: Creencia, duda, fascinación y temor al fin del mundo»

Por Raúl Zaldivar

El término utilizado como título del presente libro *"apocalipticismo"*, puede confundir a personas poco versadas en la materia, llevándolas a creer que se trata de otro comentario al texto bíblico de la Revelación de San Juan: *El Apocalipsis.*

Sin embargo, no es éste el contenido ni propósito del excelente trabajo de investigación que sus páginas ofrecen. El Dr. Zaldivar, adopta en su enfoque un ángulo muy distinto al tradicional. Asumiendo que el *"apocalipticismo",* o idea del fin del mundo, ha dejado de ser un tema escatológico circunscrito al debate en círculos religiosos para convertirse en algo de interés general, y aún más, en un lucrativo negocio, su objetivo con esta obra es:

- Aportar explicaciones coherentes a la fascinación irresistible que la idea de *el fin del mundo* ha ejercido históricamente sobre el ser humano a todos los niveles.
- Denunciar la explotación y abusos cometidos bajo su amparo por la industria de la comunicación masiva, –periodística, editorial, televisiva, cinematográfica,etc.– tanto a nivel general como también en círculos religiosos.
- Demostrar que parte de las predicciones descritas en el Apocalipsis de San Juan, no son acontecimientos futuros, sino realidades presentes que están sucediendo ya en el mundo.
- Presentar desde una posición teológica evangélica contemporánea, propuestas para desarrollar una escatología Latinoamericana propia, libre de ingerencias foráneas.

El tema es delicado y polémico en todas sus vertientes, con hondas ramificaciones a todos los niveles, y es justo decir que exponerlo abiertamente y analizarlo con propiedad, como hace el autor, es temerario y denota una enorme valentía. Pero el Dr. Raúl Záldivar, es un teólogo joven, emprendedor y dinámico; claro exponente de una nueva generación de eruditos evangélicos latinoamericanos que no se intimidan ante los nuevos desafíos del pensamiento cristiano contemporáneo, que no se ruborizan cuando hay necesidad de reconocer errores pasados o denunciar abusos presentes; y que no se arrugan ni retroceden a la hora de plantear propuestas fieles a la Palabra, pero novedosas y ajustadas a las necesidades de los tiempos. Y esto es precisamente lo que hace en la presente obra, donde analiza a fondo el tema del fin del mundo desde una perspectiva cristiana y equilibrada, utilizando el método crítico. Divide la obra en cuatro partes:

LA OBRA:
En la primera, que titula ***El Apocalipsis: fascinación y negocio,*** describe la seducción innata que los seres humanos sienten por el tema del fin del mundo, que les atrae por un lado como un imán y les espanta por el otro, provocando en ellos duda e inquietud: *el efecto paradójico de Apocalipsis.* Explica que como seres creados a imagen y semejanza de Dios, no somos *tabula rasa,* nacemos con un ADN moral, un *chip* implantado por el Creador, en el que entre otras convicciones establecidas está la de que nuestro planeta tendrá un final. Y este *chip* se activa cada vez que somos expuestos al tema, creando a la vez temor y duda.

Ese temor innato a los eventos del porvenir es el que ha dado pie al desarrollo de teologías "protectoras", como la dispensacionalista, afirmando, entre muchas otras cosas, que los verdaderos creyentes no pasarán por la gran tribulación ni padecerán las calamidades que se avecinan a nuestro planeta.

Y ha sido también aprovechado a lo largo de la historia por una serie de charlatanes, religiosos y seculares, que han fabricado profecías, o mejor dicho, vaticinios ridículos acerca del fin del mundo en provecho propio. En este particular, denuncia abiertamente los abusos cometidos por algunos autores evangélicos, como Hal Lindsey, que en los años setenta predijo abiertamente en fin del mundo para la década de los 80' en su famoso best seller *La Agonía del Planeta Tierra*; o la famosa serie novelesca de LaHaye y Jenkins, *Dejados Atrás*, que pese a tratarse de simple ficción, en la práctica y du-

rante años, fue la obra de referencia fundamental en escatología para miles de creyentes sencillos y de buena fe en Latinoamérica. Tampoco pasa por alto la explotación del tema por el mundo secular, tanto en lo que refiere a producción literaria como por parte de Hollywood, que ha creado para ello un genero cinematográfico específico denominado propiamente apocalíptico, netamente diferenciado de la ciencia ficción, con numerosas e importantes producciones, algunas de las cuales relaciona y comenta.

En la segunda parte, que denomina ***Los caballos del Apocalipsis ya cabalgan,*** sostiene, discrepando de las tesis dispensacionalistas que afirman que las calamidades descritas en la Revelación de San Juan son predicciones para el futuro y que los siniestros 'Caballos del Apocalipsis' todavía están por venir. Por el contrario, sostiene que los jinetes que cabalgan esos caballos llevan ya tiempo pisando este planeta, y el tronar de sus cascos se escucha constantemente y muy bien:

El jinete del caballo blanco, un espíritu de mentira que aparta a muchos de la verdad y la sana doctrina; siempre ha estado presente, pero últimamente el ruido que produce su galope, plasmado en modas innovadoras y 'olas' novedosas que hacen surfear a la Iglesia, es ensordecedor. *El jinete del caballo rojo,* que simboliza las guerras, no pasadas ni futuras, sino a la industria armamentista actual, el terrorismo, el odio y toda suerte de violencia en la que estamos viviendo. *El jinete del caballo negro,* que acarrea el flagelo del hambre, la pobreza y a la indigencia, a causa de una injusta repartición de la riqueza, y que conduce a muchos al desespero. Y, finalmente, *el jinete del caballo rojo,* que trae pestilencia y muerte, cuyos cascos se oyen con potencia ensordecedora y en un mundo dominado por las drogas, el fraude, la extorsión, el soborno, donde los valores morales han caído a tal nivel que un teléfono celular tiene más valor que la vida de una persona.

La tercera parte analiza ***la actitud de la Iglesia frente a los acontecimientos actuales y futuros.*** Denuncia con valentía muchos planteamientos erróneos asumidos por las iglesias evangélicas en Latinoamérica, como el de centrar su predicación en la escatología y no preparar debidamente a sus líderes, que suben al púlpito gritando *«No sé homilética, no sé hermenéutica, pero una cosa sé: que era ciego y ahora veo»* y son aclamados por sus fieles con un atronador ¡Amén!. Proclama, en contrapartida, la necesidad de prepararse a conciencia para defender la fe, con pasión, sí, pero a la vez con base académica y una actitud de compromiso con el Reino de Dios aquí y ahora; aguardando la *parusía* del Señor con ilusión y esperanza, pero dejándonos de devaneos escatológicos y de centrar nuestra predicación en predicciones apocalípticas, porque *"el día y la hora, nadie lo sabe".*

Finalmente, plantea sus propuestas para desarrollar una verdadera escatología evangélica latinoamericana actual, libre de ingerencias externas. Se pregunta: **El fin del mundo: ¿desastre y maldición o esperanza y bendición?** Su respuesta es que el Apocalipsis no es sinónimo de desastre, y por tanto, la forma correcta de entenderlo es como la revelación mediante la cual Dios da a conocer el plan de restauración de la imagen de la criatura humana y de la naturaleza, un escrito que debemos relacionar con un nuevo amanecer para el mundo, una esperanza gloriosa por la cual Jesucristo murió en nuestro lugar.

Conclusión, un libro excelente, redactado en un estilo periodístico que hace agradable y amena su lectura, aunque sin renunciar un ápice al rigor académico propio del nivel de su autor, pues cada afirmación importante en el texto va debidamente documentada en su correspondiente nota al pie. Una denuncia valiente de abusos cometidos y a la vez una propuesta equilibrada de una nueva escatología Latinoamericana propia. El lector podrá estar o no de acuerdo con las tesis del autor, pero la lectura de este libro no le dejará indiferente.

EL AUTOR:
Raúl Zaldívar es Licenciado en ciencias jurídicas y sociales por la *Universidad de Honduras;* licenciado en teología por el *Seminario Teológico de Honduras* y doctor en derecho *cum laude* por la *Universidad de Barcelona.* Ha sido profesor de derecho internacional en la *Universidad Nacional Autónoma de Honduras* y actualmente es profesor de teología sistemática del *Seminario Teológico de Honduras,* del cual fue Rector entre 1992-1997.

Ha ejercido como pastor en la *Iglesia de Santidad* en Tegucigalpa; presidente de *Juventud para Cristo en Honduras;* y secretario ejecutivo de la *Asociación Latinoamericana de Instituciones de Educación Teológica.*

Ha escrito y publicado numerosas obras de teología y exégesis, ejercido de comunicador, conferenciante y evangelista a nivel mundial durante más de veinte años, y es fundador y eje principal de diversos programas radiofónicos.

NACER DE NUEVO:

Una vieja doctrina para una nueva iglesia

Alfonso Ropero*

"El cristianismo no es nada menos, ni puede ser nada más, que una relación con Cristo".
W. H. Griffith Thomas[1]

Me gustaría presentar en este artículo un tema que está en mi corazón desde hace muchos años como una herida abierta que me lleva a no descansar, sino a buscar más y mejor al Sanador por excelencia, y creo que puede ser de mucha bendición también para los lectores. Tiene que ver con la nueva vida a la que somos llamados como cristianos y que consiste básicamente en un proceso de transformación a semejanza de Cristo.

Esto tiene implicaciones personales para cada uno de nosotros, pero también para nuestras comunidades de fe. En la práctica tiene mucho que ver con el futuro de la Iglesia y su misión en nuestra sociedad, cada vez más secularizada, es decir, más ajena a la fe cristiana, y que augura una progresiva desertización de nuestras iglesias

Por eso tenemos que comenzar a preguntarnos por la esencia de nuestra fe y su relevancia en nuestra vida y en la de los que nos rodean. No se trata de ir en busca de ideas novedosas o tras portentos maravillosos. Se trata de preguntarse sobre lo que define esencialmente a un cristiano. De volver al principio para entender nuestro fin, nuestra finalidad en este siglo.

Los tiempos de reforma, renovación y avivamiento de la Iglesia nunca han comenzado con signos y maravillas portentosos sino con una experiencia espiritual: la experiencia del nuevo nacimiento. Fue así con Martín Lutero, Jakob Spenner, John Wesley, George Whitefield, Daniel Rowlands, y tantos otros, cuya experiencia de salvación por gracia, de renovación espiritual, los convirtió sin proponérselo en fuentes de renovación y avivamiento espiritual que llegan hasta nuestros días.

Mucho me temo que hoy día en las iglesias, los pastores se ocupan con otros temas que tienen que ver con la ética cristiana, con el testimonio, el crecimiento de las iglesias, y dejan a un lado, dando por supuesta, por conocida, una vieja doctrina o enseñanza que arranca del mismo Jesús. En otra época fue muy común predicar y escribir sobre el nuevo nacimiento, su naturaleza, alcance y significado, pero no es el caso en nuestro tiempo.

George Whitefield hizo del nuevo nacimiento su tema principal de predicación (pero téngase en cuenta que era mayormente un predicador itinerante, con una audiencia casi siempre nueva). En una ocasión, una mujer de su congregación, le preguntó: ¿Por qué predica Ud. tanto sobre el tema de que hay que nacer de nuevo?" A lo que Whitefield respondió: "Porque, mi estimada señora, es necesario nacer de nuevo".

---

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.
[1] W. H. Griffith Thomas, *Christianity is Christ*, p. 8. Longmans, Green, Londres 1909, 2ª ed.

Estos hombres, de quienes proceden todos los evangélicos actuales, no sólo predicaban el nuevo nacimiento al pueblo, del que sospechaban que era sólo cristiano de nombre, sino también a los pastores y sobre todo, a los candidatos del ministerio de la predicación. Nada temían más que a un predicador no regenerado. ¿Cómo va a salvar a otros quien no es salvo él mismo? Aunque Dios puede utilizar a un ministro indigno para realizar su obra, no hay que tentar a Dios. Es una de las primeras lecciones de Dios para su pueblo.

Si alguien quería ser admitido en la comunión de la iglesia, no se le preguntaba sobre el credo que confesaba, ni muchos menos sobre sus expectativas de realización personal. Era sometido a una auténtica investigación espiritual y práctica, pues entendían que el nuevo nacimiento no era sólo un concepto en la mente, sino una realidad experimentada en la vida, que producía resultados:

1. ¿Está seguro de la fe, el perdón y la presencia del Espíritu en usted?
2. ¿Se ha acrecentado su simpatía con otras personas?[2]
3. ¿Está creciendo su comprensión espiritual de la verdad y de la santidad?
4. ¿Es su conciencia más sensible al pecado?
5. ¿Qué lección espiritual ha aprendido desde la última reunión?
6. ¿Está el amor de Dios profundizando dentro de usted?
7. ¿Está usted más preocupado por la salvación de sus semejantes?
8. ¿Ha crecido en usted más claramente su herencia en Cristo?

Estos padres fundadores, por llamarlos de alguna manera, del protestantismo evangélico estaban realmente interesados en Dios y en la vida de Dios en el creyente. Ninguno de ellos se dejó llevar por otras metas o tentaciones como el poder o el dinero. Ante todo buscaban el reino de Dios y su extensión en el mundo. Laboraron por un mundo nuevo y una nueva iglesia desde el hombre nuevo creado en Cristo Jesús.

[2] Curiosa pregunta en este contexto. Habrá que pensar en Flp. 4,5: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres".

Y esto por un motivo muy sencillo, que resume magníficamente Paul Tillich[3]:

> "*El cristianismo es el mensaje de la nueva creación, del Nuevo Ser, de la nueva realidad, que ha aparecido con el advenimiento de Jesús, el cual, por esta razón y precisamente por ella, es llamado el Cristo. Porque Cristo, el Mesías, el escogido y ungido es el que nos aporta el nuevo estado de cosas*".

"No porque podamos decirle, el cristianismo, nuestras iglesias, nuestra ética, nuestros hombres, es mejor. No, sino porque ha ocurrido una creación, que va más allá de ser otra religión, y nos pide que participemos en ella"

Por su misma naturaleza, que tiene que ver con la experiencia y con el individuo, aunque una y otro tengan connotaciones comunitarias, la nueva vida, el nuevo nacimiento, no es una propiedad que se transmite de padres a hijos, ni de una generación a otra, sino que cada cual tiene que hacerla realidad por sí mismo en su vida y a su tiempo, corre el peligro de ser dejada a un lado, arrinconada, como una faceta más de la fe cristiana, cuando la realidad del nuevo ser es el todo y la suma del cristianismo. Si falta ella, todo los demás sobra. No hay ética, ni moral, ni ningún tipo de relación con Dios que valga la pena o sea importante, si no pasa por la experiencia del nuevo nacimiento, sostenido como una realidad transformante y unificativa. Ninguna religión, ni siquiera las iglesias cristianas, tienen importancia si no manifestan la realidad de nuevo ser, que cambia vidas y nos une espiritualmente a Dios.

La nueva creación tiene que constituir nuestro anhelo y nuestra pasión infinita. La fuerza del cristianismo no reside en sus templos ni en sus instituciones, sino en la realidad del nuevo ser creado en Cristo Jesús para la renovación del mundo. Esto lo expresa con claridad y fuerza el apóstol Pablo cuando dice:

> "*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva creación*" (Gal. 6,15).

[3] Paul Tillich, *El nuevo ser*, p. 24. Ariel, Barcelona 1973.

¿Qué es la nueva creación? San Pablo contesta diciéndonos, primero, lo que *no* es. No es circuncisión, ni incircuncisión. Para Pablo y para aquellos a quienes iba dirigida su carta, esto significaba algo muy concreto. Significaba que ser judío o ser pagano carece de toda importancia respecto a la nueva creación.

¿Qué significa para nosotros eso de circuncisión o incircuncisión? También para nosotros puede significar algo muy concreto, pero al mismo tiempo, muy universal. Significa que ninguna religión como tal engendra el Nuevo Ser. La circuncisión es el rito religioso observado por los judíos, y que aquí comprende todos los ritos con los que los hombres intentan agradar a Dios, expiar sus faltas y adquirir confianza. Pues bien, ninguno de ellos vale en relación a la nueva creación.

“Si es tan importante la doctrina de la nueva creación, ¿por qué no es un tema central y destacado en nuestras iglesias? Sencillamente, porque en el afán de ganar nuevos miembros y crecer en número a devaluado el concepto de “nacer de nuevo” a una mera “decisión por Cristo”, tomada en alguna campaña de evangelización”

La incircuncisión define a los gentiles inmersos en un mar de dioses y de diferentes cultos. Hoy bien podrían estar representados por los secularistas, los que no quieren tener nada que ver con la religión ni con las iglesias, aunque, por otra parte, les guste hablar de espiritualidad, y de espiritualismo ateo. También incluye a los materialistas históricos, al comunismo científico ateo, que, paradójicamente, exigía una fe inquebrantable en sus profecías sobre una sociedad sin clases y una devoción total por parte de sus seguidores. Tampoco estas religiones seculares y espiritualidades sin Dios tienen importancia en relación al nuevo ser.

No porque podamos decirle, el cristianismo, nuestras iglesias, nuestra ética, nuestros hombres, es mejor. No, sino porque ha ocurrido una creación, que va más allá de ser otra religión, y nos pide que participemos en ella.

A capitalistas y comunistas; a humanistas y a idealistas; a secularistas y a espiritualistas, podemos decirles: “No presumáis de no tener ritos ni mitos, de estar libres de supersticiones, de ser perfectamente incircuncisos en todos los sentidos. En primer lugar, también vosotros tenéis vuestros ritos y vuestros mitos, vuestra propia circuncisión, a la que incluso concedéis suma importancia. Pero, aunque estuvierais enteramente libres de ritos y mitos, ninguna razón podríais invocar para destacar vuestra *in*circuncisión. Porque no sirve para nada. No penséis que queremos convertiros para que así paséis de vuestro estado secular a un estado religioso, que queremos haceros religiosos y miembros de una religión muy superior, la cristiana, y en ella de una confesión muy importante, la nuestra por supuesto. Esto no servirá para nada. Nosotros sólo queremos comunicaros una experiencia que hemos tenido y que es esta: en todos los lugares del mundo y en todos los momentos del tiempo, en nosotros mismos existe una nueva creación, habitualmente oculta, pero a veces manifiesta, y realmente manifiesta en Jesús, aquel a quien llamaron el Cristo”[4].

Si es tan importante la doctrina de la nueva creación, ¿por qué no es un tema central y destacado en nuestras iglesias? Sencillamente, porque en el afán de ganar nuevos miembros y crecer en número a devaluado el concepto de “nacer de nuevo” a una mera “decisión por Cristo”, tomada en alguna campaña de evangelización. De manera que hay tantos nacidos de nuevo como manos alzadas en algún momento de emoción. Por cierto, ser cristiano “nacido de nuevo” se puso de moda durante la presidencia de Jimmy Carter, el primer candidato a la presidencia, que proclamó ser “nacido de nuevo”. Desde entonces, todos los presidente USA, Regan, Bush, Clinton, tienen muy en cuenta el voto evangélico, muy despreciado anteriormente, como elemento de la subcultura norteamericana.

[4] P. Tillich, *ob. cit*., pp. 27-28.

Para entender correctamente la doctrina de la "nueva creación", hay que acudir al Evangelio de Juan y la conversación entre Nicodemo y Jesús (Jn 3,1-13). Nicodemo acude a Jesús movido por las señales milagrosas que Jesús había realizado (v. 1). Poco antes de este encuentro, el evangelista aclara que "cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús, por su parte, no se confiaba a ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues El sabía lo que había en el hombre" (Jn, 2, 23-25). Las señales que Jesús hace pueden despertar a la persona e interesarle. Pueden engendrar curiosidad, pero no engendran la entrega, en la fe. No hacen ver el Reino de Dios presente en Jesús.

Por eso, Jesús, bruscamente interrumpe a Nicodemo y le suelta a bocajarro: "¡Tienes que nacer de nuevo!"

En griego, "nacer de nuevo", tiene el mismo significado que "nacer de lo alto", "de arriba". Nicodemo se queda atónito, y pegado a las palabras literales de Jesús, no sabe, no comprende qué es lo que Jesús quiere decirle con eso de nacer de nuevo de lo alto. Algunos han querido ver aquí la enseñanza de la *reencarnación* predicada por Jesús. Eso es lo pasa por ir a Jesús con nuestros moldes de pensamiento y no dejarnos enseñar por Él.

Jesús le aclara el significado de sus palabras haciendo referencia al milagro de nacer del agua y del Espíritu. No voy a entrar en debate en cuanto al significado de la palabra "agua", que para muchos es una referencia al bautismo (el equivalente a la circuncisión cristiana).
El sentido inmediato nos indica ciertamente el agua del bautismo, pero no entendida como causa del nuevo nacimiento, sino en relación con el Espíritu. Juan el Bautista había bautizado en agua, con un bautismo de arrepentimiento, pero eso había traído pocos cambios en las personas que a él acudían. Por eso les espeta con esa fiereza de apóstol del desierto: "*¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá? Por tanto, dad frutos dignos de arrepentimiento*" (Mt 3, 7-8). El bautismo de Juan era un bautismo de preparación, el arreglo de bodas del novio que iba a venir (Jn 3,29). Le faltaba el Espíritu, porque el Espíritu sólo Dios puede darlo. Eso lo sabía bien Juan, sin sentir celos por Jesús:

> "*Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego*" (Mt 3,11).

Nadie es señor del Espíritu, porque el Espíritu es de Dios y es Dios. Así como "no hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu" (Ecl 8,8), y así evitar la muerte, no hay nadie que sea Señor del Espíritu, cuyo signo material es el viento, que tanto en hebreo como en griego hacer referencia al espíritu del hombre, a su aliento de vida, como al Espíritu de Dios.

El Espíritu es libre y poderoso como el viento. "*El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu*". Percibimos la dirección del viento, y así hablamos del viento del Norte o el viento del Sur, pero no conocemos ni controlamos la causa a partir de la cual el viento se mueve en esta u otra dirección.

El viento sigue una dirección, un rumbo, el Espíritu tiene un proyecto, que se manifesta desde los días de la creación bajo la forma de una paloma que aleteaba sobre el caos (Gn 1,2). Año tras año, él renueva la faz de la tierra y coloca en movimiento la naturaleza a través de la secuencia de las estaciones (Sl 104,30; 147,18).

> *"Es decir, que la elección no es un misterio para que nos rompamos la cabeza tratando de averiguar si pertenecemos al número de los salvos o no; o que predicamos tan persuasivamente que, sin quererlo, sea salvo alguno de los que no estaban en la lista de los elegidos. La predestinación es una descripción del obrar de Dios guiado por el amor gratuito que obedece a un propósito: que la imagen de su Hijo sea formada en los creen"*

El Espíritu de Dios inspiró a los profetas de antaño y de la experiencia de estos creció la esperanza de que el Espíritu de Dios guiaría al Mesías en la realización del proyecto de Dios (Is 11,1-9) y descendería sobre todo el pueblo de Dios (Ez 36,27; 39,29; Is 32,15; 44,3). La gran promesa del Espíritu se manifiesta de muchas formas en los profetas del exilio: la visión de los huesos secos, resucitados por la fuerza del Espíritu de Dios (Ez 37,1-14); el derramamiento del Espíritu de Dios sobre todo la nación (Jl 3,1-5); la visión del Mesías-Siervo que será ungido por el Espíritu para establecer el derecho en la tierra y anunciar la Buena Nueva a los pobres (Is 42,1; 44,1-3; 61,1-3). Los profetas de Israel vislumbraron un futuro en que la gente renacería por la obra y gracia del Espíritu, que en Ezequiel está asociada con el lavamiento de agua:

> "*Esparciré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las pongáis por obra*" (Ez 36,25-27; *cf* Is 32,15-20).

Con su enseñanza sobre nacer de lo alto del agua y del Espíritu, Jesús demuestra su conocimiento profundo de las Escrituras, que va más allá de la exégesis, que como maestro podía tener, porque él es consciente que es el fin, el *telos*, la meta de la Ley, el cumplimiento de las profecías.

Pero no vamos a seguir más en esta línea, porque lo que ahora nos interesa es mostrar la naturaleza y resultado del nuevo nacimiento, y aclarar que es distinto a la "conversión", que solemos usar como sinónimo. La conversión no lo dice todo respecto al reino de Dios o la persona de Jesús. De hecho, Juan no usará nunca el término conversión, "por considerarlo muy imperfecto para significar la apertura a Cristo"[5]. *Conversión* tiene que ver con un cambio que se produce en la acción de una persona[6]; renacimiento o nuevo nacimiento, tiene que ver una transformación de la persona en su totalidad. Nuevo nacimiento habla de un nuevo ser, de una nueva vida, de un nuevo corazón y mente para Dios.

Es posible, bajo el efecto de la conversión, cambiar de hábitos, comenzar a asistir a la iglesia, leer la Biblia, orar, evitar un lenguaje y conducta inmoral y, sin embargo, no experimentar en su totalidad el nuevo ser al que nos remite Jesús, llevando una vida de doble fidelidad: fidelidad a uno mismo durante la semana en cuestiones personales y profesiones, fidelidad a Cristo durante el culto religioso un día a la semana.

Pero, aparte de esto, que es una crítica que no me gusta, porque presenta culpable a una persona que no ha recibido más instrucción y simplemente hace lo que ve hacer a los demás. Son los mismos pastores, líderes y maestros, los que carecen de una visión completa del nuevo nacimiento conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento. Tampoco ellos son culpables. Han sido educados en un Evangelio

"Esta confesión de Pablo no es una expresión de su espiritualidad propia, es una declaración de fe que afecta a los creyentes, no como un ideal para santos y místicos, sino para todos y cada uno de los que han puesto su fe en Cristo desde el más pequeño al más grande"

[5] Secundino Castro, *El Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial*, p. 92. Desclée de Brouwer, Bilbao 2001.
[6] Véase A. Ropero, "Conversión", en *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. CLIE, Barcelona 2013.

que consiste básicamente en el anuncio y oferta de la salvación del alma en base a la fe en Cristo, por pura gracia, no por obras. Y parece que no hay vida más allá de esta experiencia de perdón y aceptación por parte de Dios. De modo que el tiempo que sigue a la conversión, que suele ser toda una vida, se dedica a la enseñanza de la Biblia con fines de educar y reafirmar a los creyentes en la fe recibida; de darles pautas de conducta convenientes a su profesión de fe; de instruirles en el testimonio y el evangelismo personal, de modo que puedan compartir con eficacia su fe a otros. Esto está muy bien, y conviene hacerlo, pero no es sino la parte externa de la fe cristiana, común a otros grupos religiosos y seculares.

Así vienen las dudas, el cansancio, la experiencia de sentirse quemado, el sentido frustrante de haber tocado techo, repitiendo una y otra vez las mismas cosas, como si todo el cristianismo fuera solamente eso.

Pero, tened ánimo, el nuevo nacimiento es el comienzo, el inicio, la promesa de algo mayor y más grande. Nacer de nuevo está relacionado con una nueva creación, que va más allá de los aspectos formales de seguimiento externo de Jesús en obediencia a su palabra y cumplimiento de los mandamientos. El nuevo nacimiento remite al Nuevo Ser que es Jesús y que quiere ser en nosotros. Y esto es lo que no siempre captamos, nuestra falta y nuestra penitencia. Pagamos el precio de hambre y sed espirituales porque no hemos comprendido el alcance, la altura, la profundidad, la anchura, y el límite sin límite del Nuevo Ser.

> "¡Ensancha mis límites!", clama el creyente al Señor (1 Cro 4,9-10), y el Padre responde: "Los he ensanchado ya y los seguiré ensanchando: en mi Hijo y mi Espíritu dentro de ti".

Entonces podremos decir con el salmista:

> "*Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque me amaba*" (Sal 18,19).

No hay duda que el Padre nos ama y nos ha dado todo en su Hijo.

El nuevo ser es Cristo en nosotros. "*Cristo en vosotros , la esperanza de gloria*" (Col 1,27). Esto tiene un componente muy personal, muy íntimo, que va más allá de la virtud de creer que Dios cumplirá sus promesas y recompensará nuestra espera. Podemos comprender su significado en toda su extensión, mirándolo a la luz de Gal 2,20: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*".

Esta confesión de Pablo no es una expresión de su espiritualidad propia, es una declaración de fe que afecta a los creyentes, no como un ideal para santos y místicos, sino para todos y cada uno de los que han puesto su fe en Cristo desde el más pequeño al más grande. Si leemos un poco más adelante, en 4,29, podemos ver que la experiencia que él vive quiere extenderla a toda la iglesia:

> "*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*".

Los gálatas no eran precisamente cristianos superespirituales, Pablo comienza su carta reprochándoles que "*tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente*" (1,6). Pero es por ellos por quienes sufre *hasta que Cristo sea formado en sus vidas*. Y sufre porque considera que la vida *conformada a imagen de Cristo* es parte del Evangelio que predica, y si falta esta, entonces el Evangelio se convierte en otro evangelio.

Pablo, que es un místico y un gran teólogo, en

> *"En un principio Dios creó al hombre-mujer a su imagen y semejanza para tener comunión con él. El pecado rompió aquella relación, y siguió rompiéndola a lo largo de los siglos. Dios envió a su Hijo como segundo Adán (1 Cor 15,45), cabeza de una nueva humanidad y hálito de vida, mediante el quien se iba a restaurar la imagen caída del hombre, imagen restaurada que no es otra que la del mismo Dios hecho carne en Cristo"*

"Como dicen los teólogos greco-ortodoxos: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, es decir, a participar de la naturaleza divino, como dice 2 Pd 1,4. Con eso se cumple el plan o propósito de Dios de la humanidad, y comienzan los tiempos escatológicos que un día culminarán con la presencia visible de Cristo, cuando todos seremos transformados a su imagen perfecta, y Dios será todo en todos, sin mediaciones de ningún tipo (1 Cor 15,28)."

su carta más densa, a los Romanos, escribe unos de los capítulos más densos del Nuevo Testamento, cuya exégesis ha hecho correr ríos de tinta. En los versículos 28 al 30 del capítulo 8, utiliza varios términos que han hecho historia en teología: Predestinación, elección, llamamiento, justificación. Son los grandes temas del calvinismo, convertidos en torres fuertes o caballos de batalla en el tablero del juego teológico.

Lo que me preocupa es que nos detengamos en los conceptos y no vayamos en la dirección que nos indican. En la mente de Pablo, la predestinación es el plan concebido por Dios, y solo conocido en todas sus partes por Él, para redimir a la humanidad y llevarla a su meta. Dice literalmente: "*A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*" (v. 29).

Es decir, que la elección no es un misterio para que nos rompamos la cabeza tratando de averiguar si pertenecemos al número de los salvos o no; o que predicamos tan persuasivamente que, sin quererlo, sea salvo alguno de los que no estaban en la lista de los elegidos. La predestinación es una descripción del obrar de Dios guiado por el amor gratuito que obedece a un propósito: que la imagen de su Hijo sea formada en los creen.

En un principio Dios creó al hombre-mujer a su imagen y semejanza para tener comunión con él. El pecado rompió aquella relación, y siguió rompiéndola a lo largo de los siglos. Dios envió a su Hijo como segundo Adán (1 Cor 15,45), cabeza de una nueva humanidad y hálito de vida, mediante quien se iba a restaurar la imagen caída del hombre, imagen restaurada que no es otra que la del mismo Dios hecho carne en Cristo. Como dicen los teólogos greco-ortodoxos: *Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios*, es decir, a participar de la naturaleza divina, como dice 2 Pd 1,4. Con eso se cumple el plan o propósito de Dios de la humanidad, y comienzan los tiempos escatológicos que un día culminarán con la presencia visible de Cristo, cuando todos seremos transformados a su imagen perfecta, y Dios será todo en todos, sin mediaciones de ningún tipo (1 Cor 15,28).

Cristo es el Hombre nuevo por excelencia, la imagen visible del Dios invisible (Col 1,15), que mediante la fe, convierte en realidad la creación de un nombre nuevo plasmado a su imagen y semejanza. Nuestro modo de ser y estar en el mundo, de comprender la realidad, todo nuestro pensar y actuar debe cambiar a partir de ese fundamento: Cristo en nosotros hasta que lleguemos "*a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*" (Ef 4,13).

Porque el llamamiento es tan supremo, que involucra a toda la creación, que mediante Cristo es renovada, de tal "*modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas*" (2 Cor 5,17).

Del primer Adán recibimos una herencia de pecado y muerte, incorporados al segundo Adán recibimos una herencia de salvación y vida eterna.

Esta incorporación a Cristo se tipifica en el bautismo como un morir y un renacer en Cristo, de modo que el poder de vida de la Resurrección se hace presente en nosotros.

Dios toma al hombre creyente, le purifica y le moldea conforme a la figura de su Amado Hijo.

Esta es una verdad que nos debería llenar de profunda alegría y de una pasión infinita para que sea una realidad vital en nosotros. El cris-

tianismo no proclama sólo el perdón del pecado y salvación del alma, anuncia una nueva creación que encuentra su plenitud en Cristo. Él es la revelación del hombre nuevo, "*creado según Dios en la justicia y en la santidad verdadera*" (Ef 4,26). Esto significa que Cristo no es sólo nuestro modelo a imitar, es nuestra vida a vivir. Y porque Él vive, nosotros vivimos (Jn 14,19). Como bien escribe Rick Warren, "la semejanza a Cristo no es producida por medio de la *imitación* sino por la *inhabitación*. Dejamos que Cristo viva su vida a través de nosotros"[7].

Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (Rom 5, 14), es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación". Él, que es imagen de Dios invisible (Col 1, 15), es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual.

Entonces, ¿cómo es posible que veamos tanta carnalidad y tanto pecado incluso en los llamados hijos de Dios, renacidos de lo alto y bautizados por el Espíritu?

El apóstol Pablo tiene una palabra especial para describir nuestra incorporación a Cristo, tomada de la agricultura, muy similar a la imagen de Jesús de su Padre como el Labrador. Dice Pablo, hablando de los gentiles incorporados en el Israel espiritual, que es la Iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo, que somos *injertados* en el viejo olivo, para ser participe de la rica savia de la raíz del olivo (Ro 11,17). Somos, existimos, con relación a Cristo, y Cristo existe para nosotros sólo en la medida en que estamos injertos en Él. La técnica del injerto consiste en introducir la punta de una rama entre la ranura abierta en el muñón de otro árbol. Lo ata, lo venda, y la rama así injertada sigue viviendo su propia vida en aquel cuerpo extraño a ella. Este fenómeno es tan singular que ayuda a Pablo a explicar el misterio de Cristo, aunque por la naturaleza del caso cambia radicalmente las leyes de la arbicultura. ¿Por qué? Porque el agricultor siempre injerta renuevos sanos y fecundos en árboles silvestres y estériles. Sin embargo, en el caso del creyente, sucede al revés, por lo que no hay que extremar las comparaciones. Aquí el injerto, la humanidad caída, es lo viejo y salvaje, injertado en el tronco divino. Y el árbol sano da su propia vida y su perfección a la rama silvestre. Todo el misterio de vida cristiana está aquí. La herida de muerte de Cristo es nuestra salvación. Cuando mediante la fe nos unimos a él, no importa nuestra estado de pecado, el poder de su Resurrección pasa a nosotros por el Espíritu, de tal manera que llega a ser uno con Él (1 Cor 6,17: *El que se une al Señor, un espíritu es con él*). "Para que se opere en nosotros esta unión, el Espíritu de Dios debe llevarnos a todos a confesarnos, a reconocernos culpables, cuando nosotros nos creíamos justos, y a condenarnos como verdugos de Dios. Sin esta herida, consentida, tolerada, deseada y amada, no prenderá el injerto. Nos exponemos entonces a caer en la trampa de algunos de esos modelos de Cristo que llevan al ateísmo"[8].

Hay otra imagen que puede aclararnos un poco más la cuestión. Cuando en el año 1967 el doctor Christian Barnard realizó el primer transplante de corazón humano todos los periódicos del mundo recogieron la mentira y todos abrimos la boca como si estuviésemos contemplando el mayor truco de prestidigitación. Quitar el corazón de una persona y ponerle otro, y que viva. Más o menos, esta misma imagen aparece en la Escritura:

"*Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne" (Ez 11,19). "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne*" (Ez 36,6).

[7] R. Warren, *Vida con propósito*, cap. 22

[8] Bernard Bro, *Jesucristo o nada*, p. 120. Narcea Ediciones, Madrid 1978.

Pero sabemos que no es sólo una operación difícil, complicada, por parte del cirujano, sino que el éxito también depende mucho del paciente, y de que su organismo lo rechace o no. Los primeros médicos que realizaron esta operación se quedaron asombrados al observar cómo el organismo entero, desde el cerebro hasta las menores células, no cesan de luchar con la astucia más asombrosa para rechazar el corazón nuevo, tratado como un extraño peligroso, que sin embargo era imprescindible para mantener la vida del organismo. Es un combate a muerte donde el cuerpo hace todo lo impensable para deshacerse de su salvador, el corazón extraño. Entonces se conoció mejor que el rechazo no sólo es dirigido a nivel central del organismo, sino que automáticamente se pone en funcionamiento a nivel de cada célula y cada célula es capaz de movilizarse para rechazar al extranjero.

Lo mismo ocurre con el pecador ante el Hijo de Dios Salvador. El viejo hombre habituado al pecado y la ignorancia de Dios se rebela y lucha contra el intruso, el nuevo hombre creado en Cristo Jesús para extirpar todas las células cancerígenas del pecado, para desintoxicarle de sus hábitos pecaminosos y llevarle a su plena realización como persona, a imagen y semejanza de Cristo. Por eso dice Pablo que hay que *despojarse* del viejo hombre, y vestirse del nuevo hombre, "el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:22, 24).

El nuevo corazón, el nuevo nacimiento es una obra del Espíritu de Dios, no depende de nosotros, pero sí exige de nuestra parte neutralizar el rechazo uniéndonos estrechamente a Cristo, hasta llegar a ser uno con él, alimentándonos de su savia como los sarmientos de la vid (Jn 15,5). Pero el conflicto no desaparece automáticamente. La fe no es el abandono de todo esfuerzo de nuestra parte, sino la confianza en "aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros" (Ef 3,20).

La unión con Cristo es real y verdadera; no sensible y material, sino mística y espiritual. Unión del Espíritu de Cristo con nuestro espíritu. Verdadera *comunión*: In-existencia espiritual en la existencia personal de Cristo"[9]. En esta unión no somos absorbidos, ni anulados, si disminuidos. Todo lo contrario. Su Espíritu nos dignifica y nos plenifica. Descubrimos que en Él somos más y mejor nosotros mismos.

Repito, el conflicto está ahí, expresado en términos de un combate de la carne contra el Espíritu, y *del* Espíritu contra la carne, "*pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis*". De ahí lo imperioso de andar por el Espíritu, resistiendo el deseo de la carne (Gal 5,16), de tal modo que el nuevo ser creado en Cristo Jesús pueda crecer y fructificar.

Estamos aquí ante una de las paradojas más sencillas y más grandiosas del cristianismo. Lo que ha nacido tiene que hacérsele nacer. El Espíritu de Cristo tiene que intervenir constantemente en el avivamiento de ese nuevo ser, que somos nosotros mismos configurados en Cristo, y que no puede ser abandonado creyendo que todo va bien. No basta con cambiar de corazón si todas las células de nuestro viejo hombre —nuestra herencia, nuestra memoria, nuestros hábitos, nuestros anhelos pasados— rechazan ese corazón nuevo. Por nosotros mismos nos exponemos siempre a quedarnos en una identificación abstracta, en el terreno de las ideas o de la voluntad: voy a tratar de asemejarme a Cristo en su bondad. Necesitamos una acción continuada, permanente, de una presencia, de un educador, de un abogado, de un guía, de un apoyo para que el injerto prenda en nosotros y el corazón se haga nuestro verdaderamente. Necesitamos del Espíritu; del Cristo que está en la puerta deseando entrar en nosotros; del Padre que nos ama en el Hijo.

Cuando el injerto ha prendido, sólo hay que temer una cosa estorbar a su crecimiento. (Recordemos las advertencias sobre apagar y contristar el Espíritu). Hay que temer todo lo que

[9] José M. Solé, *Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios*, p. 479. Editorial Claret, Barcelona 1975.

podría retrasarnos o impedirnos vivir correctamente según el ritmo, según la existencia, según la ley y el amor del Otro. Llegará entonces el momento en el que el injerto no puede deshacerse, en el que pasamos de un plano abstracto a uno concreto y personal, en el que ya no hay nada que temer, ya nada puede apartarnos de Cristo y en el que las mismas dificultades y hasta las preguntas y los asombros sólo pueden reforzar esos lazos que nos unen a Él. Ese momento en el que el Otro se hace tan presente y tan real que ni siquiera hay que elegirlo, porque se le prefiere a todo, ese momento en que el Otro se ha hecho la medida de nuestra existencia y en que, en verdad puede uno atreverse a decir: *Hágase tu voluntad y no la mía*"[10].

En verdad, todo está todavía en la raíz en la que somos injertados, pero como decía hace 200 años el predicador bautista Samuel E. Pierce, "los brotes, las flores y los frutos van a aparecer a su debido tiempo, no ya por el poder humano o esfuerzo natural. No, el mismo Espíritu que ha inspirado al alma con una nueva vida espiritual, e implantado en regeneración todos los principios de santidad, toda gracia y toda simiente de piedad y espiritualidad, tiene que continuar alentando espiritualmente dentro y sobre la persona renovada, y pulir su obra, pues de lo contrario no habrá crecimiento ni abundantes frutos de santidad… El creyente que tiene visitas de Dios en Espíritu es transformado y asimilado a Él en una conformidad a Cristo, que demuestra que ha nacido de nuevo, que participa de la naturaleza divina y un día va a ser conformado plenamente a Cristo, cuando le vea como Él es"[11].

Durante siglos se ha creído, siguiendo a Lutero, que la Iglesia cae o se mantiene en relación a la justificación por la fe; modernamente, el carismatismo viene a decir que la Iglesia cae o se mantiene al bautismo del Espíritu Santo y sus dones, pero yo me atrevo a sugerir, siguiendo a san Pablo, que la Iglesia cae o se mantiene en relación a Cristo, a su configuración en todos y cada uno de nosotros. Ese debería ser nuestro dolor y nuestra alegría; nuestra misión y nuestra infinita pasión.

[10] D. Bro, *ob. cit.*, p. 124.
[11] Samuel E. Pierce, *El Evangelio del Espíritu*, p. 66. CLIE, Barcelona 1984. Orginal 1805.

Recapitulando

Como pastores o responsables de enseñanza y dirección en la iglesia: Hagamos como tales todo lo que esté en nuestra mano para que nuestro pueblo tome conciencia de su supremo llamamiento a ser semejante a Cristo, a vivir y disfrutar de la experiencia de su transformación en Cristo. Mostrar los elementos del "viejo hombre" que impiden el nacimiento del "nuevo hombre" en toda su plenitud. Ejercer una teología pastoral y espiritual que busque la edificación del pueblo en Cristo, en su vida y en el poder de su resurrección.

Como creyentes individuales ante Dios: Demos ejemplo con nuestra vida y nuestra conducta de lo que significa esa conformidad a Cristo. Para ello tenemos que ser los primeros en emprender esa senda de discipulado y semejanza a Cristo, intentando por todos los medios de ahondar y crecer en ella. Esta es la senda que nos lleva a la bendición y al descanso de nuestra alma en Cristo como nuestro tesoro más precioso. Cuanto más sea Él en nosotros, más seremos nosotros mismos en Él, y comprenderemos el dicho de que Dios es lo más propio de nosotros mismos, o como dijo Agustín: "Dios es Aquél que me es más íntimo que yo mismo" (*Confesiones*, cap. VI).

Alfonso Ropero
Washington 28-5-2015

Recomendación bibliográfica:

Johann Arndt, *Cristianismo auténtico*. CLIE, Barcelona 2014.

Kenneth Boa, *Conformados a su imagen. Un acercamiento bíblico y práctico para formación espiritual*. Vida, Miami 2006.

Dietrich von Hildebrand, *Nuestra transformación en Cristo. Sobre la actitud fundamental del cristiano*. Ediciones Encuentro, Madrid 1996.

Albert N. Martin, *Unión con Cristo*. Pub. Faro de Gracia, México 2008.

Albert Nolan, *Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical*. Sal Terrae, 2007, 5ª ed.

ROBIN HOOD

Julián Mellado

Era el personaje favorito de mi infancia (junto a Tintin, por supuesto). Tenía nueve años cuando leí la historia que escribió Walter Scott en una versión para niños. Quedé fascinado, maravillado e impactado. Aquellos personajes, Robin, Little John, el fraile Tuc, Lady Marianne, el malvado sherif de Nottingham , el pérfido rey Juan, y el gran Ricardo Corazón de León, poblaron mis sueños, mis ilusiones y crecí con ellos. Ya sé que los historiadores discuten si Robin Hood existió o no. Para mí siempre supe que existió pues lo ví en aquella película del año 1938 protagonizada por el inolvidable Errol Flynn y Olivia de Havilland (¡qué lady Marianne!).

Muchos pensaréis a qué viene esto. Dejadme que me explique.

Cuando sale a relucir la historia de Robin de los bosques se suele decir: "Ah, sí, el ladrón que robaba a los ricos para dárselo a los pobres". ¡Pues no! Me enfado un poco. Robin Hood no es eso precisamente. **Debemos conocer la historia.**

Es una historia de justicia y libertad. El Rey Ricardo estaba preso en Austria. Legalmente su hermano Juan se hizo regente, en su lugar, pero su ambición era enriquecerse. (no hablamos de la Historia de Inglaterra, sino de la historia de la novela) Así que cargaba a sus subditos, pobres de solemnidad, de impuestos imposibles con terribles castigos a quien no satisfacía al fisco. Tenía a su servicio el temible sheriff de Nottingham quien extorsionada, expropiaba, y torturaba por doquier. El Rey era legal, pero no ejercía su función legitimamente. **Y surgió nuestro héroe.**

Robin atacaba a los ricos potentados aliados del rey Juan, que sostenían al despreciable sheriff, **para devolver al pueblo** lo que esa falsa autoridad les había robado. Porque para Robin **sí existía una autoridad legítima**: Ricardo Corazón de León.

El buen rey que servía a su pueblo y no buscaba oprimirlos como su hermano. Y además, Robin se enamora de Lady Marianne que pertenecía a la corte del rey Juan. ¡ Para qué más!

Al final aparece el rey Ricardo Corazón de León **desvelando** quien era el verdadero ladrón y opresor (el rey Juan y sus secuaces), reconociendo quién era el auténtico representante de la decencia, **mi,** perdón, nuestro Robin Hood.

A mis nueve años aprendí que lo legal y lo legítimo no eran sinónimos. Aprendí que había tiranos que opremían a los más débiles. (las tortas que habré recibido en el cole y en el instituto por creerme un Robin Hood enfrentándome a los tiranitos de turno). Caí en la cuenta que la autoridad era criticable si no cumplía con su deber y además que era legítimo **resistirse** a ella.

Ví cómo el sherif de Nottingham estaba al servicio del poder y no del pueblo, porque las leyes habían sido redactada para favorecer al rico, al poderoso y al opresor.

¿Y cuáles son los héroes de nuestros jóvenes? ¿qué valores reciben? ¿con qué sueñan?

Todavía hoy, a mis 53 años, sigo soñando con la justicia, me indigno frente a los tiranos de toda clase, (aunque hayan sido elegidos democráticamente). Aquellos valores que descubrí en los bosques de Sherwood, nunca me han abandonado. Hasta aprendí que había que darlo todo por mi Lady Mariamme.

Hoy escribo estas palabras, con lágrimas en los ojos. Tengo a mi lado, el viejo libro infantil (que he conservado), aquel que me abrió los ojos y sobre todo abrió mi corazón. ¡Hasta siempre Robin!

CUANDO **JESÚS** PASA, ALGO PASA

Plutarco Bonilla*

#6

6. La mujer que padecía derrames de sangre (Marcos 5.25-34). La mujer sirofenicia (Mateo 15.21-28)

Estas historias, en las que los personajes centrales son, aparte de Jesús, dos mujeres, parecen, desde cierta perspectiva, "antihistorias".

Veamos.

En la primera –la de la mujer con derrames de sangre–, una mujer se atreve a tocar subrepticiamente el manto de Jesús. No quería que nadie la viera y se aprovecha de que la multitud se apretuja alrededor del Maestro galileo (v. 24). Y así, a espaldas de este, logra aproximarse calladamente y hacer realidad sus intenciones. Al instante queda curada de su mal.

También al instante, Jesús se da cuenta de que "poder ["un poder curativo", traduce *La Palabra*] había salido de él" (v. 30). Pero no sabe quién fue la persona que se benefició de ese poder. Por ello se ve obligado a preguntar. Los discípulos tampoco saben, pues había sido un toque hecho con cautela... y miedo. Más bien le dicen a Jesús que la pregunta no tiene mucho sentido, pues cómo se le ocurre preguntar quién lo ha tocado cuando él mismo ve "que la gente" lo "oprime por todos lados" (v. 31).

A la postre, la propia mujer, "temblando de miedo" y "sabiendo lo que había pasado" (pues ella, mujer, y en estado de impureza ritual por su enfermedad, se había atrevido a tocar a un hombre... y rabino), se sobrepone al miedo y, de rodillas ante Jesús, le confiesa que fue ella la de tremendo atrevimiento.

Y Jesús, que no sabía, ahora sabe... y pronuncia las palabras que ratificaban la sanidad.

En la segunda historia la situación es diferente.

Jesús está fuera del territorio de Israel. Ha ido a tierra de gentiles. La mujer de este relato no llega a Jesús en busca de un beneficio personal directo. Es una intercesora. Quiere el bien de su hija. Pero ni ella ni su hija eran judías... y Jesús había venido "a lo suyo" (Juan 1.11) o, como él mismo dijo: "Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mateo 15.24). Es más, después de sufrir la oposición de los propios discípulos (v. 22), Jesús rechaza en un primer momento a la mujer con duras palabras: "No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros" (v. 26). ¡Ha usado la imagen del perro para referirse a ella!

Parecía que nada podía hacerse. Ella no pertenecía a esas "ovejas perdidas", pues era griega, de origen sirofenicio (Marcos 7.26). Pero ella no se arredra. Sin negar lo que Jesús acaba de decirle, se atrevió a replicarle: "...hasta los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos" (Mateo 15.27).

Y entonces se produce una transformación, no en la mujer, sino ¡en el propio Jesús! Maravillado por la fe y el atrevimiento de aquella extranjera, Jesús accede y le concede su petición.

Cuando Jesús pasa, algo pasa. A veces... en el propio Jesús.

* Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

CON CARIÑO, PERO CON HARTAZGO

Nota editorial: El presente artículo fue publicado originariamente en la revista digital LA LUZ, de la IERE, Iglesia a la que interpela el autor.

Juan Larios*

Siempre me ha llamado la atención el episodio que narra el libro de los Hechos de los Apóstoles referente a la visita del apóstol Pedro a Cornelio. No es fácil llegar a captar en su totalidad la fuerza de ese texto, pues, lo queramos o no, desde aquí, desde nuestra cultura, esta cultura occidental, y a dos mil años de distancia temporal, se hace difícil entender lo que debió suponer aquella acción para el Apóstol; principalmente porque el peso de la obediencia a la Ley, durante tantos siglos, había configurado su vida en todos los aspectos.

Para Pedro, como para cualquier otro judío piadoso de su tiempo, el contacto con gentiles, y peor aún con un centurión romano, era algo que no debía producirse bajo ningún concepto; mucho menos entrar en la casa de cualquiera de ellos. Hasta tal punto esto era así, que el adjetivo que usa para describir aquella visita es "abominable", según unas traducciones; "ilícito", según otras. En cualquier caso, se trata de dejar claro que era algo totalmente inadecuado.

Bien, todos sabemos cómo termina aquel encuentro. Quiero destacar la frase que Pedro dirige a aquellos gentiles: *"Dios me ha mostrado que a ningún hombre debo llamar impuro o inmundo".* Es una afirmación que, independientemente del contexto, nos pone sobre aviso para que tomemos las "cosas de lo humano" con mucho respeto, pues en demasiadas ocasiones perdemos de vista que lo verdaderamente importante es la persona. No hay personas puras ni impuras o inmundas. Hay personas; y todas, sean como sean y hagan la vida que hagan, nos guste o no, ontológicamente llevan en su ser la dignidad que Dios les ha dado al hacerlas a su imagen y semejanza. Por tanto, y en este sentido, ya para empezar, deberíamos desechar esa manía de categorizar a los demás en función de su cultura, religión, condición sexual, o lo que sea.

No voy a referirme directamente a la homosexualidad humana, ni siquiera a la sexualidad; aunque sí diré que tanto la una como la otra son realidades lo suficientemente complejas como para hablar de ellas, como solemos hacer por regla general, a la ligera; o como para zanjar estos temas en base a lo que dice un texto, por muy sagrado que lo entendamos y casi siempre sacado de contexto. En concreto, y en lo que a la homosexualidad se refiere, esto es precisamente lo que ocurre, categorizamos a las personas y zanjamos el tema con una "condena" fundamentada en una hermenéutica, la mayoría de las veces inadecuada y fuera de contexto. Queramos aceptarlo o no, seguimos haciendo de todo ello un enorme tabú. Debe ser que pensamos que es mejor así para no complicarnos la vida, aunque ello suponga causar sufrimientos gratuitos a otros. La falta de sensibilidad y caridad cristiana en estos casos es patente, entre otras cosas.

Como acabo de decir, no voy a hablar directamente de la homosexualidad. Principalmente quiero llamar la atención, al menos, acerca de la urgencia y necesidad de entender, vivir y presentar el evangelio de forma que sea comprendido y aceptado por una sociedad tan compleja y diversa como lo es la nuestra. Se hace necesario revisar muchas cuestiones, especialmente aquellas que se refieren a la moral y a la ética, la teología, la cristología, etc.; y, por supuesto, la sexualidad humana en sus diversas expresiones. Es necesario fomentar la

* Presbítero de la IERE

creación de espacios de diálogo entre la cultura y la fe; buscar formas de entendimiento y aceptar que ni la una ni la otra tienen todas las respuestas. Una Iglesia como la nuestra, debería tener en cuenta todo ello y no mirar hacia otro lado cuando surgen estas realidades o cerrar el tema apelando al socorrido "es lo que mandan los cánones", o, "es lo mejor para la iglesia". Pues bien, cuando de personas se trata, tanto lo uno como lo otro, deben pasar a un segundo lugar. No es bueno impedir esta reflexión, y mucho menos cuando precisamente se nos invita a abordar estas cuestiones desde diversos organismos de la Comunión. Pero parece ser que también nosotros, fieles a nuestra cultura actual y a nuestros intereses, preferimos evitar este tipo de encuentros para no tener que incluirlos en la pastoral; cosa que muy probablemente pondría a la institución en una situación incómoda.

Y para iniciar este camino hemos de dejar de entender la vida cristiana y el propio evangelio preferentemente como "tópicos" válidos para justificar nuestros particulares compromisos y creencias. De ello depende, y dependerá en el futuro, si es que hay de eso, que seamos capaces o no de descubrir y aceptar también, adecuadamente, realidades como las que acabo de citar, entre otras, así como ser capaces de entretejernos en la urdimbre social de los próximos años y ser levadura de valores humanos.

Obviamente, y desde el punto de vista de la fe cristiana, el evangelio ha de ser la norma suprema de conducta. Esto quiere decir, sin lugar a dudas, y en primer lugar, que hemos de aceptar el evangelio como norma de vida; y aceptar el evangelio lleva consigo la adhesión al proyecto de Jesús. En base a esto, y en segundo lugar, hemos pues de tener claro que el evangelio como tal no es ni un tópico, ni un texto escrito caído directamente del cielo, sino una forma de vida fundamentada en una Buena Noticia, y esa buena noticia nos habla de un determinado proyecto, el proyecto de Jesús de Nazaret. Podemos decir también, sin temor a equívocos, que el Evangelio es Jesús mismo, por tanto aceptar y vivir el evangelio es aceptar a una Persona concreta y vivir como esa persona vivió. Esto, y dicho sea de paso también, nos aleja definitivamente de ese erróneo y recurrente pensamiento que nos incluye en las "religiones del libro". El cristianismo no es en si mismo una religión, y mucho menos una religión de ningún libro, el cristianismo, bien entendido, y como acabo de decir, es el seguimiento y la aceptación de una persona concreta, sus enseñanzas y sus acciones, Jesús de Nazaret, y que busca y anhela la utopía realizable de su reinado; comenzando aquí, en nuestro suelo, en nuestra historia.

En tercer lugar, estas enseñanzas y acciones de Jesús las encontramos en los Evangelios; y dado que estos textos no surgieron de la noche a la mañana, sino que fueron el resultado de un largo y complejo proceso, y fueron escritos dentro de un marco cultural concreto, no tenemos más remedio, para poder acercarnos y entender adecuadamente su mensaje, que tener en cuenta ese marco social y cultural de su tiempo. Los evangelistas vivieron en un determinado momento de la historia y escribieron, como no podía ser de otra manera, condicionados por su cultura, donde hubieron de transmitir el mensaje de liberación a todos aquellos que abrazaron y aceptaron dicho mensaje para continuar la obra iniciada por el Maestro de Nazaret.

Esto quiere decir, entre otras cosas, que los Evangelios no han sido escritos solo para la "salvación espiritual" del hombre, como pensamos y predicamos muchas veces; pues esa salvación incumbe y afecta a toda la realidad humana, es decir, es una "salvación integral" de lo humano. De ahí que el mensaje evangélico abarque toda la esfera existencial del individuo, y en esto, como no puede ser de otra forma, también entra la cultura. Por tanto, si prescindimos del marco sociocultural, no podremos hacer jamás una lectura correcta de sus enseñanzas ni tampoco hacerlo realidad adecuadamente en nuestros días.

No se trata, tampoco, de repetir, de la misma manera, lo que ocurrió hace tantos años, sino de captar la realidad del mensaje y encarnarla en nuestra vida. Por supuesto, esto no es tarea fácil. Por tanto, separar evangelio y cultura es cometer un gravísimo error, pues no se puede vivir la fe si no es de forma inculturada. Esto mismo ocurre ya con la misma encarnación, es decir, cuando el *logos* de Dios se encarna en la historia, lo hace en un determinado momento de la misma, y tiene que hacerlo, y lo hace, con todas las consecuencias.

Ni que decir tiene que el resto de los escritos del NT están sujetos a esta misma condición. Han necesitado de la mediación cultural en todos los tiempos para ser entendidos y vividos. Creer y vivir lo contrario es, sencillamente, un engaño en el mejor de los casos; en el peor, seguir dando validez a determinadas formas socioculturales que hoy pueden dar lugar a tremendas aberraciones.

En este sentido, es coherente afirmar que el mensaje de salvación está en continuo diálogo con el hombre y su cultura. Ello no significa que dicho mensaje vaya a perder su identidad, ni mucho menos. No puede ser de otra manera, a no ser que queramos convertirlo en algo inaceptable y hacer de nuestra vida de creyentes una pura farsa esquizofrénica. Por tanto el diálogo entre la fe y la cultura es indispensable, a pesar de su complejidad. No podemos hacer que vivan de espaldas la una a la otra.

Por otro lado, la Iglesia tiene que tener claro que esa misma cultura donde ella se desarrolla no es uniforme, sino diversa. Ya no solamente porque existen otras culturas diferentes a nuestra cultura occidental y en las que también ella está presente, y a las cuales, por regla general y desgraciadamente, intenta occidentalizar; sino también porque dentro de cada cultura existen las que desde la antropología cultural son llamadas “subculturas”, una de las cuales es, precisamente, la cultura de la marginación, que ha dado lugar a lo que se ha llamado el “cuarto mundo”. Pues bien, no debemos olvidar que Jesús de Nazaret no fue extranjero en ese mundo, sino que fue ciudadano de primera clase. Y cuando hablo de cultura de la marginación me refiero, como todos saben, a aquellos múltiples procesos por los cuales son marginados y rechazados determinados grupos humanos o colectivos, en función de su diferenciación o por la fuerza de los intereses de algún grupo minoritario que ejerce el poder, lo que les condena, por regla general, a una situación de privación de derechos y satisfacción de necesidades secundarias.

El evangelio no es excluyente, sino todo lo contrario; y la Iglesia, por tanto, y en principio, no debería practicar la exclusión con ningún grupo humano; no está para eso, sino para todo lo contrario, pues lleva en su corazón y en sus manos un mensaje de transformación como no hay otro y que hay que encarnar en lo cotidiano. La Iglesia debe ser el hogar de todos y no un coto privado de creencias y leyes discriminatorias. Por tanto ese evangelio hay que encarnarlo en las situaciones reales que vivimos y donarlo a las personas de hoy, cada una con sus realidades particulares. Es por ello que hemos de huir de una hermenéutica literalista del texto, pues esto carece de todo sentido común. No estoy descubriendo ni proponiendo nada nuevo, pues esto ha quedado ya grabado en la propia tradición.

Nuestra hermenéutica, la hermenéutica de nuestra Iglesia debería ser la hermenéutica de la Gracia y de la Luz y no la de las costumbres y oscuridades. No hay temas tabú, y mucho menos los relacionados con la sexualidad humana. No son temas adiafóricos, es decir, de poca importancia; lo son de mucha y urgente, pues involucran una muy profunda dimensión, puesto que en ellos está también incluida la justicia. Está claro que nos posicionemos a un lado o al otro, causaremos sufrimiento; luego todos necesitamos una palabra de apoyo, de afirmación, de consuelo y de amor. No es ética ni justa la neutralidad, y mucho menos la negación. Jesús no hace acepción de personas ni se niega al encuentro, es por ello que deberíamos tomar en serio este asunto. Dios no nos trata en función de lo que somos o hacemos, nos trata en función del amor infinito que nos tiene.

Nuestra realidad no es la de hace quinientos años, mucho menos la de hace tres mil. Nuestra manera de entender y de vivir, nuestra manera de conocer, de pensar, nuestro conocimiento de la realidad; todo ha cambiado. Ya sabemos que la tierra no es plana y que el Sol no gira a su alrededor. También sabemos que la mujer es igual al hombre y tiene los mismos derechos. También sabemos que a ninguna persona debemos tratarla como mercancía ni esclavizarla. También sabemos que el amor es la única fuerza capaz de transformar la vida y llevarla a plenitud. No somos dueños de nada y mucho menos del futuro de nuestros hermanos y hermanas, sean de la cultura y condición que sean. No tenemos, por tanto, derecho a llamar a ninguna persona impura y mucho menos inmunda.

Jesús se dejó muchas cosas en el tintero

LUPA PROTESTANTE

Ignacio Simal*

Cuando recordamos el pasado solemos hacer una criba para subrayar lo bueno, y soslayar o esconder los momentos oscuros por los que hemos pasado. Es decir, cuando hablamos del pasado solemos idealizarlo. Cosa que nunca ocurre en el registro bíblico. En los textos bíblicos, sea cual fuere el género literario, se narra el pasado con toda su crudeza. No oculta ni lo bueno ni lo malo. De tal manera que no somos exhortados a repetirlo. Y ello porque es imposible, porque la tradición bíblica es dinámica y si acaso lo pudiéramos repetir, experimentaríamos también su lado oscuro y por otra parte, los cristianos y cristianas llegaríamos a ser una anacronismo histórico.

Los textos bíblicos no nos muestran historias y narraciones normativas, sino criterios de discernimiento que nos permiten responder a las nuevas circunstancias que la iglesia y las personas que la conforman experimentan. La Biblia, como conjunto de textos, no responden a todas nuestras preguntas, ni prevén los nuevos contextos sobre los que los cristianos y cristianas deben llevar a cabo su misión y donde deben desarrollar creativamente, a través del Espíritu de Jesús, respuestas adecuadas, reitero, a las nuevas circunstancias. El siglo I no es igual, ni parecido al siglo XXI.

Dando un paso más. Ni siquiera Jesús respondió a todas las preguntas que a lo largo de la dilatada historia del pueblo de Dios, éste se iba a formular a la luz de su particular e irrepetible contexto sociocultural. De ahí que haya titulado esta reflexión "Jesús se dejó muchas cosas en el tintero". Y no es algo que yo me haya inventado, sino algo que el mismo Jesús dijo de una forma explícita: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar" (S.Juan 16:12 RVR1960).

Ahora bien, lo que hasta aquí he dicho no nos debe conducir a la frustración y al desánimo. Pues el mismo Jesús nos dijo que no nos dejaría huérfanos, sino que su compañía se extendería hasta el final de los tiempos tal y como los conocemos. De ahí que dijera a sus discípulos: "os conviene que yo me vaya" (Jn. 16:7a). ¿Cómo es eso? Sencillamente, sólo así, Jesús podría enviar a los suyos "el Espíritu de verdad". Ese espíritu les guiaría a toda verdad a lo largo de los tiempos. Ese decir, a responder creativamente a las nuevas circunstancias, y a los nuevos retos que ellos vivirían a lo largo de la historia hasta aquí, y más allá de aquí. El objetivo es, sin duda, dar testimonio de Jesús, igual que Él lo dio del Padre que le había enviado: "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio" (S.Juan 15:26-27 RVR1960).

La Biblia, como dijera el erudito evangélico

Ignacio Simal es pastor de la Església Evangèlica de Catalunya - Iglesia Evangélica Española en la Església Evangèlica Betel (Orient,28; Hospitalet, Barcelona), y en la Església Evangèlica Sant Pau (Aragó, 51-Barcelona). Es Presidente de la asociación Ateneo Teológico. Fundó Lupa Protestante en el año 2005. Hasta el mes de julio del año 2012 fue su director. Presidente de la Mesa de la Església Evangèlica de Catalunya , y Director de Comunicación de la Iglesia Evangélica Española (IEE). Es miembro de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, y del Fòrum Català de Teologia i Alliberament. También dirige la revista de la IEE, "Cristianismo Protestante" (www.protestante.eu).

Walter Brueggemann, es una tradición dinámica que está siempre en movimiento hacia una nueva verdad. Y ese hecho es verificable si analizáramos la historia del pueblo de Dios. Entonces. ¿qué es lo que nos permite transitar confiadamente por la caminos nuevos que el siglo XXI nos muestra? Sin duda responderé que el Pentecostés, la venida del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios da inicio a una nueva manera de caminar evangelizadoramente a través de la historia. Lo que fue útil y vinculante ayer, no tiene por qué serlo ser hoy.

A modo de ejemplo os narraré algo de lo acontecido durante la primera época de la era cristiana, así como algunos acontecimientos de la historia eclesial más reciente. Para ello caminaremos de la "antigua" verdad a la "nueva" verdad revelada por el Espíritu que guía a su pueblo en toda circunstancia a toda verdad, manifestando así de una forma más perfecta su carácter.

El primer gran problema que aconteció en la primera iglesia es el acceso de los paganos -no judíos- a la fe cristiana. Es claro que ello originó un grave conflicto entre los cristianos que permanecían en la antigua verdad y entre los que defendían la nueva. Para unos estaba más que claro que para entrar en la esfera de la fe cristiana había que atravesar en primer lugar el umbral del judaísmo. Es más, Jesús de Nazaret en ningún momento había planteado esa problemática. Obviamente silencio fue la respuesta de Jesús a una inexistente pregunta. Jesús se dejó muchas cosas en el tintero.

Los otros, los defensores de la "nueva" verdad, se remitieron al Espíritu para justificar la verdad no revelada con anterioridad. Esa fue la experiencia narrada en el libro de los Hechos (10) sobre el caso acontecido en casa del pagano Cornelio. El judío Pedro se abre a una novedad: entrar en una casa de paganos (Jesús ni había hablado al respecto) debido a una experiencia del Espíritu: "Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar" (Hechos 10:28-29).

La segunda novedad-verdad que tienen que recibir es lo que acontece en las gentes paganas a las que habla del Evangelio: "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hechos 10:44-45 RVR1960). A partir de ahí una novedad extraña a la experiencia de los discípulos mientras estaban-vivían con Jesús viene a ellos. De ahí que quedaran todos atónitos. El Espíritu les guió a una verdad, reitero, extraña para ellos. Jesús se dejó muchas cosas en el tintero.

El mismo apóstol Pablo, hebreo de hebreos, fue introducido por el Espíritu de Jesús a una nueva verdad también desconocida para sus contemporáneos. Verdad que cambiara el curso de la historia de la primera cristiandad. El apóstol escribió al respecto: "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1:11-12). El lema de su ministerio, y del Evangelio que predicaba era: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28). Un lema inconcebible durante el ministerio de Jesús. El Espíritu guió a la iglesia a una verdad escandalosa para los defensores de la antigua verdad. Jesús se dejó muchas cosas en el tintero.

Y dando un gran salto en la historia podríamos afirmar verdades que la mayoría de los cristianos y cristianas confiesan en el siglo XXI que nos habla de la guía constante del Espíritu y la dinámica que genera en su pueblo. Pondré unos ejemplos, narrados en forma breve, al respecto.

Hablemos primero del divorcio. En un primer momento el divorcio entre los hebreos era permitido por diferentes causas pero exclusivamente a iniciativa del varón. Al pasar el Evangelio a los paganos, el divorcio también pudo ser iniciado por la mujer (una verdad desconocida para el judaísmo del tiempo de Jesús). Las causas de divorcio eran muy limitadas, de tal manera que de facto, era algo impensable entre los cristianos hasta el siglo XX.

Se permitía el divorcio pero no contraer nuevas nupcias. Si lo hacían se veían abocados a la excomunión. Hoy la iglesia, excepto ciertos grupos evangélicos y la ICR, han discernido la libertad que tienen los individuos divorciados a rehacer de nuevo su vida. Pero la letra del texto bíblico apunta en otra dirección. El espíritu guía a su pueblo a nuevas verdades que liberan a los seres humanos para el reino de Dios.

Otro tema sería el de la esclavitud. La iglesia y la letra de la Escritura legitimaban la existencia de esa institución deshumanizante que fue la esclavitud. Sin embargo, y en medio de fragorosas batallas entre los defensores de la antigua verdad y la nueva, el Espíritu guió a su pueblo a la verdad abolicionista. También podríamos hablar de las mujeres en el entorno de la familia, y de la iglesia, y hemos comprobado como la gracia de Dios a través del Espíritu ha guiado a su pueblo a reconocer una nueva posición de la mujer tanto en el matrimonio como en el entorno eclesial, no sin ardorosas batallas entre los defensores de lo antiguo y lo nuevo. Batallas que llegan hasta nuestros días.

Hoy, como sabéis, la gran discusión se centra en la inclusión de los homosexuales en la comunidad de fe... Y en ello se nos muestra que Dios sigue trabajando entre su pueblo conduciéndolo a nuevas verdades que expresan la gracia, el amor y la misericordia divinas.

¿A dónde quiero llegar con todo lo dicho? Frente a personas que piensan que todo nos fue dado de una vez y para siempre, que la tradición bíblica es inamovible y no dinámica, o que consideran que el texto bíblico y las tradiciones eclesiales fueron grabadas en piedra, nosotros el día de Pentecostés, celebramos la venida del Espíritu sobre el pueblo de Dios, de tal manera que las verdades de las que Jesús de Nazaret dijo que sus primeros discípulos no podrían sobrellevar nos son reveladas a través del discernimiento del Espíritu. Esta es una verdad tremendamente consoladora. De tal manera que como reza el eslogan de una iglesia hermana, donde Dios ha puesto una coma, nosotros no ponemos un punto, porque Dios sigue hablando a su pueblo hoy. Jesús se dejó muchas cosas en el tintero.

¿Qué se requiere de nosotros? Se requiere estar abiertos al movimiento del Espíritu, y a los tiempos que nos han tocado en suerte vivir. Se requiere que no consideremos los textos bíblicos y las tradiciones como algo estático, inamovible haciendo caso omiso a la dirección del Espíritu guiando a su pueblo a discernimientos que tal vez nos dejen, como a aquellos primeros cristianos, atónitos, pero que nos introducen a profundizar en el carácter misericordioso y fiel de Dios para nuestro mundo. Se requiere humildad para reconocer que sólo conocemos en parte, y que caminamos, guiados por el Espíritu, a nuevas cotas de libertad y de verdad evangélica hasta la consumación de la plena libertad de los hijos e hijas de Dios.

Finalizo reiterando lo que dije al inicio de nuestra reflexión: Los textos bíblicos no nos muestran historias y narraciones normativas, sino criterios de discernimiento que nos permiten responder a las nuevas circunstancias que la iglesia y las personas que la conforman experimentan. La Biblia, como conjunto de textos, no responde a todas nuestras preguntas, ni prevén los nuevos contextos sobre los que los cristianos y cristianas deben llevar a cabo su misión y donde deben desarrollar creativamente, a través del Espíritu de Jesús, respuestas adecuadas a las nuevas circunstancias. El siglo I no es igual, ni parecido al siglo XXI. Por ello requiere de nuestra parte un esfuerzo de discernimiento a través de la experiencia del Espíritu.

Sí, Jesús se dejó muchas cosas en el tintero, por ello nos envió el Espíritu para que nos guiara a toda verdad en toda circunstancia, en todo momento histórico. Y lo sigue haciendo, no lo dudéis. Ello da lugar a la esperanza. Amén.

> “El primer gran problema que aconteció en la primera iglesia es el acceso de los paganos -no judíos- a la fe cristiana. Es claro que ello originó un grave conflicto entre los cristianos que permanecían en la antigua verdad y entre los que defendían la nueva. Para unos estaba más que claro que para entrar en la esfera de la fe cristiana había que atravesar en primer lugar el umbral del judaísmo

Héctor Benjamín Olea Cordero*

http://benjaminoleac.blogspot.com.es

El varón fue creado primero, pero la mujer fue la que falló

Una hipótesis bajo sospecha

Romanos 5.12-21 *versus* 1 Timoteo 2.11-14

En el mundo occidental donde el cristianismo es la religión dominante, es muy conocida la idea de que la existencia feliz del ser humano comenzó a tornarse complicada y problemática a partir de un momento muy específico. Cuando la mujer cedió a la propuesta de la serpiente, en aquel famoso encuentro en el huerto de Edén, según se lee en Génesis 3.1-22.

El relato de Génesis 3 ha recibido en la historia distintas lecturas. Dos de ellas tienen una presencia notable en la Biblia misma. Una ve a la mujer como la culpable del pecado, y por lo tanto demanda que la mujer tenga un bajo perfil, que sea pasiva y esté sujeta al varón en todo, no sea que ocurra de nuevo lo que pasó en Edén; es decir, que "cayó en transgresión" y arrastró consigo al varón. Esta es la lectura que encontramos en 1 Timoteo 2.11-15.

La otra lectura la observamos en Romanos 5.12-21. Esta lectura va en una dirección totalmente distinta a la anterior, y le atribuye estrictamente al varón la falla, la transgresión, el pecado, sin hacer alusión alguna a la mujer. Desde esta perspectiva, Pablo teologiza y plantea que el problema del pecado se debe a la falla de un varón (Adán); pero la solución al problema del pecado, también se la atribuye a otro varón, a Jesucristo.

Ahora bien, de todos modos, la perspectiva de Romanos 5.12-21, al final tampoco es muy halagüeña para la mujer, pues si bien a ella no se le atribuye el problema (o su origen), tampoco se le considera la solución o ser parte de ella: sencillamente el problema del pecado así como su solución es un asunto de hombres, de varones: un hombre lo causa, otro hombre lo resuelve.

Pasemos, pues, al análisis de cada lectura en particular.

Teología y perspectiva de Romanos 5.12-21

Un análisis adecuado y consistente de este pasaje no deber perder de vista que Pablo está apelando al relato de Génesis 3.1-22.

Ahora bien, a la luz de la prohibición establecida en Génesis 2.17 ("mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás"), es claro que según Génesis 3.6 fue la mujer la primera que transgredió el mandato de no comer del árbol de la ciencia (conocimiento) del bien y del mal, y no el hombre (el varón, Adán no en su sentido genérico como sinónimo de "ser humano", "la humanidad").

Sorprende, pues, que Pablo afirme que "la muerte entró al mundo por medio de un hombre (específicamente un varón), y por medio del pecado la muerte pasó todos los hombres (específicamente los varones), por cuanto todos (todos los hombres, específicamente los varones) pecaron."

¿Por que afirma Pablo que en Adán todos los varones pecaron, y no en la mujer, Eva; cuando al parecer el pecado entró (o debió entrar) por medio de ella, pues fue ella la primera que pecó? ¿Por qué afirma Pablo que el pecado entró por medio de un varón, y no por medio de una mujer? ¿Por qué ignora Pablo la responsabilidad que a la mujer sí le atribuye el relato de Génesis 3.1-22 (texto al que apela para su teología de la entrada del pecado en humanidad)? Consideremos algunos factores:

En primer lugar, no perdamos de vista que la narración de Génesis 3 se sustenta no en el relato de la creación de Génesis 1, sino en el de Génesis 2. Un detalle importante aquí es que el relato de Génesis 1 sugiere que el hombre y la mujer, ambos (en el uso genérico de la palabra Adán) fueron creados en

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

un mismo acto de creación (véase Génesis 1.26-28); sin embargo, no así el relato de Génesis 2, el cual plantea que Adán (en su uso no genérico, estrictamente el varón) fue creado primero, y la mujer después (sin decirnos nada respecto del tiempo que separa la creación del varón y la puesta en existencia de la mujer).

Sobre esta base, el relato de Génesis 3 da por supuesto que para cuando Dios le dio la prohibición a Adán de "no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal"; la mujer todavía no había sido creada, la mujer no había venido a la existencia. Observemos:

> "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre (a Adán como el varón), y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. 16Y mandó Jehová Dios al hombre (a Adán como el varón), diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2.15-17).

En consecuencia, la antítesis que desarrolla Pablo (teniendo como polos a Adán y a Jesucristo teniendo ambos una relación federal con el resto de la humanidad), se sustenta en una premisa que no tiene a la mujer en su horizonte. Esto así, puesto que cuando se dio el mandato, cuando se fijo la prohibición, sencillamente la mujer no había sido puesta en existencia, no había entrado en escena.

Entonces, siendo así las cosas, a pesar de Génesis 3.6, Pablo no responsabiliza a la mujer del pecado, ya que ella no había recibido la prohibición que, en cambio, sí había recibido el varón; incluso mucho antes de que la mujer (siguiendo la teología del relato de la creación de Génesis 2) comenzara a existir, hubiera venido a la existencia. De todos modos, llama la atención que en su diálogo con la serpiente (ver Génesis 3.2), la mujer demuestra tener conocimiento de la prohibición que había, la que le había sido establecida estrictamente al varón, incluso sin la presencia de la mujer. Este detalle cobra más importancia ante el hecho de que a pesar de conocer la mujer la prohibición que había, a pesar de ser ella la primera que la violó; no es ella la que, curiosamente, es vista como responsable.

Una observación detenida de Génesis 3, pone en evidencia que la postura de Pablo no es tan descabellada ni se aleja tanto de la teología de dicho relato. Según Génesis 3, a pesar de que la mujer fue la primera que comió del árbol prohibido, a pesar de que tenía conocimiento de la prohibición que había, a pesar de que fue la primera que la violó; no obstante, es al hombre (estricta y específicamente al varón) al que se le impone la pena de muerte (la pena prometida en caso de ocurrir la violación): "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3.19).

Ciertamente la pena capital impuesta al varón, sobre la base de que la existencia de la mujer se considera dependiente y explicada a partir de la suya (de la del varón, idea asociada a la figura de "ayuda idónea"); es claro que afectaría por completo y de manera ineludible a la mujer.

Finalmente, al llegar a este punto, hay que reconocer que, a pesar de la antítesis que establece Pablo, y su explicación de cómo el pecado de Adán afectó a toda la raza humana; y a pesar de la teología agustiniana; lo cierto es que el judaísmo nunca ha extraído de Génesis 3.1-22 la figura del "pecado original". Insisto, la figura de "pecado original" no existe en el judaísmo, y en honor a la verdad, tampoco forma parte de la teología bíblica del Nuevo Testamento (ni forma parte de la teología del AT). Tal concepción vino mucho después (siglo IV).

En conclusión, si la pena de muerte sería el castigo a la violación de la prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal; es claro que según Pablo y Génesis 3, la mujer no fue la que pecó, no fue la responsable de la violación; pues al final, es a la persona que había recibido el mandato, la prohibición (el varón), a la que también le cantaron la pena previamente establecida (ver Génesis 2.16-17; 3.17 y 19).

Conclusión: Un varón es considerado por Pablo el medio a través del cual entró el pecado y la muerte a la humanidad; y por medio de un varón (otro varón, Jesucristo), también entraría el remedio y la solución a este mal (compare Romanos 5.12-21; 1 Corintios 15.45).

En síntesis: la mujer no es responsable de la entrada del pecado y la muerte en la humanidad (no es la mujer la responsable del problema); pero tampoco será la responsable de su solución (no es la mujer la responsable de la solución de un mal que no originó). Un varón es la clave del problema, otro varón es la clave de la solución.

Un detalle que quizás no esté demás apuntar aquí es el hecho de que Pablo no se muestra identificado con la cristología de la concepción, teología que vino a darle a la mujer, en la persona de María, un papel preponderante en el proyecto soteriológico de la fe cristiana (compárese Apocalipsis 12).

Teología y perspectiva de 1 Timoteo 2.13-14

Al igual que Romanos 5.12-21, también 1 Timoteo 2.11-14 apela en primer lugar al relato de la creación de Génesis 2 y no al de Génesis 1; en segundo lugar, apela también a la narración de Génesis 3; de todos modos, 1 Timoteo 2.11-14 va por otro camino y, lógicamente, saca otras conclusiones.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que en los estudios críticos se reconoce y existe el consenso de que las cartas pastorales (1 y 2 Timoteo, y Tito) no fueron escritas por Pablo (en contra de la postura tradicional que le atribuye a Pablo su autoría), pues son más bien obras seudónimas.

Por otro lado, es claro que la línea de pensamiento de 1 Timoteo 2.11-14 es muy distinta a la desarrollada por Pablo en Romanos 5.12-21, observemos:

> "Porque Adán fue formado primero, después Eva; 14y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión"

A pesar de lo que plantea el autor de 1 Timoteo 2.11-14, es preciso insistir en que la conclusión a la que llega, difiere de la de Pablo, que no tiene el horizonte que tuvo Pablo en Romanos 5.12-21.

Para Pablo, a la luz de todas sus cartas, y especialmente por lo dicho en Romanos 5.12-21, no existió tal cosa como que la mujer fue la que pecó. Según Pablo la mujer no cayó en transgresión alguna a la manera en que plantea el autor de 1 Timoteo.

En verdad resulta curioso que el autor de 1 Timoteo ignore (si bien se basa en el relato de Génesis 2 y 3), algo que precisamente está en dicho relato: el hecho de que para cuando se dio la orden de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, se supone que ella (la mujer) no había sido creada. Ignora también el autor de 1 Timoteo que si bien la serpiente engañó a la mujer, todavía el relato mantiene e insiste en la idea de que la persona que pecó, el responsable de tal transgresión fue Adán (en su sentido no genérico), o sea, el varón.

En virtud de lo que acabo de decir, observemos cómo el creador aborda de manera muy distinta al hombre (el varón) y a la mujer, ante la violación de la prohibición establecida: Génesis 3.11 y 17 (con relación al hombre, el varón):

> "Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

> "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida."

Génesis 3.13 y 16 (con relación a la mujer):

> "Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí"

> "A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti"

Como se puede ver, para el relato de Génesis 3, aun cuando la mujer fue engañada, la insistencia de Dios; su argumento es que la prohibición se la había dado a Adán (como varón), específicamente al hombre; en consecuencia es a él (a Adán, el varón) que se le canta la pena. El tal sentido, el que Adán haya inculpado a la mujer, su compañera, no logró disminuir su responsabilidad. La pena que se le había prometido al varón (cuando se le dio a conocer la prohibición de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal), es a él (y no a la mujer), a quien se le impone.

En conclusión: el autor de 1 Timoteo, a diferencia de Pablo y del relato de Génesis 3, afirma que la mujer fue la cayó en transgresión, que fue ella la que pecó, a pesar de haber sido creada con posterioridad al varón, a pesar de no ser ella a quién se le había dado la prohibición de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

De todos modos, Génesis 3 no ignora que la mujer fue engañada, que en efecto ella fue la primera que comió del fruto del árbol prohibido; pero aun así no la acusa de pecar, como sí lo hace el autor de 1 Timoteo. Luego Pablo, con base en Génesis 3, sostiene que el pecado entró por medio del varón, y no por medio de la mujer. Al final, resulta interesante, que a pesar de lo que plantea el relato de Génesis 3, y a pesar de lo que plantea Pablo en Romanos 5.12-21; el autor de 1 Timoteo culpa únicamente la mujer, pero sutilmente pretende exculpar al hombre, al varón (destacando además que la mujer, a pesar de haber sido creada con posterioridad al varón, fue ella la que dañó todo).

Ahora bien, si el pecado consistió en no hacer caso a una prohibición recibida (que es de lo que acusa Pablo a Adán como varón, en Romanos 5.12-21); entonces, lo correcto en concluir que la mujer no pecó y, siguiendo otra vez a Romanos 5, ella habría pecado en Adán, mediante el mismo tipo de relación federal que Adán tuvo con el resto de los varones, y con el resto de la humanidad.

Por otro lado, es preciso admitir que es innegable que el autor del relato de Génesis 3 encuadra las cosas para hacer que la mujer aparezca en el relato (en su diálogo con la serpiente, Génesis 3.1-3) como conociendo la prohibición que se le había dado estrictamente al varón antes de que ella fuera creada, antes de que ella viniera a la existencia. Aun así, llama la atención que al momento del creador pasar balance, el hecho de que la mujer tuviera conocimiento de la prohibición no tuvo ninguna relevancia en relación a la pena que le fue impuesta al varón.

Desde la perspectiva del creador (ateniéndonos siempre al relato de Génesis 3); el pecado o trans-

gresión de la prohibición establecida, no fue un asunto de si la mujer sabía o no de tal prohibición; parece que era más bien un asunto que dependía de quién fue la persona que recibió directamente el mandato o prohibición (en este caso sólo el varón); sería, pues, esa persona y sólo ella, la que asumiría las consecuencias directas en caso de que dicha prohibición no fuese acatada.

Finalmente, podemos decir que Pablo en Romanos 5.12-21 ve las cosas igual que como las ve el creador (ajustándonos siempre a Génesis 3.11 y 17). Entonces, hay que concluir que la postura del autor de 1 Timoteo 2.11-15, es contraria y distinta a la de Génesis 3.11 y 17, y a la de Pablo en Romanos 5.12-21.

Como nota al margen, no quiero concluir este artículo sin decir algo, sin poner bajo cuestionamiento el tan manipulado y aclamado "orden de la creación".

Como es bien sabido, hay muchas congregaciones que apelan 1 Timoteo 2.11-15 (entre otros textos) para justificar la no ordenación de la mujer, para negarle a la mujer su derecho de participar activamente y a plenitud en el liderazgo eclesial.

En verdad se han usado muchos argumentos para tratar de explicar lo que textualmente dice nuestro pasaje en cuestión. Me parece que el procedimiento más acertado es el que habla del llamado "orden de la creación", ya que es al que apela el texto mismo. Observemos:

"Porque Adán fue formado primero, después Eva" (1 Timoteo 2.13). Y luego añade: "y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión".

Ahora bien, como ya hemos analizado en detalle la afirmación del versículo 14, ahora quiero llamar la atención sobre otro aspecto. A manera de sugerencia, quiero plantear algunas observaciones sobre algunos puntos que me parecen importantes para la adecuada interpretación del pasaje en cuestión, y de forma especial, la argumentación del versículo 13.

En primer lugar, las personas que hablan de "el orden de la creación" no debieran olvidar que en Génesis no tenemos uno, sino dos relatos de la creación, muy distintos e irreductibles.

En segundo lugar, pienso que sería más acertado hablar de "el orden de la creación" según el relato de Génesis 2; esto así, pues la perspectiva del relato de Génesis 1 es distinta y pone bajo cuestionamiento el punto de vista del relato de Génesis 1.

En tercer lugar, no se debe perder de vista que el autor de 1 Timoteo 2.11-15 se basa en el relato de Génesis 2 e ignora el punto de vista del relato de Génesis 1.

En cuarto lugar, no debiera ignorarse que el punto de vista del autor de 1 Timoteo es puesto entre dicho, en primer lugar y principalmente por el relato de Génesis 1; en segundo lugar, por la perspectiva desarrollada por Pablo en Romanos 5.12-21, entre otros pasajes.

En sexto lugar, cabe preguntarse si es legítimo basar la no ordenación de la mujer en un punto de vista que se sustenta en una evidencia parcial, y que claramente es puesta entre dicho por otros textos del AT y del NT mismo.

En resumen:

1) Lo afirmado por Pablo en Romanos 5.12-21 se sustenta la narración de Génesis 2 y 3.

2) Lo afirmado por el autor de 1 Timoteo 2.11-15 también se sustenta en la narración de Génesis 2 y 3.

3) El punto de vista Paulino respecto del pecado sólo del hombre, el varón (Romanos 5.12-21) halla su fundamento en Génesis 3.11 y 17.

4) En punto de vista del autor de 1 Timoteo 2.11-15 es contrario a lo que establece la narración de Génesis 2 y 3, a pesar de que precisamente fundamenta su punto de vista en dicho relato.

5) La idea de que la mujer fue creada con posterioridad a la del varón, es puesta en entredicho por el relato de Génesis 1 y otros pasajes.

6) La idea de que la mujer fue la que pecó (la que cayó en transgresión), es puesta bajo cuestionamiento por el relato de Génesis 3 (especialmente 3.11, 16 y 17); también por Romanos 5.12-21, entre otros pasajes.

7) La extraña forma en que el autor de 1 Timoteo exculpa al varón, es puesta en entredicho por el por Génesis 3.11 y 17, y por Romanos 5.12-21.

8) La constatación de que la postura del autor de 1 Timoteo 2.11-15 tiene un fundamento parcial, y que además se basa en una lectura e interpretación muy cuestionables del relato de Génesis 3; es preciso que nos preguntemos si es legítimo que todavía hoy se siga asumiendo sin más la perspectiva de este pasaje, usándola de pretexto para negarle la ordenación ministerial a la mujer, así como el derecho de estar en ciertos espacios considerados propios del varón.

COSAS DE CASA...:

El modelo de la iglesia

Y LAS IGLESIAS DE CRISTO

(Del Movimiento de Restauración)

Emilio Lospitao

Otro tópico que enseñamos en las Iglesias de Cristo es el que afirma que la organización, así como las notas que identifican a la verdadera iglesia, se basan en un modelo previo divino. De ahí que todo tenga que fundamentarse en el Nuevo Testamento, ya sea en lo que se refiere al culto, la organización, la misión de la iglesia, etc.

BOSQUEJO:

1. ¿Tuvo la Iglesia un modelo?
2. No existió ningún modelo.
3. Andando se hizo el camino.
4. La estructura de la Iglesia fue coyuntural.
5. Los verdaderos modelos para la Iglesia.
6. Conclusión.

1. ¿TUVO LA IGLESIA UN MODELO?

En la "teología sistemática" de las *Iglesias de Cristo* es muy común reclamar un "modelo" para el estatus de la Iglesia invocando como analogía el mandato que Moisés recibió para la construción del Tabernáculo (Hebreos 8:5). Se establece dicha analogía como precedente para justificar la estructura organizativa y cultual de la iglesia neotestamentaria que –dicen– tiene también un "modelo". ¿Pero es esto así? ¿Creyeron los discípulos de la primera generación que había un modelo que seguir? ¿Existe este concepto en las escrituras neotestamentarias? ¿Confirma la realidad socio-religiosa de las primeras comunidades cristianas que existía algún modelo analógico?

El trasfondo del establecimiento de esta analogía son dos premisas dudosas: a) Que las iglesias domésticas se fundamentaron sobre un estatus teológico y religioso homogéneos desde el primer día; b) Que la información parcial y específica del Nuevo Testamento fueron definitivas y universales.

Es cierto que disponemos de información testimonial en el Nuevo Testamento de la fisonomía de "algunas" iglesias de la era apostólica, y que esta información, aunque parcial y específica, es muy valiosa para tener una idea aproximada de cómo pudieron haber sido dichas iglesias. Pero concluir de esa poca y variopinta información que tenemos un modelo para la Iglesia de hoy es ir demasiado lejos.

Solo lo expuesto en el capítulo precedente a este ("*La fundación de la iglesia en el año 33 dC*", Renovación nº 23), ya es suficiente para llegar a la conclusión de que no hubo ningún "modelo" para iniciar y organizar la Iglesia.

2. NO EXISTIÓ NINGÚN MODELO

Aparte del "modelo" que cita el autor de la carta a los Hebreos, no existe un solo texto en todo el Nuevo Testamento que sugiera la existencia de algún supuesto modelo para la iglesia. En cuanto a la organización de la iglesia, sus referentes fueron la sinagoga judía y la organización social y política de la sociedad greco-

romana: Los títulos de Anciano y Obispo se corresponden con el de Presbítero de la sinagoga, y el de Supervisor de la sociedad griega. Pastor tiene un sentido metafórico. Por no decir que la iglesia institucionalizada posteriormente tenía poco que ver con el "movimiento prístino de Jesús".

A continuación, y como simples ejemplos, reitero de forma resumida tres aspectos ya expuestos en el capítulo precedente (citado más arriba) que cuestionan la existencia de algún "modelo".

a) El concilio de Jerusalén

A pesar de la conclusión de este "concilio", por la que a los gentiles se les exoneró de guardar la ley (salvo algunos preceptos de ella), los judíos cristianos de Jerusalén continuaron observándola (Hechos 21:20, 25). Es decir, el hecho mismo del "concilio", y las discusiones habidas en él, cuestionan la existencia de algún modelo, sobre todo **porque estos judíos cristianos** (¡la iglesia primitiva!) **eran los que querían imponer la circuncisión a los gentiles**. Dicho de otra manera: el "modelo" que la iglesia de Jerusalén tenía para los gentiles era un *modelo* veterotestamentario: ¡seguir guardando los preceptos de la ley!

b) El evangelio de la circuncisión

La coexistencia de dos comunidades cristianas diferentes en sus *modus vivendi* religiosos (la judía y la gentil - ver capítulo anterior Renovación nº 23), es una contundencia histórica cuya punta del iceberg es la entrevista que mantuvieron Pedro, enviado a *los de la circuncisión*, y Pablo, *enviado a los de la incircuncisión* (Gálatas 2:7-9; conf. Hechos 21:17-26). Este hecho histórico del cristianismo primitivo pone en duda la reivindicación de algún "modelo". En tal caso habría *dos* modelos diferentes, lo cual nos pone hoy en el aprieto de a cuál de ellos seguir. Esta dualidad es evidente también en el episodio de Antioquía (Gál. 2:11-12 –"*porque tenían miedo de los de la circuncisión*", cuyo líder en la iglesia de Jerualén era Santiago).

c) La universalidad del evangelio

Aunque resulte paradógico –la gran comisión es cuestionable y anacrónica a la luz de este episodio–, los apóstoles llegaron a comprender la universalidad del evangelio después de la traumática experiencia de Pedro para ir a casa de un gentil y predicarle el evangelio (Hechos 10). Esta novedad está expresada, primero, en la afirmación de Pedro cuando llegó a casa de Cornelio: "*Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero...*" (Hech. 10:28); y, segundo, en la exclamación del resto de líderes en Jerusalén cuando Pedro justificó su visita a un gentil: *"¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!"* (Hechos 11:18). Esta novedad indica que los apóstoles no contaban con ningún "modelo" misionero; ¡o el que tenían no era el correcto!

Esta situación que acabo de subrayar (narrada en Hechos 10-11), indica al menos tres aspectos del cristianismo primitivo:

- *Primero*, que ningún líder cristiano se había acercado a un gentil para predicarle el evangelio antes.
- *Segundo*, que el motivo de no acercarse radicaba en el celo que tenían por guardar las reglas de impurezas, lo que implica que estos cristianos "primitivos" seguían guardándolas, y
- *Tercero*, estos líderes creían, además, que las promesas solo eran para los judíos.

3. ANDANDO SE HIZO EL CAMINO…

La estructura orgánica y organizativa que fue adquiriendo la iglesia (ministerios, culto, etc.) le vino impuesta por la inercia de su misión y las circunstancias particulares de ella.

El resultado obvio de la predicación del evangelio era (y es) la conversión de personas. De esto no hay ninguna duda. La oración de Jesús según el evangelista Juan suponía este resultado: "*Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos*" (Juan 17:20). En muy poco tiempo, la iglesia de Jerusalén se componía de varios miles de personas judías que creyeron que Jesús era el Mesías (Hechos 2:41; 4:4). Aun así, todos siguieron observando la ley (Hech. 21:20, 25), excepto los sacrificios cruentos del templo.

Ahora bien, la congregación de personas con creencias y propósitos afines, como fueron las primeras comunidades cristianas, exigía un mínimo de orden. Y este orden se lo prestó, como ya he dicho más arriba, la institución de la sinagoga y el orden social del mundo greco-romano (nada que ver con un orden divino). Las iglesias primitivas tuvieron como lugar natural de reunión, durante casi los tres primeros siglos, la "casa" y su institución social: los códigos domésticos de la sociedad griega (ver "*La Iglesia nació en la casa*" - en *e-Libreria* de la web de *Renovación*). Pero la comunidad, tal como la entendieron los creyentes desde el principio, no era una "célula" para el culto y la liturgía (¡esto vendría después!), sino un espacio de comunión y fraternidad en el sentido amplio de esta palabra (ej. Hech. 2:42-47). No existe en todo el NT una expresión tal como "vamos a la iglesia a adorar a Dios", ¡en absoluto!

Como hubieron personas que sufrían necesidades materiales, se creó una diaconía concreta para organizar este servicio (Hechos 6:1-3). Ciertamente, aparte de los apóstoles mismos, y los "profetas", fue necesaria una mínima estructura organizativa (ancianos/obispos, diáconos…) para suplir las diferentes áreas: enseñanza, pastoral… (Efesios 4:11; Hechos 14:23; 1 Timoteo 3:1-13). Todo esto, no siguiendo algún manual que contuviera algún modelo, sino el sentido común y la lógica del contexto social y religioso.

Por otro lado, como comunidad de creyentes, con un gran vínculo afectivo, se sintieron abocados a vivir en comunión ["*los que habían creído era de un corazón y un alma…*" - Hechos 4:32] y en esta comunión "*perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*". Es decir, no se reunían para "celebrar un culto", sino para compartir, confraternizar y aprender (Hech. 2:42; ver 1Cor. 14:26-40).

Ahora bien, este orden natural y lógico de la iglesia careció de un manual normativo previo a las necesidades que lo originaron. Este orden surge de la necesidad misma, al margen de algún "modelo" o manual como guía.

4. LA ESTRUCTURA DE LA IGLESIA FUE COYUNTURAL

Los elementos eclesiales, ministeriales y litúrgicos que constituyeron la iglesia posteriormente fueron más coyunturales que normativos. Por ejemplo:

a) Se dice que la iglesia alababa a Dios en sus reuniones con cánticos, no porque los cánticos se constituyeran en una parte esencial de algún modelo cúltico específicamente diseñado y ordenado, sino en el contexto del estilo de vida y la comunión que debían ponderar los cristianos, para lo cual los cánticos venían a ser, además de una alabanza a Dios, un medio para la exhortación y la enseñanza ["*hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales… enseñándoos y exhortándoos unos a otros… con salmos e himnos y cánticos espirituales*" – Efesios 5:1-19; Colosenses 3:5-17]. La reunión (el "culto") seguiría siendo válida y legítima sin dichos cánticos,

cuya ausencia podría estar justificada por muy diversas razones. ¡Es significativo que en Hechos 2:42, primera referencia del "culto" cristiano, no aparezca la alabanza! Entrecomillo la palabra "culto" porque este, tal como hoy lo concebimos, según las diversas educaciones cristianas, es el resultado de un proceso evolutivo en el tiempo, pero no tiene nada que ver con las reuniones asamblearias de las primeras comunidades cristianas, que se reunían para celebrar un "ágape" fraternal donde recordaban al Señor mediante el pan y el vino*,* según lo entendieron del mandamiento: *"haced esto en memoria de mí"* (lo que vino a denominarse la *Cena del Señor*, o *Santa Cena*).

b) Sabemos que algunas iglesias ofrendaron de forma periódica con ocasión de enviar ayuda material a los pobres de Jerusalén (1 Corintios 16:1-4; ver Romanos 15:25-26 y 2 Corintios 8 y 9), lo cual, en este caso, fue algo extraordinario. No obstante, creemos que fue una costumbre habitual en las demás iglesias porque su misión así lo exigía. Y quizás esta costumbre sea la única que podría contar con un "modelo": "*Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla…*" (1Cor. 9 y otros). La periodicidad de esta contribución era circunstancial (cuando se reunía la iglesia - 1Cor. 16:1-2), pero su significado y su objetivo no se alteran porque a nivel individual alguien ofrende quincenal o mensualmente. Tengamos en cuenta que las comunidades de Jerusalén se reunían "cada día" (Hech. 2;46).

c) Sabemos que la iglesia, finalmente, observó el "primer día de la semana" como día especial para el "culto cristiano" (1Cor. 16:2 y Hechos 20:7 así lo sugieren y la tradición, además, parece confirmarlo). Sin embargo, los primeros cristianos palestinenses, en aquella prístina estadía, no parece que tuvieran el mismo concepto que hoy tenemos sobre el partimiento del pan dominical: ellos se reunían cada día en las casas y celebraban lo que hoy llamamos "Santa Cena" en el contexto de una comida (ágape) de fraternidad (Hechos 2:42, 46; ver 1Cor. 11:17-22). No obstante, el precedente del ágape jerosolimitano y el de el ágape corintio parecen ser diferentes. Mientras que el primero obedecía a que "*tenían todas las cosas en común*" (Hechos 4:42), el segundo seguía el modelo de los banquetes ordinarios clientelares de la sociedad corintia (1Cor. 11:20-22) ["*Estudios de sociología del cristianismo primitivo*"; Gerd Theissen. Ed. Sígueme]. O sea, tenemos testimonios aislados de cómo, cuándo y para qué se reunían algunas comunidades cristianas, pero ni tenían ellos ni tenemos nosotros ningún modelo a seguir.

d) Sabemos que la "catequesis" era una parte muy importante en las reuniones de la iglesia (1Cor. 14:26-31). La nueva fe aportaba, tanto para los judíos creyentes como (y más) para los creyentes gentiles, doctrinas novedosas además de un estilo de vida acorde con dichas doctrinas. Pero esta enseñanza es inherente a la misión y posterior discipulado (ver Mat. 28:19-20). En cierto sentido, esta costumbre creó un precedente para la posteridad, es decir, un "modelo" *a posteriori* para nosotros.

e) Sabemos que los cristianos oraban a Dios en sus reuniones: bien para bendecir los símbolos del pan y del vino (Santa Cena – 1 Corintios 10:16), bien por motivos específicos (Hechos 4:24 sig.; 13:3; etc.), bien por simple intercesión de los unos por los otros (1Tes. 5:25; Santiago 5:16, etc.). No obstante, si bien es común orar en cualquier reunión de creyentes, la oración no es una imposición derivada de un manual (aunque se exhorta a ella); la oración es una opción personal y libre, cuyo hábito individual es una bendición y fuente de poder moral y espiritual (Efesios 6:18; etc.).

5. LOS VERDADEROS MODELOS PARA LA IGLESIA

No obstante de que no existió un modelo para el estatus de la iglesia, su misión y el culto, sí encontramos unos indicadores que señalan las verdaderas "notas" que deben caracterizar a la misma:

a) "Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía"

Si alguna experiencia conocida de la iglesia primitiva puede considerarse un "modelo" para imitar, esa fue sin duda la "*koinonía*": "*Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común*" (Hechos4:32).

¿No será este el modelo que imprimió el Espíritu Santo para enseñarnos cómo debería ser la verdadera comunidad de Jesús?

b) "En esto conocerán todos que sois mis discípulos"

Sin duda alguna el modelo más contundente (y único) que dejó el Maestro para que el mundo nos identificara como discípulos suyos, fue este: "*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*" (Juan 13:35). En realidad, Jesús no dejó otro modelo. Pablo dice que el cumplimiento de toda la ley (¡toda la ley!) es el amor al prójimo [no sólo a los adheridos a nuestra fe] (Romanos 13:8-10).

c) "Y perseveraban…"

"*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*" (Hechos 2:42).

Esta es la primera referencia que tenemos del "culto" cristiano primitivo. Según esta referencia, las reuniones habituales de los primeros convertidos a la fe cristiana consistía en:

- La enseñanza de la "doctrina de los apóstoles";
- La comunión unos con otros ["*ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía…*" - Hechos 4:32];
- El partimiento del pan, la "Santa Cena", ver Hechos 20:7; y
- Las oraciones (ver Hechos 1:14 y 4:24 sig.).

6. CONCLUSIÓN

Las presentes notas distan mucho de constituirse en un estudio exhaustivo de cuál era el perfil (o los perfiles) del cristianismo primitivo según las diversas iglesias domésticas. Estas notas son solo un esbozo que ponen en entredicho que la Iglesia del Nuevo Testamento contara con algún "modelo" previo, como enseñan algunas *Iglesias de Cristo*.

La idea de ese supuesto "modelo" tiene como fin apuntalar unas supuestas "notas" que evidenciarían la "iglesia verdadera".

A la luz del Nuevo Testamento (en el que no hay sombra de algún modelo), y a dos mil años de distancia en el tiempo, otra Iglesia es posible. Por una sencilla razón: durante esos dos mil años han ocurrido muchas cosas en todos los ámbitos de la vida: social, cultural, político y, sobre todo, científico. Actualizar los conceptos, el lenguaje y las formas no solo es posible y legítimo, sino un imperativo del cual ninguna iglesia puede desentenderse, tampoco las *Iglesias de Cristo*.

(Del libro: "*12 tópicos de las Iglesias de Cristo revisados*" - Emilio Lospitao).

Por Charo Rodríguez Fraile

NO SÉ QUIÉN ERES

Aún no sé quién eres.
Eres, quizás, agua sobre la arena,
luz que revela el mar,
que muestra los caminos,
que señala la costa a quien navega.

No sé nada de ti.
Eres esa presencia del ausente
que llena lo que habita,
que en libertad lo ensancha
con su ausencia feroz y tan presente.

No sé nada de ti,
el anhelo imposible de las almas,
el gran indefinible,
el que se viste de aire
cuando quiero atraparle en las palabras.

Dr. Renato Lings*

DICCIONARIO BÍBLICO CRÍTICO

¿COSTILLA O COSTADO?

Apareciendo con cierta frecuencia a lo largo del Primer Testamento, la palabra hebrea *tselah* no tiene nada de misteriosa. Por ejemplo, el libro del Éxodo 25,12-14 la usa para referirse a los lados del arca de la alianza (25,12-14) y a la pared lateral del tabernáculo (26,20). Asimismo, la palabra interviene en las descripciones de los lados del templo que ofrece el profeta Ezequiel (41,5-11). En Job 18,12 se habla de las desgracias que acechan por todos los lados a las personas malvadas. Por otra parte, *tselah* se aplica a la ladera o falda de un monte (2 Samuel 16,13). Estas circunstancias nos permiten constatar dos hechos: (1) *tselah* forma parte del vocabulario común del hebreo clásico y (2) la palabra es de fácil traducción ya que corresponde plenamente a los términos castellanos “lado”, “costado” o “ladera”.

Al analizar el segundo capítulo del Génesis, descubrimos en los versículos 21 y 22 que *tselah* ocupa una posición clave. Allí es donde el Creador se apiada del *adam*, terrígeno hermafrodita recién creado, ya que éste se siente agobiado por la soledad. Para resolver el problema, la deidad lo somete a una intervención quirúrgica que lo deja dividido en dos mitades. El lado (*tselah*) masculino se convierte en varón y el femenino en hembra. Solamente a partir de este instante es justo hablar de “hombre” y “mujer” como seres separados, hecho indicado en el versículo 24. No obstante, todos los traductores castellanos prefieren hacer caso omiso del significado básico de *tselah* introduciendo en su lugar el vocablo “costilla” en los versículos 21 y 22. Así dan a entender que la creación del varón es anterior a la hembra.

Comprobamos que la palabra “costilla” vuelve a aparecer en las traducciones castellanas del libro de Daniel (7,5). Sin embargo, en el hebreo original de este texto no figura *tselah* sino la palabra aramea *hilhín*, que no aparece en el Génesis. Probablemente sea correcta la traducción “costillas”. A manera de conclusión hemos de señalar que, en los capítulos iniciales del Génesis, los traductores caen en grandes incoherencias. Inducen a los lectores a formarse creencias erróneas: (1) que el primer ser humano es varón y (2) que la materia prima para crear la mujer es una costilla. Con su riqueza y diversidad, el texto hebreo contradice ambos postulados. Según la intuición del narrador, el ser primario tiene ambos géneros en la forma de dos “costados”. De esta manera, la lectora y el lector de la Biblia quedan invitados a meditar en el misterio del origen de la vida humana.

*Doctor en teología, traductor, intérprete, profesor y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen’s Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Maravillas de la Naturaleza

Descubren peces sierra nacidos sin reproducción sexual

Los dientes de un joven pez sierra peine. / Florida Fish and Wildlife Conservation Commission (FWC)

Investigadores estadounidenses han descubierto crías de una especie de pez sierra creados por partenogénesis, una forma de reproducción en la que no es necesaria la fecundación del óvulo. Hasta ahora, este proceso no se había observado en ningún vertebrado nacido en libertad, debido a que conlleva una pérdida de la diversidad genética.

Un estudio, publicado en la revista Current Biology, revela que varias crías de peces sierra peine (*Pristis pectinata*) han nacido gracias a la reproducción asexual, algo que no se había identificado previamente en vertebrados criados en estado salvaje.

"Estábamos identificando genéticamente a esta subespecie de pez sierra para averiguar si, debido a su escasa población, los individuos de una misma familia se estaban reproduciendo entre sí cuando descubrimos que a veces las hembras se reproducían sin apareamiento", relata Andrew Fields, biólogo de la Universidad de Stony Brook en Nueva York (EEUU) y coautor del estudio.

Los investigadores se dieron cuenta de que cerca del 3% de los peces estudiados fueron fruto de la partenogénesis, una forma de reproducción en la que la segmentación del óvulo no precisa de fecundación, sino que se inicia debido a factores químicos, biológicos o ambientales.

Entre los vertebrados, este proceso comienza cuando el óvulo absorbe a una célula hermana genéticamente idéntica. El problema que surge es que las crías tienen casi la mitad de la diversidad genética de las madres y suelen morir.

Hasta ahora, los únicos ejemplares vivientes de vertebrados que habían nacido de esta forma habían sido criados en cautividad. Por tanto, no se sabía si la partenogénesis era verdaderamente eficaz para contribuir a la proliferación de la especie en su entorno natural.

http://www.agenciasinc.es/Noticias/Descubren-peces-sierra-nacidos-sin-reproduccion-sexual

Los peces andadores invaden Australia

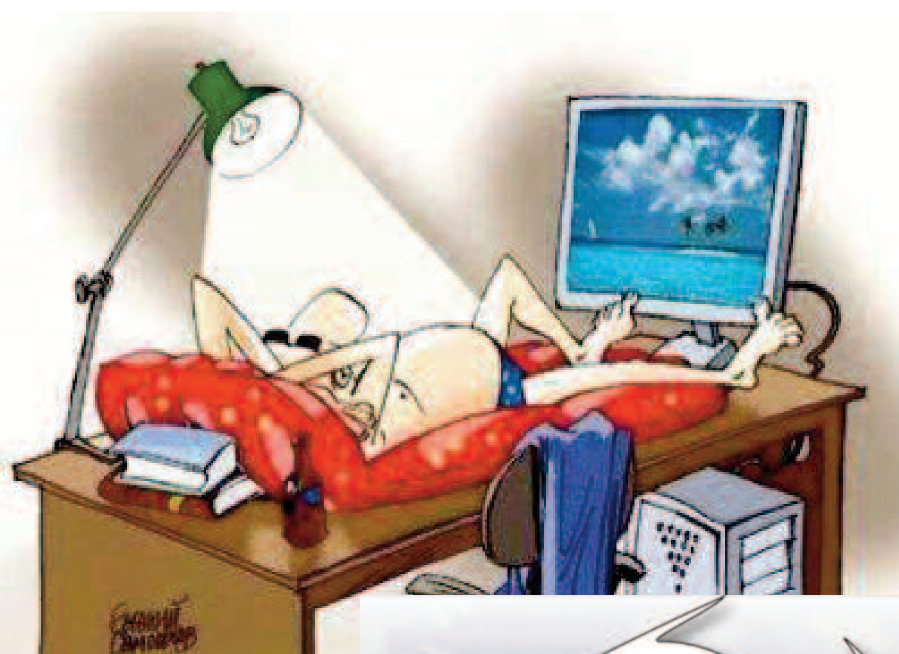
Su nombre científico es *Anabas testudineus*, se las conoce comúnmente como percas trepadoras y su presencia en Australia preocupa a los científicos de ese país. Un equipo de la Universidad James Cook ha grabado imágenes de un ejemplar de esta especie en Townsville, en la costa norte del país. Lo más llamativo es que el pez no está en el agua, sino sobre la tierra seca. Y esa es precisamente la principal fuente de preocupación: las percas trepadoras son muy resistentes y agresivas. Pueden vivir y desplazarse hasta seis días fuera del agua, lo que las convierte en unas invasoras pertinaces, y según los últimos estudios incluso resisten bien la sal pese a ser una especie de agua dulce. Habituales en ríos y lagos de Asia, se cree que han llegado a Oceanía desde Papúa Nueva Guinea y lo que preocupa es cómo expulsarlas. Son capaces de esconderse e hibernar seis meses en el barro y en ocasiones matan a sus predadores hinchándose hasta ahogarlos cuando intentan comérselas.

http://elpais.com/elpais/2015/06/09/videos/1433870092_028036.html

Presencia

¿Dónde debo buscar la iluminación?.
Aquí.
¿Y cuándo tendrá lugar?
Está teniendo lugar ahora mismo.
Entonces, ¿por qué no la siento?
Porque no miras.
¿Y en que debo fijarme?
En nada. Simplemente mira.
Mirar ¿qué?
Cualquier cosa en la que se posen tus ojos.
¿Y debo mirar de alguna manera especial?
No. Bastará con que mires normalmente.
Pero ¿es que no miro siempre normalmente?
No.
¿Por qué demonios...?
Porque para mirar tienes que estar aquí, y casi siempre no lo estás.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello



La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.

–Albert Einstein

NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

Asteroides

Asteroides, Meteoritos y Cometas

#1

Los asteroides son objetos rocosos y habitualmente metálicos que orbitan alrededor del Sol pero que son demasiado pequeños para ser considerados como planetas o planetas enanos. Se conocían anteriormente como "planetas menores", y giran en órbitas elípticas, sobre todo entre las órbitas de Marte y Júpiter. El tamaño de los asteroides varía desde el de Ceres (que actualmente es un planeta enano), que tiene un diámetro de unos 1000 kilómetros, hasta el tamaño de un guijarro. Dieciséis asteroides tienen un diámetro igual o superior a 240 kilómetros. Se han encontrando desde el interior de la órbita de la Tierra hasta más allá de la órbita de Saturno. La mayoría, sin embargo, están contenidos dentro del cinturón principal que existe entre las órbitas de Marte y Júpiter, llamado "Cinturón de asteroides. Algunos tienen órbitas que atraviesan la trayectoria de la Tierra e incluso algunos han chocado con nuestro planeta en tiempos pasados. Uno de los ejemplos mejor conservados es el Cráter Barringer cerca de Winslow, Arizona.

La Bestia', el recién descubierto asteroide de unos 325 metros, se acercó a la Tierra el domingo 8 de junio de 2014.

Cráter provocado por el impacto de un asteroide en Arizona (EEUU). Fuente: D. Roody

Composición

Gracias a un sistema de detección de misiles nucleares, se ha descubierto que desde 2001 se han producido en la Tierra 26 explosiones equiparables a la de una bomba atómica, provocadas por el impacto de asteroides. Hasta ahora se manejaban datos mucho más bajos acerca del peligro real de una colisión que desemboque en una catástrofe.

Los asteroides están constituidos por el material que sobró durante la formación del sistema solar. Una teoría sugiere que son los restos de un planeta que fue destruido por una gran colisión hace mucho tiempo. Es más probable, sin embargo, que los asteroides sean el material que no llegó nunca a aglutinarse para formar un planeta. De hecho, si se estima la masa total de todos los asteroides y se concentra en un solo objeto, este tendría menos de 1.500 kilómetros de diámetro (menos de la mitad del diámetro de la Luna).

El 15 de febrero de 2013, una bola de fuego surcó el cielo de la ciudad de Chelyabinsk en Rusia explotando luego sobre la ciudad, lo que causó daños en cientos de edificios, mientras que 1200 personas resultaron heridas. Pocas horas después, un asteroide de 40 metros de ancho identificado como 2012 DA14 pasó a tan solo 27.700 metros de la Tierra, acercándose incluso más que los satélites que circulan en órbitas geosíncronas.

Las tres cuartas partes de los asteroides visibles desde la Tierra, incluido Ceres (Subido a la categoría de planeta enano), pertenecen al tipo C, lo cual parece estar relacionado con una clase de meteoritos conocidos como condritos carbonáceos. Se considera que son los materiales más antiguos del sistema solar, con una composición que refleja la de las primitivas nebulosas solares. De color muy oscuro, probablemente causado por su contenido en hidrocarburos, presentan pruebas de haber adsorbido agua de hidratación. Así pues, a diferencia de la Tierra y de la Luna, nunca se han reblandecido o recalentado desde que se formaron.

Estación Espacial Internacional

La EEI es el objeto artificial más grande en la órbita terrestre. Completa una vuelta a la Tierra cada 92 minutos (orbita a 28 mil km/h) y se encuentra a unos 400 km sobre el nivel del mar.

La Estación Espacial Internacional (EEI), (en inglés, International Space Station o ISS) es un centro de investigación en la órbita terrestre, cuya administración, gestión y desarrollo está a cargo de la cooperación internacional. El proyecto funciona como una estación espacial permanentemente tripulada, en la que rotan equipos de astronautas e investigadores de las cinco agencias del espacio participantes: la NASA, la Agencia Espacial Federal Rusa, la Agencia Japonesa de Exploración Espacial, la Agencia Espacial Canadiense y la Agencia Espacial Europea (ESA).4 Está considerada como uno de los logros más grandes de la ingeniería.

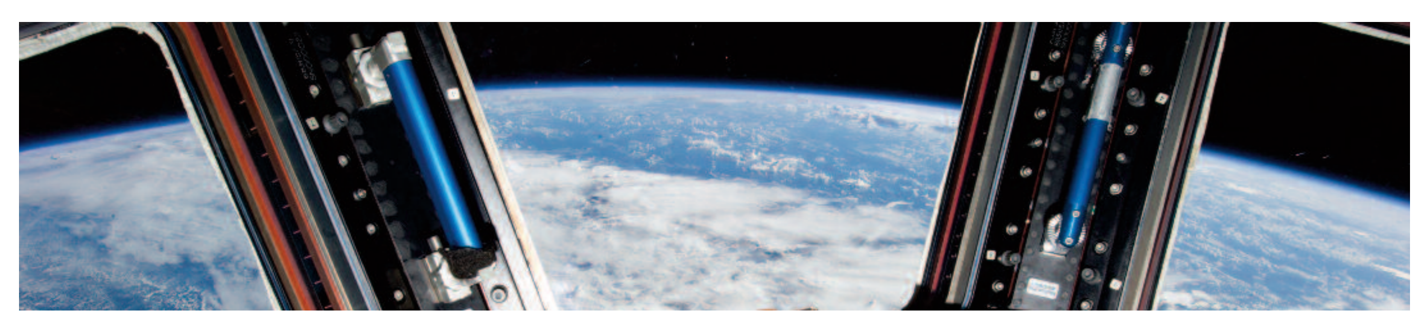
De muchas maneras la ISS representa una fusión de las estaciones espaciales previamente previstas: la Mir-2 de Rusia, la estación espacial estadounidense Freedom, el previsto módulo europeo Columbus y el JEM (Módulo Japonés de Experimentos). Los primeros planes de montar una gran estación internacional remontan a los años 1980. La estación se planificó en ese entonces también bajo el nombre Alpha.

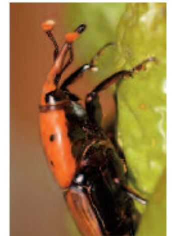
ESTARÁN UN AÑO EN LA EEI

Los tripulantes de la primera misión de un año de duración en la Estación Espacial Internacional dio comienzo el viernes 27 de Marzo pasado. El astronauta de la NASA Scott Kelly y el cosmonauta Ruso de Roscosmos Mikhail Kornienko pasarán un año viviendo y trabajando a bordo de la Estación Espacial. Durante el viaje de ida a la ISS les acompañó el cosmonauta Gennady Padalka, que pasará seis meses a bordo de la ISS. El trío se convertirá en parte de la tripulación de la Expedición 43 de la ISS.

El lanzamiento se llevó a cabo desde el Cosmódromo Ruso de Baikonur, en Kazajstán, a las 19:42 GMT (1:42 a.m. de la madrugada del sábado, hora de Kazajstán). El trío viajó al espacio a bordo de una nave rusa Soyuz, la cual alcanzó la ISS y se acopló después de cuatro órbitas terrestres. El acoplamiento tuvo lugar en el puerto de atraque del módulo Poisk de la ISS a la 1:36 GMT del sábado.

Los nuevos miembros de la Expedición 43 que viajarán a la ISS el viernes 27 marzo 2015. De izda. a dcha: los Ingenieros de Vuelo Scott Kelly, de la NASA y Gennady Padalka y Mikhail Kornienko de Roscosmos. Kelly y Kornienko pasarán un año de misión en la ISS. Image Credit: NASA





Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

DIVERSIDAD NATURAL

Uno de los ejemplares de opah capturados - Foto NOAA Fisheries/Southwest Fisheries Science Center

Descubren el primer pez de 'sangre caliente'

El opah es el primer pez capaz de mantener su temperatura por encima de la del ambiente de forma constante, algo reservado hasta ahora a mamíferos y pájaros. El sistema por el que calienta la sangre es una sorpresa para los biólogos.

Si hay algo que caracteriza a los peces y los diferencia de otros animales como pájaros o mamíferos es que son de sangre fría o, dicho más propiamente, que son ectotermos. Esto significa que los peces soportan grandes cambios de temperatura pero no son capaces de generar su propio calor interno y dependen del ambiente. Hasta ahora se conocían algunas especies de peces que tenían características especiales, como los atunes, capaces de calentar sus músculos mediante un sistema de capilares redundante llamado "red maravillosa", pero lo que se acaba de descubrir sobre una especie de pez llamada opah (*Lampris guttatus*) va todavía más allá.

La clave está en el movimiento de sus aletas pectorales

Esta criatura que vive en las aguas templadas y tiene forma ovalada es, según el equipo de Nicholas Wegner, el primer pez con algo parecido a la 'sangre caliente' (endotermia) de todo el reino animal, ya que posee un sistema que le permite calentar su cuerpo por encima del ambiente y mantener esta temperatura incluso en las aguas más gélidas y profundas. El secreto, tal y como describen en la revista *Science*, está en el movimiento de sus aletas pectorales que convierte en calor y canaliza a través de su propia red maravillosa, que dirige la sangre contracorriente y consigue calentar el resto del fluido oxigenado y frío que procede de las agallas. Con este sistema el pez consigue algo que los atunes o los tiburones no han conseguido, que es mantener la temperatura del cerebro y el corazón por encima del ambiente, lo que le da una ventaja competitiva, pues no tiene que regresar rápidamente a la superficie para calentar sus órganos internos...

Artículo completo:
http://vozpopuli.com/next/62117-descubren-el-primer-pez-de-sangre-caliente

13 de agosto Día Internacional de los Zurdos

http://www.zurdos.cl/que_significa.html

Ser zurdo es mucho más que usar tu mano izquierda más que la derecha. Es un don que por nada del mundo se debe tratar de cambiar. Los zurdos no son torpes ni pretenden hacer todo mucho más complicado; sólo viven en una sociedad que los ignora y antes los perseguía.

Problemas como el corcho que se queda en la botella, las tijeras que no cortan bien, las cuerdas de la guitarra están colocadas al revés, los pupitres universitarios, entre otros, son situaciones que se repiten con frecuencia.

Los zurdos no tienen nada fácil en un mundo en el que todo está pensado y hecho para la mayoría diestra. Quienes tienen su mayor habilidad en la mano derecha no se topan con la misma cantidad de obstáculos que, a diario, deben superar los que operan mejor con su mano izquierda.

Los zurdos, muchas veces, deben luchar contra las barreras que la sociedad les impone. Pero no solamente tienen dificultades físicas, sino que, además, son considerados como verdaderos "fenómenos", casi como bichos raros que todo lo hacen al revés y de la manera más difícil.

En la casi totalidad de los idiomas derecho o diestro es sinónimo de correcto, justo, recto, hábil, listo, es decir, cualidades positivas. De izquierdo o siniestro no se puede decir lo mismo, ya que en los diccionarios significa también torcido, no recto, viciado, infeliz y hasta funesto.

Si alguna vez un zurdo, de los que tienen la suerte de seguir siéndolo, nos llama la atención por su torpeza se debe, sin duda, a que los elementos están contra ellos: las tijeras, los abrelatas, los pela papas, las máquinas de coser, las herramientas, los cuchillos, etc...

Afortunadamente en la actualidad estos problemas van disminuyendo debido a una mayor conciencia social sobre el desarrollo de las minorías. Hoy existen productos especiales y gran cantidad de literatura e información sobre la naturaleza de los zurdos. Incluso, grandes mitos se han propagado sobre las habilidades intelectuales y creativas de los que dominan más su lado izquierdo.

El hemisferio cerebral izquierdo (CONTROL lado DERECHO) controla el discurso, lengua, escritura, lógica, matemáticas, ciencia; aquí ésta el modo de pensamiento lineal. El hemisferio cerebral derecho (CONTROL de la MANO IZQUIERDA) controla la música, arte, creatividad, opinión, emociones, genio; aquí está el modo de pensamiento holístico.

Esta dominación del cerebro hace a los zurdos ser pensadores probablemente más creativos y visuales que a los diestros. Esto es apoyado por un mayor porcentaje de lo normal de zurdos en trabajos y profesiones como la música y las artes en general.

Los zurdos también son, generalmente, mejores en la percepción y el pensamiento tridimensional, generando, por ejemplo, a más arquitectos zurdos de lo normal. Los zurdos son también bastante buenos en la mayoría de los deportes de pelota por una mayor coordinación entre mano y ojo.

LINKS SOBRE ZURDOS:
http://www.zurdos.cl/links.html

MAS SOBRE LOS ZURDOS:
http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2008/468/1221064600.html

Encuentro Iberoamericano de Ciencia y Fe

"Nuevas voces en el discurso académico internacional"

Del 30 de Septiembre al 2 de Octubre, 2015 - Ciudad de México

Introducción

Como un esfuerzo importante para generar nuevas conexiones entre académicos y estudiantes interesados en la relación entre ciencia y fe, tenemos una emergente oportunidad en este encuentro.

Iberoamerica es un contexto sociocultural complicado, en el que la investigación, educación y divulgación sobre ciencia y fe, en general aun no es lo suficientemente reconocida como un campo académico viable, ni mucho menos, considerada como un tema importante de discusión en nuestra sociedad contemporánea. Muy pocas organizaciones apoyan estos temas. La mayoría de ellas son confesionalmente católicas, aun cuando iniciativas de otras tradiciones cristianas, como protestantes y evangélicas, están siendo desarrolladas.

Al considerar este contexto, e intentando establecer una instancia formal para académicos y estudiantes –quienes no cuentan con apoyo adecuado por parte de sus propias organizaciones académicas, o bien eclesiásticas–, este encuentro está enfocado en generar nuevas voces en el discurso académico internacional. Dos de los objetivos principales que deseamos son los siguientes:

En primer lugar, crear una instancia en la que académicos puedan presentar sus temas particulares de investigación, y recibir una retroalimentación necesaria para mejorar la calidad de sus investigaciones. Para esto hemos abierto un llamado para envío de resúmenes, en el cual alentamos la participación de personas provenientes de diferentes campos: física, biología, historia, filosofía, teología, etc. Las charlas seleccionadas serán distribuidas en diferentes mesas plenarias por las mañanas. No tendremos sesiones paralelas.

En segundo lugar, sentar las bases para la formación de la primera red iberoamericana para ciencia y fe. Por lo que adicional a las mesas plenarias, realizaremos sesiones intensivas por las tardes. Para estas sesiones invitamos no sólo a académicos, sino también a delegados de diferentes organizaciones cristianas interesados en hacer extensivos estos temas al amplio público no-académico. Aquí estamos comprometidos en desarrollar proyectos divulgativos.

Este encuentro está organizado por el Centro de Ciencia y Fe (España), la revista digital Razón y Pensamiento Cristiano, la Sociedad Educativa Latinoamericana para Fe y Ciencia (Guatemala); y tomará lugar en la Comunidad Teológica de México, con sede en la Ciudad de México, del 30 de septiembre al 2 de octubre, de 2015.

Comité organizador

- Pablo de Felipe, Centro de Ciencia y Fe – Fund. Federico Fliedner, Spain
- Manuel David Morales, Instituto de Física y Matemáticas – UMSNH, Mexico
- César Navarro, Sociedad Educativa Latinoamericana para Fe y Ciencia, Guatemala
- Dan González Ortega, Comunidad Teológica de México, Mexico
- Guillermo Hansen, Luther Seminary, USA

Comité asesor

- Pedro Zamora, Facultad de Teología SEUT, Spain
- Antoine Bret, Universidad de Castilla–La Mancha, Spain
- Fernando Caballero, Centro de Ciencia y Fe, Fund. Federico Fliedner, Spain
- Francisco Astorga, Instituto de Física y Matemáticas UMSNH, Mexico
- Hilary Marlow, Faraday Institute for Science and Religion Cambridge, U.K.

http://redcienciayfe.wix.com/encuentro2015#!inicio/c7d4

COMPLEJO HOTELERO "LA PASERA"
(Cangas de Onís)

LUGAR Y ALOJAMIENTO

Complejo Hotelero "La Pasera"

C/. La Venta, s/n
(A 3 kms. pasando Cangas de Onís dirección Covadonga). 33550 Cangas de Onís. Asturias- Tel. (+34) 985-940223.

GPS a Hotel La Pasera:
Lat. 43.34771 (N).
Log. -5.08879 (W).

GPS de Cangas de Onís:
43.328405 (N) * -5.071749 (W)

Inscripción y contacto

Manuel de León:
Casa 985674351- Móvil 644496117
manueldeleonv@gmail.com

Juan Lázaro:
Móvil 629150450
jlazarop@outlook.com

Juan José Bedoya:
Móvil 637815784
juanjo@idcmadrid.org

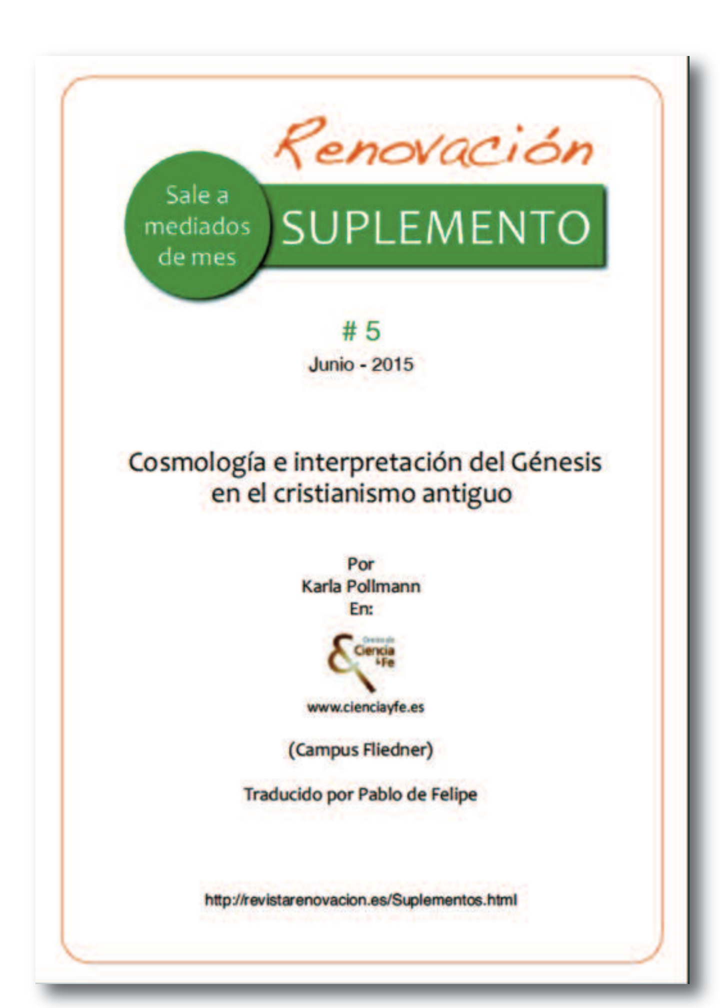
PRECIOS

El precio por persona para los tres días completos, medio del miércoles, jueves, viernes y medio del sábado es de **105 €.**

Esto incluye alojamiento, comida y cena.

Los que deseen hacer turismo en Asturias **3 días antes** del Encuentro, pueden quedar en el mismo hotel al mismo precio.

Para **menores de 12 años**, el precio será de 87 € los tres días.



SUPLEMENTO DE JUNIO

COSMOLOGÍA E INTERPRETACIÓN DEL GÉNESIS EN EL CRISTIANISMO ANTIGUO

Por Karla Pollmann

El estudio de la Antigüedad nos presenta una asombrosa y fascinante variedad de posibilidades a la hora de reflexionar sobre el origen, la naturaleza y el propósito posibles del mundo que nos rodea. Ya antes del giro moderno hacia la ciencia, filósofos y teólogos evaluaron de manera crîtica el potencial y los límites de tales reflexiones, siendo además muy conscientes de las implicaciones metodológicas. Desde un principio resulta claro que hay una estrecha conexión entre lo que se piensa sobre la naturaleza del cosmos y la naturaleza de la persona humana, aunque no hay una conexión necesaria entre las formas específicas de pensar sobre lo uno y lo otro. Esto es también válido para el cristianismo antiguo, que construye su pensamiento respecto al cosmos sobre predecesores paganos, especialmente Platón y su diálogo Timeo. A continuación investigaremos el acercamiento a estos temas por el que es considerado el pensador cristiano.

SUPLEMENTO DE JULIO

Renovación

¿A QUÉ SE REFIEREN EXACTAMENTE LOS TEXTOS BÍBLICOS CUANDO HABLAN SOBRE LOS ACTOS SEXUALES ENTRE VARONES?

"Aplicar a la homosexualidad, tal y como la conocemos hoy en día, los textos bíblicos que hablan de actos homosexuales, es caer en un craso anacronismo, pues cuando esos textos se escribieron, se ignoraba absolutamente que pudieran existir personas homosexuales que pudieran vivir su sexualidad en un contexto de amor.

Los únicos actos homosexuales de los que habla la Biblia, en muy escasas ocasiones, por cierto, están situados en un contexto de culto idolátrico a la fertilidad, o de abuso y violencia sexual.

Por lo tanto, aplicar las valoraciones éticas y teológicas que pesan sobre esos actos, y que la Biblia condena, a los actos homosexuales de dos personas que se aman hoy en día; viene a ser lo mismo que aplicar la condena de la prostitución a los actos sexuales de una pareja heterosexual actual, que se ame."